

2º versión 2022-2023



Buenas Prácticas de liderazgo

en Educación Media Técnico Profesional (EMTP)

»» Un foco en el bienestar y desarrollo socioemocional



**Buenas Prácticas en liderazgo
en Educación Media Técnico Profesional (EMTP):**

Un foco en el bienestar y desarrollo socioemocional

Segunda versión: 2022 - 2023

Centro de Innovación en Liderazgo Educativo (CILED)

<https://www.ciled.cl>

Año: 2023

Directora de proyecto:

Viviana Hojman Ancelovici

Investigadores editores:

Viviana Hojman Ancelovici

Rodrigo Jara Bustos

Investigadores casos:

Leslie Barra (Universidad de Tarapacá)

Mauricio Bravo (Universidad del Desarrollo)

Magdalena Fernández (Universidad Gabriela Mistral)

Isaac Fierro (Universidad del Desarrollo)

Cecilia García (INACAP)

Viviana Hojman (Universidad del Desarrollo)

Rodrigo Jara (Universidad del Desarrollo)

Carlos Mondaca (Universidad de Tarapacá)

Soledad Ortúzar (Universidad del Desarrollo)

Armando Rojas (Universidad del Desarrollo)

Camilo Ruiz (Fundación Chile Dual)

Mario Ruiz (INACAP)

Daniel Soto (Universidad del Desarrollo)

Dirección recursos pedagógicos:

Alejandra Moreno Chaux

Cristina Aziz dos Santos

Corrección de estilo:

Joseffa Orozco

Diseño Gráfico:

Carlos Muñoz Matilla / www.cemuma.cl

Buenas Prácticas de liderazgo

en Educación Media
Técnico Profesional (EMTP)

» Un foco en el bienestar y desarrollo socioemocional

Índice

PRESENTACIÓN	6
01. INTRODUCCIÓN	8
El valor de conocer buenas prácticas de liderazgo en EMTP	9
Breve revisión histórica de la Educación Media Técnico-Profesional	10
Relevancia de estudiar la EMTP	12
Ingreso con la Educación Superior Técnico Profesional (ESTP)	12
Desafíos de la EMTP	13
Habilidades socioemocionales en EMTP	14
Beneficios de sistematizar las buenas prácticas de liderazgo	15
Aprendizajes investigación previa	16
Pregunta y objetivos de la investigación	16
Pregunta directrices	17
02. ANTECEDENTES TEÓRICOS	18
¿Qué entendemos por liderazgo en la EMTP?	19
Bienestar y socioemocionalidad	20
Buenas prácticas y Teoría de la Actividad	21
03. APRENDIZAJES DESDE LAS BUENAS PRÁCTICAS	24
Descripción general de los liceos y sus prácticas para el bienestar y/o desarrollo socioemocional	25
Sentido e impacto atribuidos a las buenas prácticas	26
¿Quiénes forman parte de las comunidades involucradas en las buenas prácticas?	28
Factores pragmáticos y recursos materiales detrás de la implementación de las prácticas	29
Cambios en el proceso de desarrollo de las prácticas	30
Aspectos por considerar y aprendizajes para futuras buenas prácticas de liderazgo EMTP para el desarrollo de bienestar y habilidades socioemocionales	32
04. BUENAS PRÁCTICAS	35
Asambleas para nuestro bienestar	37
Restaurante didáctico para la formación integral	47
Respeto de la Diversidad en EMTP	54
Campamento escolar para convivir mejor	60
Liceo, empresa y educación superior colaboramos juntos	67
Desarrollando habilidades sociales en la práctica	77
05. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	84
Problema a investigar	85
Objetivos de investigación	85
Preguntas directrices	85
Marco metodológico de la investigación	86
Selección de los participantes	86
Producción de información	87
06. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	89





las voces...


Ministerio de Educación
Gobierno de Chile

 Centro de Innovación
en Liderazgo Educativo
Líderes TP

Presentación

Este libro es la segunda versión de la serie “Buenas prácticas de Liderazgo en Educación Media Técnico-profesional (EMTP)” del Centro de Innovación en Liderazgo Educativo - CILED. Este proyecto, en su esencia, busca conocer cómo los equipos directivos de la EMTP están contribuyendo al mejoramiento educativo en sus contextos y condiciones particulares. Así, al igual que en la primera publicación de 2022, compartimos en esta nueva versión, más iniciativas valiosas desarrolladas en establecimientos EMTP, de norte a sur de Chile.

Cada año, realizamos la sistematización de casos para acumular conocimiento riguroso basado en las experiencias de comunidades escolares técnico profesionales, entendiendo, por un lado, que hay menor información para ese nivel educativo y, por otro, considerando la importancia del mismo para las oportunidades de los estudiantes y el desarrollo del país. Estamos convencidos de que conocer más sobre estas prácticas en la EMTP es relevante tanto para los propios establecimientos educacionales, de manera que puedan contar con referencias nacionales de prácticas que posibilitan el mejoramiento escolar en ese nivel, así como para quienes asesoran a esas comunidades educativas y también para aquellos que diseñan e implementan políticas educativas nacionales y locales.

En los últimos tiempos, las crisis sanitaria, social y política, nos han reforzado la importancia de ciertas temáticas para el real mejoramiento del sistema escolar chileno. Entre ellas se encuentra la necesidad y oportunidad de propiciar el desarrollo de una educación más integral. En este sentido, esta edición tiene como foco las prácticas donde el liderazgo escolar ha facilitado el desarrollo de habilidades socioemocionales y de bienestar en las comunidades educativas.

Para un mundo en constante transformación y repleto de desafíos sin precedentes, especialmente en la educación y el trabajo, esta serie se consolida como una contribución para poder estar informados y tener ejemplos de buenas prácticas que ocurren en la educación media técnico profesional del país, buscando entender cómo se inician y se sostienen en dicho nivel educativo.

Siguiendo la metodología que se ha establecido para este proyecto, lo primero que hicimos fue abrir una convocatoria abierta para identificar buenas prácticas de liderazgo relacionadas, en esta oportunidad, específicamente a la educación socioemocional en la EMTP. Posteriormente, se eligieron seis experiencias a través de un proceso de evaluación ciega para, luego, sistematizarlas y describirlas en profundidad. Finalmente, se realizó un análisis integrado de las prácticas levantadas, considerando los aprendizajes para lograr una educación más integral en establecimientos de EMTP.

Felicitamos al equipo interdisciplinario del CILED involucrado en este trabajo. Su compromiso, rigurosidad y entusiasmo nos permite poner a disposición esta nueva publicación, que sabemos será muy valiosa para la comunidad escolar, la académica y los hacedores de política.

Agradecemos a los equipos directivos, docentes y estudiantes de las instituciones seleccionadas para esta segunda versión del libro, que generosamente abrieron sus establecimientos para dar a conocer sus prácticas. Muchas gracias por permitirnos aprender de su trabajo y por compartir su experiencia.

La invitación que hacemos es que puedan leer en detalle cada uno de los casos, reflexionando sobre los aprendizajes contenidos en este libro, de manera a inspirar y orientar otras historias y procesos de mejoramiento, contribuyendo así a la misión del CILED que es fortalecer el liderazgo de los equipos directivos, enfocándonos en la EMTP, con el fin de favorecer una cultura escolar de calidad y altas expectativas para todas y todos los estudiantes de Chile.

M. Soledad Ortúzar Pérez
Directora Ejecutiva Centro de Innovación en
Liderazgo Educativo CILED





01.

Introducción

Tal como en la primera versión de este libro, publicada en el año 2022, en la presente versión buscamos compartir ideas que han surgido como formas de enfrentar los desafíos a los que se enfrentan instituciones de Educación Media Técnico-Profesional (EMTP) a lo largo del país. Recogimos estas experiencias y las analizamos sistemáticamente, a partir de la Teoría de la Actividad, pues creemos que, bajo este marco de análisis, es posible alcanzar una mejor comprensión de dichas prácticas. Esto, con la finalidad de ayudar tanto a líderes escolares como a profesionales del área de las políticas públicas e investigadores en el proceso de abordar los desafíos a los que la EMTP se enfrenta en la actualidad.

Entendemos que hay dos razones de peso por las que la EMTP debe ser de mayor interés para el desarrollo del país (Larrañaga, 2013). La primera razón, tiene que ver con su rol en la formación de competencias laborales en los estudiantes, que son fundamentales para su productividad laboral, y por asociación, de la productividad nacional. La segunda, se relaciona con el papel que puede jugar en la movilidad social de los estudiantes que la cursan. Es así que, con esta condición de aporte y de movilidad, la EMTP tiene el desafío de, por un lado, vincular la formación con el mundo del trabajo y, por otro, articular sus aprendizajes con otros tipos de formación (Hojman et al., 2022).

Por lo anterior, la presente versión, además de mantener el objetivo principal de comprender las buenas prácticas de liderazgo que surgen en los liceos de Educación Media Técnico-Profesional, también se centra en aquellas prácticas que tienen relación con el abordaje del bienestar socioemocional en el entorno educativo. El marco teórico y perspectiva analítica base provienen de la psicología sociocultural, de manera más específica, del modelo de Engeström (2015) de la Teoría de la Actividad.

En lo que respecta a la metodología, para desarrollar este trabajo, en una primera instancia, se seleccionaron buenas prácticas mediante una convocatoria abierta. Luego, se seleccionaron seis prácticas a través de un proceso de evaluación ciega. Estas prácticas fueron trabajadas como estudios de caso dentro del marco de la teoría ya mencionada. Finalmente, se realizó un análisis integrado para tener una visión general de aquellos elementos relevantes

para la mejora constante del liderazgo en la EMTP.

En relación a su estructura, este libro presenta, primero, algunos antecedentes relevantes de la EMTP, el marco teórico sobre el que se sustentará el análisis de las prácticas a presentar, además del problema de investigación y los objetivos que guiaron este trabajo. En segundo lugar, se presenta una reflexión producto del análisis transversal de las 6 prácticas. En tercer lugar, se presenta un capítulo individual con la narración de cada una de las prácticas. Al finalizar el libro se incluye un capítulo de la metodología para aquellos que pudieran estar interesados en conocer en mayor detalle el proceso.

Esperamos que los líderes educativos y sus redes encuentren en estas páginas inspiración, y que quienes hacen políticas e investigación conozcan las ideas que las mismas comunidades educativas y sus líderes han estado implementando para aprender y enfrentar los desafíos desde la práctica.

El valor de conocer las buenas prácticas de liderazgo en la educación media técnico profesional

La Educación Media Técnico-Profesional, como se ha mencionado anteriormente, es fundamental para el país tanto por el aporte que entrega al desarrollo económico, como por las herramientas y oportunidades de movilidad social que entrega a un grupo no menor de estudiantes. Es por ello que exploramos la historia de la EMTP, los desafíos a los que se enfrenta y en función de ello destacamos la relevancia de estudiar y sistematizar las prácticas estudiadas.

La Formación Técnico Profesional se puede entender como todo proceso de enseñanza, ya sea formal o informal, que contemple el estudio de las tecnologías y ciencias relacionadas con los diversos sectores económicos del país. Aborda también el desarrollo de las aptitudes, competencias, habilidades y conocimientos relacionados con dicha formación (MINEDUC y UNESCO, 2017). Su propósito principal es promover transiciones exitosas de quienes la cursan al mundo del trabajo, por lo que se enfoca, principalmente, en la adquisición

de aprendizajes y el desarrollo de habilidades que les permitan a las personas ser productivas en los sectores económicos para los que se preparan (Sevilla, 2010). Ante ello no debe ser entendida como una educación terminal, sino que como un tipo de formación que tiene un doble objetivo: dotar a las personas de competencias para el trabajo, a la vez que les entrega las herramientas para estimular y apoyar sus trayectorias educativas (Secretaría Ejecutiva de Formación Técnico-Profesional, 2016).

Su misión es asegurar el desarrollo de los talentos y capacidades de las personas acorde a las necesidades económicas, sociales y de sustentabilidad del país, y su visión es formar profesionales altamente calificados que puedan mejorar la productividad nacional junto con su calidad de vida (MINEDUC & UNESCO, 2017; Servat, 2017).

En el contexto educativo chileno, más de 180 mil jóvenes cursan esta modalidad de estudios, representando el 43% de la matrícula total entre tercero y cuarto medio (Agencia de Calidad de la Educación, 2016). Estos estudiantes son aquellos de menores recursos, alcanzando al 65% de los jóvenes de los dos deciles de menor ingreso de la sociedad (Agencia de Calidad de la Educación, 2016; Larrañaga et al., 2013; Sevilla, 2010).

En función de su importancia, durante los últimos 10 años, la EMTP ha experimentado cambios como la creación del Sistema de Certificación de Competencias Laborales y la actualización del currículum de Educación Media, entre otros. El objetivo de esto ha sido fortalecer el sistema de formación para el trabajo, lo que presenta interés tanto del sector público como del privado para aportar al desarrollo del país (MINEDUC, 2018).

Los principales desafíos pendientes se relacionan con el aseguramiento de la calidad y la pertinencia de la formación. Tal como señala el Ministerio de Educación (2018) se debe desarrollar un sistema que logre construir trayectorias educativas y laborales, que aumente la productividad y diversificación de nuestra economía y que aborde los desafíos de un mundo cada vez más tecnologizado. En función de ello surgen críticas que señalan la ausencia de mecanismos externos que permitan evaluar los resultados de aprendizaje de los estudiantes (Arias

et al., 2015; Sevilla, 2010), junto con la ausencia de estándares definidos de calidad (Centro UC Políticas Públicas et al., 2017) y carencias en relación con la gestión de los establecimientos, tanto en el liderazgo, vinculación con el medio como en la gestión curricular y pedagógica, lo que, en última instancia, dificulta el proceso de mejora educativa (Servat, 2017). Estos desafíos están, debido a su complejidad, siendo abordados de manera paulatina por los organismos públicos correspondientes (MINEDUC & UNESCO, 2017).

Con la finalidad de tener una comprensión más acabada de su situación actual, a continuación, se explora parte de su historia.

Breve revisión histórica de la Educación Media Técnico-Profesional

Si bien podemos rastrear las primeras iniciativas de educación técnica en Chile hasta el período colonial, no es sino hasta el año 1925 que la educación Técnico-Profesional, como la conocemos hoy, se estableció de manera formal, definiendo como meta el habilitar a los estudiantes tanto para ejercer un oficio como para continuar con estudios superiores (Sepúlveda & Valdebenito, 2021).

La educación profesional -o enseñanza especial-, como se le conoció previamente (Galdames, 1935; Ponce de León et al., 2013), surgió alrededor del siglo XVIII de manera no institucionalizada como una respuesta privada por parte de empresarios a las necesidades de formación profesional de sus trabajadores. En este contexto, si bien se formaron algunas instituciones por parte del Estado, no fue una política estatal propiamente tal (Servat, 2017, 2022).

Con esto en mente es posible datar el surgimiento de la primera institución formal en el año 1795, cuando la Junta del Consulado de Chile firmó el decreto para la formación de la Real Academia de San Luis, para aportar con recursos humanos al desarrollo económico del país (Servat, 2022). En línea con lo anterior, en el año 1844 por iniciativa del ministro de Justicia e Instrucción Pública, don Manuel Montt, se planteó la necesidad de crear un establecimiento que impartiera enseñanza sobre

oficios industriales, dando paso a la creación de la Escuela de Artes y Oficios en el año 1849.

Sin embargo, la educación brindada allí era para un grupo reducido de estudiantes, ya que solicitaba que quienes ingresaran, además de tener más de 18 años, supieran leer, escribir y manejaran las operaciones aritméticas básicas, para que luego, durante su formación, pudieran continuar con cursos más avanzados de Matemáticas, Ciencias y Humanidades. Esta formación tenía una duración de cuatro años, la que fue ampliada a cinco en el año 1858 (Servat, 2017, 2022). A partir de este ejemplo, se formaron las Escuelas de Minas en las ciudades de Antofagasta, Copiapó y La Serena, y las Escuelas Industriales en Concepción, Temuco y Valdivia, para, décadas más tarde, en el 1887, dar paso a la fundación de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres (Servat, 2022).

La enseñanza técnica de nivel secundario se estableció, oficialmente, el año 1886. Luego se diferencia el tipo de formación entre general y comercial, técnica o de oficio en el año 1908. Décadas más tarde, entre 1935 y 1950, el Estado ejecutó una serie de acciones para optimizar la enseñanza técnica de nivel secundario como estrategia para impulsar la industrialización del país. Poco después, durante la década del 1960, se realiza una modificación significativa en la organización de la enseñanza. Primero, se estableció un nivel primario de seis años de escolaridad. Segundo, en lo que respecta a instituciones de nivel secundario, para las escuelas industriales, normales y técnicas femeninas la duración de estudios fue de cinco años, para las científico-humanista de seis años y para las comerciales, de siete. Para las instituciones secundarias, distintas de la enseñanza general, el propósito era que sus estudiantes tuviesen la posibilidad de escoger entre incorporarse al mundo del trabajo o para continuar sus estudios en la Educación Superior (Servat, 2022).

En el 1965 se realizó una nueva reforma. En primer lugar, aumentaron los años de estudio en la educación primaria de seis a ocho años, con la finalidad de aumentar la escolaridad de los sectores más vulnerables de la población. En segundo lugar, la educación secundaria pasó a llamarse Educación Media, a la vez que se reducían de seis a cuatro

los años de estudio. Por último, se estableció una diferencia entre la enseñanza general y la técnica, pasando esta última a llamarse Educación Media Técnico-Profesional. Su fin se estableció como la preparación de los estudiantes para su desempeño laboral en distintos oficios y/o para continuar sus estudios en la Educación Superior. Al mismo tiempo, se estableció la dependencia de estos establecimientos educacionales del Ministerio de Educación, ya que previamente dependían del Ministerio que concordara con la naturaleza de la enseñanza técnica que impartían (Servat, 2022).

En el año 1981, durante el período de dictadura, se realizó una modificación radical del sistema educacional chileno, que persiste hasta el presente. En lo que respecta a la educación media se establecieron dos ciclos de enseñanza diferenciados. El primer ciclo correspondía a un ciclo común de enseñanza, integrado por 1ero y 2do medio, mientras que el segundo ciclo, compuesto por 3ero y 4to medio, era diferenciado, teniendo los estudiantes la posibilidad de escoger una formación Científico-Humanista o Técnico-Profesional, existiendo planes diferenciados de especialidad para la Educación Media Técnico-Profesional (EMTP). Como resultado, las horas de preparación en especialidad disponibles disminuyeron de manera dramática (Servat, 2022).

Con la vuelta a la democracia en 1990, comenzaron a realizarse evaluaciones sobre la efectividad de la formación, que llevaron a la ejecución de cambios curriculares debido a que los estudiantes no alcanzaban las competencias básicas requeridas para desempeñarse en el campo laboral ni para acceder a la educación superior (Servat, 2022).

Así fue posible generar un cambio en el paradigma de enseñanza, pasando de la capacitación y ejecución de una tarea a la enseñanza que posibilite que la persona pueda adaptarse a los cambios tecnológicos que ocurren en el trabajo. Entre las modificaciones que se pueden destacar en los últimos años, se puede mencionar el desarrollo de las nuevas Bases Curriculares por parte del Ministerio de Educación el 2016, que pusieron el foco en la mejora de la empleabilidad y condiciones laborales de los estudiantes para brindar mejores oportunidades en la continuidad de sus estudios (Servat, 2017).

Relevancia de estudiar la EMTP

En Chile, podemos entender la Enseñanza Media Técnico-Profesional como aquella modalidad de estudios que entrega a los jóvenes una formación integral en una especialidad que facilite su inserción laboral y continuidad estudios (Servat, 2017). Junto con tener una marcada orientación vocacional (Sevilla, 2010), facilita la movilidad social de aquellos sectores socioeconómicamente más vulnerables (Maino, 2018; Servat, 2017). Se le considera, así, como un pilar mediante el que se puede lograr el desarrollo económico y social del país al generar capacidades que mejoren la productividad y competitividad de este (Ministerio de Educación & UNESCO, 2018; Servat, 2017). Junto con lo anterior, promueve una exitosa transición escuela-trabajo (Maino, 2018; Sevilla, 2010).

Históricamente, las personas que han accedido a la Educación Media Técnico-Profesional han sido aquellas pertenecientes a familias de menores recursos, concentrando a estudiantes con bajo rendimiento académico, bajo nivel socioeconómico y mayor conflictividad familiar (Arias et al., 2015; Bellei et al., 2020; Maino, 2018). Aproximadamente el 90% de los estudiantes de esta modalidad se encuentra entre los dos quintiles de menores ingresos (Servat, 2017; Sevilla, 2010), siendo, por lo tanto, auto-focalizada (Arias et al., 2015). La realidad que esto encierra es una de bajo capital cultural, dificultades y desmotivación respecto del aprendizaje, una alta necesidad de generar ingresos para apoyar el núcleo familiar y escasas redes de apoyo (Centro UC Políticas Públicas et al., 2017). Sumado a ello, estos estudiantes suelen verse enfrentados a factores que inciden en su bienestar, desarrollo y la posibilidad de responder adecuadamente a las exigencias académicas, como la segregación urbana, marginación social, precariedad material y familiar, violencia y consumo de sustancias (Bellei et al., 2020). Esto lleva a que los indicadores de logro educacional de estos estudiantes sean más bajos que los de sus pares que cursan su enseñanza media en un curso Científico-Humanista (Sevilla, 2010).

Es importante reparar en que la elección de institución educativa se realiza considerando la oferta local, por lo que los estudiantes y sus familias to-

man decisiones complejas con poca información disponible (Arias et al., 2015; MINEDUC & UNESCO, 2017), contribuyendo así a la reproducción de las desigualdades de origen (Agencia de Calidad de la Educación, 2016; Larrañaga et al., 2013; Farias, 2013). Considerando esto, si bien, al momento de escoger alguna especialidad los estudiantes se guían por sus intereses, la necesidad de asegurar oportunidades laborales futuras es más relevante. En este caso, tal como mencionan Banerjee y Duflo (2019) los ingresos influyen por sí solos en las decisiones tomadas respecto a la educación (Arias et al., 2015). Considerando esto, esta modalidad de enseñanza cumple un rol de red de seguridad para aquellos que la cursan (Maino, 2018).

Más allá de las dificultades históricas y los desafíos mencionados, para Chile la EMTP tiene un importante rol en la formación de la futura fuerza laboral y en la generación de nuevas oportunidades de desarrollo para sus estudiantes. Mediante la participación significativa de los jóvenes en sus liceos es posible mejorar la relación de los estudiantes con el mundo laboral al que se verán enfrentados. Lo que además de influenciar en la pertinencia y calidad de las habilidades adquiridas, lo hará en sus ingresos y, en consecuencia, en su bienestar general (Arias et al., 2015).

Ingreso con la Educación Superior Técnico Profesional (ESTP)

Aunque a los estudiantes egresados de la educación media técnico-profesional se les hace difícil ingresar a la Educación Superior (Servat, 2022), de manera paulatina la tasa de acceso ha aumentado, sobrepasando el 40% (Larrañaga et al., 2013). Los centros de estudios de preferencia son los de Educación Superior Técnico-Profesional, es decir, centros de formación técnica e institutos profesionales, cubriendo más del 60% del total de las matrículas (Larrañaga et al., 2013).

Ahora, si bien es cierto que la tasa de acceso ha aumentado, existen ciertas particularidades que necesitan ser mencionadas. En primer lugar, el acceso es diferido en el tiempo, llegando a alcanzar en más del 40% de los casos, más de cuatro años desde el momento de egreso de la enseñanza media hasta

el ingreso a la educación superior (Larrañaga et al., 2013). En segundo lugar, existe una marcada diferencia respecto a los centros en los que realizan sus estudios superiores: más de la mitad de los estudiantes asisten a centros de estudio que no están acreditados, o tienen un máximo de tres años de acreditación (Arias et al., 2015; Larrañaga et al., 2013). Esto último se debe a que, como obtienen puntajes considerablemente más bajos que la media en las pruebas de selección universitaria, tienen marcadas restricciones respecto a las carreras y universidades a las que pueden ingresar (Larrañaga et al., 2013; Sevilla, 2010). En tercer y último lugar, los estudiantes que logran ingresar a la Educación Superior tienen una alta tasa de deserción, entendiendo la deserción como el “abandono del sistema de educación superior, antes que el simple cambio entre carreras o instituciones” (Larrañaga et al., 2013; p.21). Es así cómo, del total de alumnos provenientes de la EMTP que ingresan a la Educación Superior, aproximadamente un 32% de estudiantes de universidades tradicionales desertan, mientras que en los centros de educación superior técnico-profesional, más un 40% de ellos lo hacen (Arias et al., 2015; Larrañaga et al., 2013).

Desafíos de la EMTP

Si bien hay un gran número de desafíos a los que los establecimientos de Educación Media Técnico-Profesional se enfrentan, a continuación, se presentan algunos de los más documentados hasta la fecha.

Por una parte, y como ya se ha mencionado previamente, estas instituciones concentran a aquellos estudiantes que provienen de familias con un menor nivel socioeconómico, además de tener un bajo rendimiento académico y mayor conflictividad (Bellei et al., 2020). A esto se le suma la pertinencia del aprendizaje. Una crítica común que se le hace a esta modalidad de enseñanza, es que las habilidades y destrezas enseñadas no están alineadas con lo que requiere el mercado laboral, por lo que una buena parte de estos estudiantes ingresan al mercado laboral sin las competencias necesarias, lo que ha llevado, en consecuencia, a un enlentecimiento de la productividad laboral nacional (Arias et al., 2015).

Además, un gran número de docentes que imparten clases en cursos de especialidad no tienen un título pedagógico, son profesionales del área que no tienen formación docente, por lo que carecen de las competencias pedagógicas requeridas. Junto con eso, un gran número de ellos no tiene experiencia laboral (Centro UC Políticas Públicas et al., 2017; Sevilla, 2010). Por otro lado, es necesario mencionar que la carrera de pedagogía en Educación Media Técnico-Profesional se suspendió en la década de los 80 (Larrañaga et al., 2013; Sevilla, 2010), y que pese a los esfuerzos realizados desde el año 2006 en el marco del programa Chile Califica para reanudar esta carrera, de las cinco universidades iniciales, al 2010 sólo una de ellas la impartía (Sevilla, 2010). Junto con lo anterior, la oferta de perfeccionamiento a la que los docentes de Formación Técnico-Profesional pueden acceder no toma en cuenta las necesidades y particularidades de este tipo de formación, sino que está más bien sujeta a las capacidades de las instituciones oferentes (Centro UC Políticas Públicas et al., 2017).

Dentro de las problemáticas existentes, también es necesario mencionar la vinculación liceo-empresa y la vinculación liceo-educación superior. La Educación Media Técnico-Profesional promete una formación integral que posibilita que sus estudiantes puedan tanto insertarse laboralmente como continuar sus estudios en alguna institución de educación superior (Secretaría Ejecutiva de Formación Técnico-Profesional, 2016). Pese a ello, estas opciones de vinculación son, en general, débiles (Arias et al., 2015), ya que no existe una conexión formal entre los centros de educación superior técnica-profesional, empresas y los liceos (Sevilla et al., 2014). Esta situación ha sido definida como un desafío urgente por organizaciones especializadas en la temática a nivel nacional e internacional (MINEDUC & UNESCO, 2017).

Tal como señalan Arias et al. (2015), una EMTP de calidad, integrada y pertinente puede ser el motor de desarrollo productivo de un país, pero también contribuir a la movilidad e inclusión social, erradicando a largo plazo las inequidades y aportando al desarrollo productivo.

Estos antecedentes dan cuenta del interés que despierta este tipo de educación, y que pese a los grandes desafíos que enfrenta, tiene un gran potencial como mecanismo de promoción de la igualdad de oportunidades (Sevilla et al., 2014). El liceo tiene el deber de compatibilizar principios opuestos: la educación tiene que ser meritocrática pero compensatoria, terminal y preparatoria, sensible a los intereses de sus estudiantes, pero también alineada con lo que la sociedad demanda. Es por esto que no existe “el liceo” como tal, sino que son muchos los liceos, tantos como las formas de organizar y vivir el proceso de educación secundaria (Bellei et.al., 2020).

Habilidades socioemocionales en EMTP

En vista de los antecedentes y desafíos mencionados, es que se vuelve relevante explorar cómo instituciones de educación media técnica-profesional han encontrado maneras de abordar y propiciar el desarrollo de habilidades socioemocionales en sus estudiantes.

Las habilidades socioemocionales se pueden comprender como competencias que involucran la capacidad de reconocer y regular las emociones propias y de los demás, establecer relaciones saludables, tomar decisiones responsables y resolver conflictos de manera constructiva (Sánchez Puerta et al., 2016). Se ha encontrado que las características de las instituciones educativas, además del desarrollo de intervenciones específicas, pueden influir de manera relevante en el desarrollo integral de los estudiantes (Sánchez Puerta et al., 2016).

En este contexto radica su relevancia, pues ha sido posible observar que las habilidades socioemocionales contribuyen de manera directa a los resultados educativos que obtienen los estudiantes, lo que influye en su éxito académico y en las transiciones educativas que estos harán, pesando más que el contexto socioeconómico de origen. Junto con ello, influyen de manera general en su vida cotidiana, abarcando áreas como los ingresos económicos y la salud (Lechner et al., 2019).

Cabe destacar que estas habilidades están relacionadas con un mayor rendimiento académico, una mayor motivación y compromiso con el aprendizaje. Además de una mayor persistencia en la consecución de metas educativas, por lo que estos estudiantes tienden a tener un mejor desempeño en sus tareas académicas al estar más comprometidos con su aprendizaje y tener una mayor capacidad para enfrentar los desafíos académicos (Lechner et al., 2019).

Junto con ello, al adquirir estas habilidades los estudiantes estarán mejor equipados para manejar el estrés, regular sus emociones y establecer relaciones positivas. Tendrán, así, una mayor capacidad de resolver conflictos de manera constructiva, alcanzando, en última instancia, una mayor satisfacción con su vida (Lechner et al., 2019). Por ello es tan relevante abordar la educación socioemocional en la EMTP. El foco de la EMTP es proporcionar a los estudiantes las herramientas para que puedan integrarse al mercado laboral, reduciendo así las brechas económicas de los individuos, contribuyendo en el proceso al crecimiento económico y desarrollo sostenible del país (Shi & Bangpan, 2022).

Es así cómo abordar el desarrollo de las habilidades socioemocionales en la EMTP permite:

1. Mejorar la empleabilidad de los estudiantes, ya que facilita la coincidencia entre estos y las empresas (Sánchez Puerta et al., 2016).
2. Mejorar la satisfacción laboral de los estudiantes que se insertan en el mercado laboral, al ayudarlos a desarrollar una actitud positiva hacia el trabajo y a establecer relaciones saludables en su entorno laboral (Shi & Bangpan, 2022).
3. Permitir una mejor adaptación al momento de ingresar al mercado laboral, al ayudarles a transferir habilidades específicas (Sánchez Puerta et al., 2016).
4. Mejorar la calidad de las interacciones laborales y propiciar el desarrollo de habilidades de liderazgo de los estudiantes, mediante la promoción de habilidades prosociales (Shi & Bangpan, 2022).

Beneficios de sistematizar las buenas prácticas de liderazgo

Existe evidencia de que los establecimientos secundarios que mejoran lo hacen porque sus líderes son un motor de cambio (Bellei et al., 2020). Estos establecimientos distribuyen el liderazgo, estimulan a los profesores a promover el trabajo colaborativo entre los estudiantes y, a estos últimos, a ser responsables de su propio aprendizaje. Estas instituciones, además, se adaptan al entorno en el que se encuentran como también el currículum a las necesidades de los estudiantes. Asimismo, ofrecen alternativas de aprendizaje variado, atractivo y relevante, que esté basado en el desarrollo de habilidades más que en el aprendizaje memorístico, usando actividades que sean reales y relevantes para los estudiantes. Todo esto tiene la finalidad de volver el aprendizaje significativo (Bellei et al., 2020). En el lado docente, se requiere que las decisiones se tomen basadas en la evidencia, desarrollando confianza y los espacios para el uso de esta información (Bellei et al., 2020).

El liderazgo educativo es reconocido como uno de los aspectos clave para sostener una trayectoria de mejora en los establecimientos educacionales. Es muy relevante contar con equipos directivos estables y validados por la comunidad educativa, que ejerzan un liderazgo de tipo distribuido, que sean eficientes, presentes, den sentido al trabajo cotidiano, que se comuniquen de manera permanente con la comunidad educativa y que sean capaces vincularse con el entorno. Sumado a lo anterior, Ahumada (2012) señala que el tipo de liderazgo dentro de los establecimientos educacionales puede influir tanto de forma positiva como negativa en los mismos establecimientos. Ciertos tipos de liderazgo, junto a sus respectivas acciones, son más beneficiosos que otros, por lo que no existe un solo tipo de liderazgo universal que sea beneficioso para los establecimientos educacionales, sino que cada tipo de liderazgo que puede influenciar de diferente manera, dependiendo del establecimiento y sus circunstancias (Ahumada, 2012).

Dinham et al. (2011), por su parte, plantean que el contexto es vital al momento de analizar qué tan pertinente y adecuado un determinado liderazgo

es en un establecimiento educacional. De esta forma, el liderazgo se muestra como un aspecto fundamental, pero también dinámico, en el sentido de que puede adoptar diversas formas, las que varían en base a los contextos en que se den (Ahumada, 2012; Dinham et al., 2011).

En sintonía con lo ya mencionado, diversas investigaciones han dado cuenta de que el liderazgo es uno de los factores más importantes dentro de la escuela para contribuir en los aprendizajes de los estudiantes, solo siendo superado por el factor del trabajo dentro del aula, casi siempre llevado a cabo por docentes (Leithwood et al., 2006, 2008; Mulford, 2006). Los autores coinciden en que el liderazgo tiende a poseer mayor importancia en establecimientos que atienden a poblaciones de mayor vulnerabilidad (Leithwood et al., 2006, 2008; Mulford, 2006) como en las instituciones de EMTP.

Este libro surge en la búsqueda de conocer cómo los líderes de Educación Media Técnica-Profesional han logrado enfrentar estos desafíos particulares. La finalidad es lograr la sistematización de las buenas prácticas de liderazgo que se dan en estos establecimientos.

Las buenas prácticas de liderazgo y gestión educativa corresponderán a las iniciativas que se llevan a cabo con el objetivo de mejorar “en algo” que la comunidad educativa, o sus líderes, consideran valioso. Además, tiene cierta continuidad en el tiempo y una forma de actividad constante. Estas buenas prácticas son definidas de manera amplia y con énfasis en prácticas particulares para el contexto de Educación Media Técnico-Profesional. De esta manera, parte de lo que se espera conocer es qué es lo que los líderes de liceos EMTP definen como buena práctica y cuál es el sentido que rescatan en ellas.

El marco referencial que permitirá organizar la comprensión y componentes de las buenas prácticas es el de la psicología sociocultural, específicamente, el modelo de Engeström (2015) de la Teoría de la Actividad. Este marco permite definir la práctica como unidad de análisis compleja y situada histórica y culturalmente. De esta manera, cada una de las prácticas será entendida como una serie de relaciones entre los sujetos, sus propósitos, los

mediadores culturales y materiales de la práctica, las reglas y organizaciones sociales de la comunidad de la que esta práctica forma parte.

La organización de las prácticas, en el presente libro, permitirá, en primer lugar, la intercambiabilidad y acumulación del conocimiento sobre lo que se hace en las instituciones de EMTP. En segundo lugar, dar visibilidad a los procesos cotidianos que son útiles para la práctica, pero que muchas veces son imperceptibles para sus ejecutores. En tercer lugar, sistematizar la práctica facilita que estas sean aprendidas e interiorizadas por los mismos actores que pertenecen a ella o para aquellos que quieran aprender sobre la misma. En cuarto lugar, al ser sistematizadas, es posible identificar las fortalezas y debilidades de las mismas prácticas, lo que permitiría hacer mejoras y optimizaciones. En quinto lugar, al registrar la práctica, es posible darle mayor sustentabilidad y recurrir a esta sistematización toda vez que se requiera. En sexto y, último lugar, sistematizar buenas prácticas contribuye al desarrollo de conocimientos y metodologías de trabajo propios, evitando la dependencia de modelos externos que pudiesen estar descontextualizados para las demandas del establecimiento (Basado en el manual UDP, 2008).

Aprendizajes investigación previa

Como se mencionó, esta es la segunda versión de este proceso de investigación, por lo que consideramos relevante mencionar los aprendizajes obtenidos en el primer proceso.

Cabe destacar que el liderazgo y la iniciativa individual suelen ser la chispa que inicia el proceso de desarrollo de la práctica. Sin embargo, su mantención a lo largo del tiempo se debe a que tanto el desarrollo de la práctica como las formas de organización alrededor de esta se van integrando de manera paulatina a la cultura de la organización, considerándosele finalmente como parte de la identidad de la institución.

Otro elemento relevante para mencionar es el sentido que se les atribuye a las prácticas. A pesar de que los sentidos son propios de cada comunidad, ha sido posible vislumbrar ciertos elementos co-

munes en ellos. Por un lado, favorece a la enseñanza y aprendizaje de aquellas habilidades consideradas relevantes para el siglo XXI a los estudiantes, al ofrecerles la oportunidad de aprender a la vez que resuelven y/o atienden problemáticas presentes en la comunidad. Por otro lado, la buena práctica permite presentar a los estudiantes trayectorias de desarrollo personal al mostrarles la posibilidad de continuar sus estudios en la educación superior y/o al experimentar situaciones similares a las que encontrarán en su futuro entorno laboral. Asimismo, le otorga visibilidad a la institución, permitiéndole potenciar su matrícula, fortalecer su relación con el sistema productivo y mostrarse a la comunidad.

Junto con ello, ha sido posible observar un tipo de organización particular de las instituciones y sus miembros alrededor de la práctica. Por una parte, los estudiantes no solo participan, sino que también toman un rol protagónico en lo que respecta a la planificación, gestión y ejecución de la práctica. Por otra parte, la ejecución de la práctica lleva a que se generen nuevas maneras de abordar el liderazgo dentro de la institución, teniendo una perspectiva más distribuida de este. Junto con ello, permite el desarrollo de redes externas, colaborando activamente con su comunidad o empresas de la zona para el desarrollo de la práctica.

Pregunta y objetivos de la investigación

Objetivo general

Comprender las buenas prácticas de liderazgo en liceos de Educación Media Técnico-Profesional que favorecen el desarrollo de habilidades socioemocionales y/o el bienestar.

Objetivos específicos

1. Comprender las relaciones fundamentales entre los componentes de la Teoría de la Actividad (sujetos, objeto, mediadores, reglas, comunidad y organización del trabajo) involucrados en las buenas prácticas de liderazgo de los liceos de EMTP.
2. Describir a los protagonistas (sujetos) de las buenas prácticas de liderazgo EMTP, comprendiendo sus relaciones en la práctica.

3. Comprender el sentido (objeto) que los actores de las buenas prácticas de liderazgo de los liceos de EMTP atribuyen a sus prácticas.
4. Describir los mediadores involucrados en las buenas prácticas de liderazgo de los liceos de EMTP.
5. Describir las trayectorias (incluyendo conformación de las comunidades, sus reglas y su organización social) de las buenas prácticas de liderazgo de los liceos de EMTP.

Preguntas directrices

1. ¿Cómo son las buenas prácticas de liderazgo en liceos de Educación Media Técnico-Profesional que contribuyen al desarrollo de habilidades socioemocionales y al bienestar de los estudiantes?
2. ¿Cómo se relacionan los componentes de la Teoría de la Actividad (sujetos, objeto, mediadores, reglas, comunidad y organización del trabajo) en las buenas prácticas de liderazgo de los liceos de EMTP?
3. ¿Quiénes son los protagonistas (sujetos) involucrados en las buenas prácticas de liderazgo en los liceos de EMTP, y cómo se relacionan entre sí en la práctica?
4. ¿Qué sentido (objeto) atribuyen los actores a las buenas prácticas de liderazgo en los liceos de EMTP?
5. ¿Cuáles son los mediadores que desempeñan un papel en las buenas prácticas de liderazgo en los liceos de EMTP?
6. ¿Cómo se desarrollan las trayectorias, incluyendo la formación de comunidades, las reglas y la organización social, en las buenas prácticas de liderazgo de los liceos de EMTP?



Antecedentes teóricos

¿Qué entendemos por liderazgo en la EMTP?

De acuerdo a la literatura, las prácticas de liderazgo son el factor con mayor incidencia en los resultados educativos después de las prácticas docentes al interior del aula (Ahumada, 2012; Flessa & Anderson, 2012; Leithwood et al., 2008; Nahuelhual, 2021).

Es posible entender el liderazgo como aquella labor en la que es clave la capacidad de movilizar e influenciar a otros para articular y lograr las metas compartidas que se establecieron en la institución. En la educación media técnico-profesional esto se materializa a través de la integración, colaboración y articulación disciplinar (Nahuelhual, 2021). Dentro de sus principales dimensiones está el planificar, coordinar y evaluar la enseñanza y currículum. Cuando esto se logra, se genera un apoyo directo al proceso de enseñanza, pero cuando no es así, este proceso se desarticula.

Al respecto, hay dos grandes líneas de acuerdo. En primer lugar, el líder escolar tiene un rol importante en el aprendizaje y desarrollo de los estudiantes (Elmore, 2010; Townsend et al., 2013), por lo que debe involucrarse en el mejoramiento de las prácticas y técnicas pedagógicas de la institución. A este tipo de liderazgo se le conoce como liderazgo instruccional o pedagógico (Leithwood, 1992). En segundo lugar, ya no es posible designar a un director que tenga toda la autoridad, sino que la acción de liderazgo debe ser entendida como una serie de tareas que está a cargo de un conjunto distribuido de personas. Así, los docentes serían entendidos como agentes de liderazgo, de manera tanto individual como grupal. Este tipo de liderazgo es conocido como distribuido (Leithwood, 1992; Spillane & Healey, 2010). Para la Agencia de la Calidad de la Educación (Bader & González, 2018), este tipo de liderazgo produce una distribución de la gestión de la escuela entre líderes medios, evitando la concentración del liderazgo en una sola figura, a la vez que hace partícipe a la comunidad educativa. Esto posibilita que las iniciativas puedan venir de diversos actores dentro de la comunidad (Bader & González, 2018). Tanto el liderazgo instruccional como el distribuido influyen en el desarrollo de un clima escolar que apoya la innovación, el cambio

y, en general, la mejora en la institución educativa (Nahuelhual, 2021).

Si bien se mencionan estos tipos de liderazgo, también se plantea que no hay una única manera deseable de ejercer el liderazgo, sino que este debe ser situacional (Bellei et al., 2014). Las características del director y su estilo de liderazgo debieran estar en función de las necesidades que la escuela va presentando en su trayectoria hacia la mejora. En ciertas etapas, un director que conserva mayores atribuciones y poder de decisión es necesario para afirmar aspectos básicos del funcionamiento del establecimiento y entregar los lineamientos y definiciones que orientarán el trabajo de la escuela (Bellei et al., 2014). Una vez que se asientan ciertas prácticas y dinámicas en la comunidad educativa, el enfoque del director puede dirigirse a instalar las competencias y capacidades del resto del equipo, delegando progresivamente ciertas funciones y responsabilidades (Bader & González, 2018).

Tal como en el capítulo previo se mencionó, los liceos técnico-profesionales tienen un doble objetivo: preparar adecuadamente a sus estudiantes para el mundo del trabajo a la vez que se promueve su continuidad de estudios (Agencia de Calidad de la Educación, 2016). En este contexto, es posible observar la relevancia del liderazgo en la formación técnico-profesional, ya que vincula la eficiencia, productividad y sostenibilidad de la institución, además de ser clave para los procesos de mejora educativa, estando asociado con los resultados obtenidos por los estudiantes (Nahuelhual, 2021).

Es por esto, que los líderes en la educación media técnico-profesional tienen, entre todos sus desafíos, no sólo el desafío de promover aprendizajes, sino que además deben entregar las herramientas para que los estudiantes puedan insertarse en sus respectivos lugares de trabajo (Agencia de Calidad de la Educación, 2016). Por ello se requiere que la construcción de esta modalidad de estudios sea participativa, involucrando a directivos, docentes, estudiantes y empleadores (Secretaría Ejecutiva de Formación Técnico-Profesional, 2016), ya que, de lo contrario, una de las principales consecuencias será que los estudiantes no podrán ni ingresar al mercado laboral ni a la educación superior (Nahuelhual, 2021).

Por lo tanto, en este libro, en base a la evidencia nacional e internacional existentes, se entenderá que la figura del liderazgo es clave para el desarrollo y éxito de los establecimientos educativos, y se pondrá énfasis en observar en los líderes EMTP.

Bienestar y socioemocionalidad

La experiencia de los estudiantes en la escuela es crucial, ya que influye en cómo ven el aprendizaje, en sus interacciones sociales y relaciones con pares, y en sus perspectivas de vida futura (Herke et al., 2019; Hudiyah Bil Haq et al., 2019). Su relevancia resalta en la EMTP, ya que una parte importante de sus estudiantes provienen de contextos desaventajados, por lo que la educación cumple, en este caso, un rol aún más importante de inclusión, cohesión y movilidad social (Gashi & Mojsoska-Blazevski, 2016).

Si bien la definición de bienestar tiene límites difusos, puede ser comprendida como un “meta-constructo que abarca todos los aspectos de una vida sana y satisfactoria, incluyendo aspectos psicológicos, físicos, y otros ámbitos” (Renshaw et al. 2014 p.2), y su estudio abarca el bienestar subjetivo, el bienestar psicológico y el bienestar social (Losada-Puente et al., 2022).

En el contexto escolar, esto se traduce en el estudio de la percepción y valoración de las experiencias de vida y, en la búsqueda de las herramientas para hacer que los estudiantes se sientan cómodos para lograr un aprendizaje óptimo (Losada-Puente et al., 2022). Por ello, se puede entender el bienestar en el contexto educativo como un estado emocional favorable que surge de la concordancia entre diversos factores contextuales y las necesidades y aspiraciones individuales. (Van Petegem et al., 2008). Esto considera la capacidad de adaptación que tiene la escuela con los estudiantes, y viceversa.

Para lograr esto, el foco se dirige hacia el desarrollo académico y de habilidades comportamentales, así como de variables no académicas (Losada-Puente et al., 2022), que permitan mejorar la calidad del ambiente de aprendizaje, la motivación e intereses de los estudiantes. Por ello, se trata de recoger información sobre sus afectos, y sobre su satisfac-

ción y sentido de autorrealización con respecto a la vida escolar (Losada-Puente et al., 2022).

Esto se operativiza mediante modelos teóricos. Dos de ellos son el modelo de Konu et al. (2002), que considera cuatro dominios: condiciones escolares, relaciones sociales, autorrealización y salud; y el modelo de Hascher (2008), que considera las siguientes seis dimensiones: disfrute en la escuela, autoestima académica positiva, problemas en la escuela, quejas y reacciones somáticas en la escuela y estado depresivo en la escuela.

Así, el bienestar en la escuela se puede relacionar a la calidad de la institución y a la vivencia que de ella tienen los estudiantes, vinculándose con el bienestar de la comunidad dentro de ella (Gashi & Mojsoska-Blazevski, 2016). Se ha encontrado, además, que es crucial en el rendimiento académico (Hudiyah Bil Haq et al., 2019), la motivación para el aprendizaje, la efectividad de la enseñanza y la calidad de vida y salud psicológica (Gashi & Mojsoska-Blazevski, 2016; Herke et al., 2019).

Entonces, tanto cuando la institución no logra cubrir las necesidades de los estudiantes y estos sienten que lo que aprenden no les será útil o suficiente en el mercado laboral al que se enfrentarán, como si la interacción y relación con los pares es baja, el bienestar de los estudiantes baja (Gashi & Mojsoska-Blazevski, 2016).

Es así que, según la literatura, los factores ambientales y de socialización dentro de la institución tienen más peso sobre el bienestar que aquellos factores socio-demográficos de origen de los estudiantes. Así pues, estaría al alcance de las instituciones educativas el controlar muchos de aquellos factores clave para mejorar el bienestar (Gashi & Mojsoska-Blazevski, 2016).

En función de lo anterior, abordar el bienestar de los estudiantes en la EMTP no sólo aporta en la mejora de la inclusión del sistema educativo, sino que también impacta en la reducción de desigualdades en oportunidades e ingresos laborales futuros (Gashi & Mojsoska-Blazevski, 2016).

Buenas prácticas y Teoría de la Actividad

Mediante esta investigación y los resultados mostrados en este libro, buscamos comprender las buenas prácticas dentro de la EMTP. Pero, ¿qué entendemos por “buena práctica”? El concepto de “buena práctica” viene del ámbito organizacional en el que está asociado al benchmarking, y busca intercambiar prácticas exitosas entre empresas de un mismo sector productivo para mejorar los procesos internos y ser más competitivos (Ahumada, 2012).

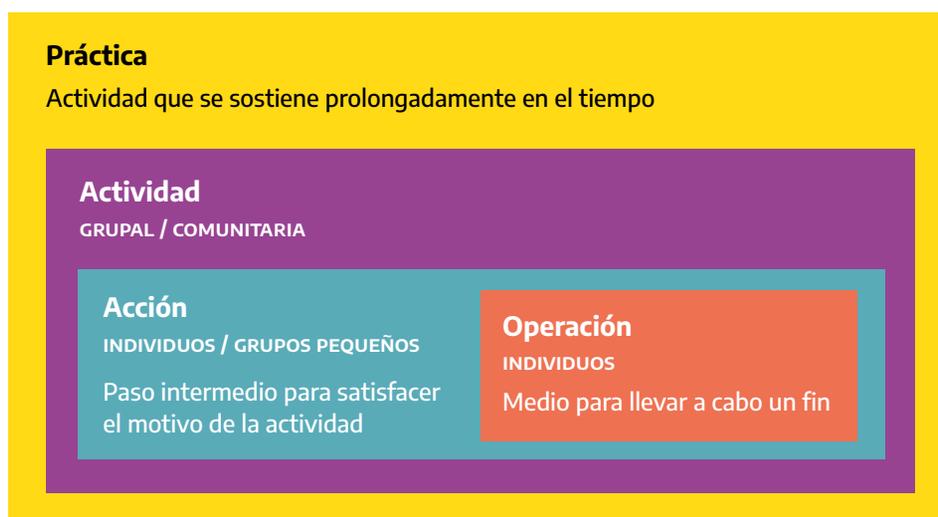
Así, de manera inicial se puede entender una práctica como el esfuerzo cooperativo entre participantes de una comunidad que escogen, siguiendo sus propias reglas, un objetivo distintivo que alcanzar. Por lo tanto, una buena práctica depende directamente del contexto en el que se desarrolla, estando entrelazados los individuos, el significado de la práctica y la situación social en la que esta se desarrolla (Ahumada, 2012).

Con esto en mente, este estudio se desarrolló utilizando como marco teórico la Teoría de la Actividad. Con base en la Psicología Histórico-Cultural, la Teoría de la Actividad ha generado una forma de comprender las prácticas sociales como fenóme-

nos complejos y situados. Desde esta perspectiva, la actividad es central en la vida social humana, ya que produce la creación de sentido, integrando aspectos prácticos, emocionales, relacionales y cognitivos (Leontiev, 1978).

Es así como, para poder comprender qué es una actividad, comenzaremos describiéndola desde el elemento más básico que la compone. Este componente es la operación. Una operación es una conducta individual que ha sido secuenciada, que es automática y que con el paso del tiempo ha sido rutinizada. Estos son los medios mediante los cuales se lleva a cabo una acción. Luego de las operaciones están las acciones. Las acciones son la coordinación de operaciones, llevadas a cabo por individuos o grupos pequeños, que buscan satisfacer el motivo que está detrás de la actividad. La actividad, por su lado, está compuesta de una serie de acciones llevadas a cabo de manera grupal, y es un sistema de coordinación al servicio de un fin. Por último, una práctica es una actividad que se ha sostenido de manera prolongada en el tiempo (Leontiev, 1978). Estas distinciones permiten dar una mirada multisistémica a la actividad, como se muestra en la figura 1a continuación:

Figura 1: Elementos de la actividad sociocultural

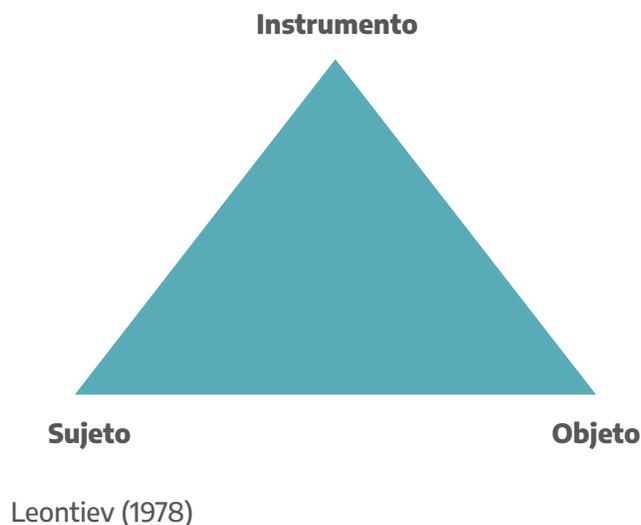


Leontiev (1978)

Si bien se puede hablar de cuatro generaciones de la Teoría de la Actividad, en este contexto haremos referencia sólo a tres de ellas (Sannino & Engeström,

2018) y mencionaremos que estamos usando para el análisis la conceptualización desarrollada en la segunda generación.

Figura 2: Triada del aprendizaje mediado



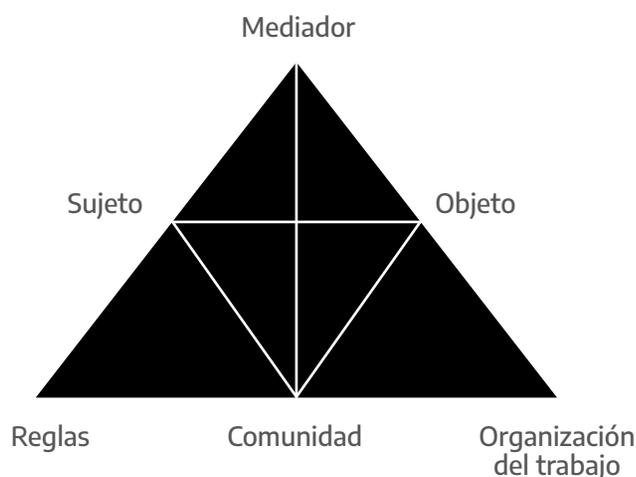
La primera generación, centrada en las ideas de la triada de Vygotsky, plantea que toda actividad humana es una relación entre el sujeto con un objeto o motivo que se persigue a través de instrumentos o artefactos mediadores, como se muestra en la figura 2. Aquí la actividad se concibe como una mediación que establece un puente entre el individuo y la sociedad a través de mediadores culturales (Engeström, 2001).

En la segunda generación de la teoría de la actividad, Leontiev (1978) incorpora la idea de instalar esta mediación dentro de un sistema de carácter colectivo. A partir de lo postulado por Vygotsky y Leontiev, Engeström (2001) diseña un Sistema de Actividad (SA) en el que incorpora al sujeto, objeto y mediador de la primera generación, pero incorpora también la idea de que el sistema colectivo es posible de entender incluyendo la definición de la comunidad, sus reglas y su organización social. Engeström, quien está en la búsqueda de comprender cómo cambian los sistemas de actividad, cómo se realiza lo que él llama “aprendizaje expansivo”,

pone un especial énfasis en comprender cómo se suceden las interacciones y los conflictos en los sistemas de actividad, ya que considera que de estos surgen las contradicciones como fuerza impulsora del cambio y el desarrollo (Sannino & Engeström, 2018).

La tercera generación de la teoría de la actividad, integra la idea de la red de sistemas de actividad como unidad de análisis principal (Daniels, 2016). Al ser dos sistemas de actividad la unidad mínima de análisis, la atención se centra en capturar las contradicciones entre estos (Engeström, 2001), las que van dando cuenta de las tensiones estructurales que se han construido a lo largo del tiempo y que podrían ser las impulsoras de oportunidades para el cambio en los sistemas (Engeström, 2001; Sannino & Engeström, 2018). Focalizarse en el trabajo sobre las tensiones podría conducir a innovaciones y trayectorias de cambio, al representar oportunidades para que, tanto las personas como para sus sistemas, puedan aprender, crecer y transformarse (Braaten et al., 2022).

Figura 3: Sistema de actividad



Engeström y Sannino (2010)

Como se mencionó anteriormente, en esta investigación nos centramos en las ideas de la segunda generación de la Teoría de la Actividad y la imagen propuesta por Engeström y Sannino (2010), como mediadora para la comprensión de las actividades humanas. Los autores utilizan la imagen del sistema de actividad para explicar una serie de componentes que describen la unidad de análisis de esta teoría. Como se muestra en la figura 3, el sistema de actividad estará compuesto por el sujeto, su objeto o motivo y los mediadores materiales de la actividad. Además, esta relación se establece en un contexto enmarcado por una comunidad que se moviliza por reglas y tiene una organización del trabajo.

De esta manera, tal como se mencionó, en la figura 3 se presenta, una unidad de acciones conforma una actividad, mientras que una actividad que se sostiene prolongadamente en el tiempo podría conformar una práctica. Cuando una actividad se institucionaliza se vuelve más fuerte y duradera. Así, entenderemos que las prácticas de ninguna manera son fenómenos aislados e individuales, sino que son actividades sistemáticas que se han ido desarrollando en el tiempo, que ocurren en contextos colectivos y relacionales. Esta mirada permite, y es posible al comprender la génesis, el mantenimiento y las transformaciones históricas

de la práctica.

El objeto da el sentido, la orientación hacia la cual se dirige la actividad de un sujeto. Para llegar a este, la comunidad produce artefactos mediadores, ya sean físicos, mentales o simbólicos. Un sistema de actividad se diferencia de otro por su objeto, el objeto se convierte en el resultado que se busca lograr. Las reglas son las regulaciones, normas, convenciones y estándares explícitos e implícitos que limitan y posibilitan las acciones dentro del sistema de actividad. La comunidad, se refiere a los individuos y subgrupos que comparten el mismo objeto general; ya sea que participan, guían la actividad o se benefician y/o consumen los artefactos producidos por un sistema de actividad. La división del trabajo es la forma en que la actividad se divide entre los diferentes sujetos dentro del sistema, la división de tareas es horizontal, mientras que la división de poder y estatus es vertical (Engeström y Sannino, 2010).

A continuación, se presenta un análisis transversal de lo que se recogió a través de usar estos lentes teóricos en las seis experiencias de liceos chilenos y sus prácticas asociadas al bienestar y/o al desarrollo socioemocional. Luego cada una de estas prácticas se narran en detalle.



03. Aprendizajes desde las Buenas Prácticas

Descripción general de los liceos y sus prácticas para el bienestar y/o desarrollo socioemocional

Para esta versión del libro, se seleccionaron seis buenas prácticas, considerando establecimientos EMTP a lo largo del país. A continuación, se presenta una síntesis de cada una, donde se puede identificar la institución, la comuna donde está ubicada, el nombre de la práctica y una breve descripción de cada una.

Institución	Comuna / Región	Nombre	Descripción
Liceo Polivalente Gregorio Morales Miranda	Paine / Metropolitana	Asambleas para nuestro bienestar	Sistema planificado de conversaciones diarias entre profesores jefes y sus cursos, denominadas Asambleas.
Liceo Tecnológico Nuevo Horizonte	Curicó / Maule	Restaurante didáctico para la formación integral	Creación de un servicio completo de restaurante que abarca diversos momentos y espacios donde los estudiantes son responsables de llevar a cabo cada fase del proceso de ejecución.
Liceo Bicentenario Miramar	Arica / Arica y Parinacota	Respeto de la Diversidad en EMTP	Apoyo a los estudiantes del Proyecto de Integración Educativa (PIE) a encontrar buenas prácticas laborales para apoyar su desarrollo integral.
Liceo Antonio Varas de la Barra	Arica / Arica y Parinacota	Campamento escolar para convivir mejor	Busca abordar dificultades educativas a través de actividades deportivas y artísticas, promueven habilidades socioemocionales y trabajo en equipo, evolucionando hacia un enfoque integral de desarrollo educativo.
Liceo Pencopolitano	Concepción / Biobío	Liceo, empresa y educación superior colaboramos juntos	Los estudiantes tienen la oportunidad de visitar varias empresas vinculadas a su especialidad, como terminales portuarios, empresas navieras, aduanas y centros de logística, lo que les permite familiarizarse con los trabajos en que podrían desempeñarse.
Liceo Sara Braun de Punta Arenas	Punta Arenas / Magallanes y Antártica Chilena	Desarrollando habilidades sociales en la práctica	Iniciativa para que los estudiantes interactúen con la comunidad, desarrollando habilidades técnicas y sociales. Concretamente, implementación de “puestos de salud” en Punta Arenas, donde los estudiantes midieron parámetros de salud y brindaron servicios a la comunidad.

Sentido e impacto atribuidos a las buenas prácticas

La atribución de propósitos de las prácticas varía entre instituciones, pero en todas ellas, el sentido es lo que moviliza las acciones de sus comunidades. Como se explicitó en los antecedentes teóricos, las prácticas se pueden entender como sistemas de actividad (SA) y cada SA se caracteriza por su objetivo central, alrededor del cual se organizan todos sus elementos. Un SA involucra sujetos que persiguen un objeto, mediado por instrumentos, en un contexto con reglas, comunidad y organización social.

Estos SA también presentan contradicciones y tensiones internas que impulsan su crecimiento y evolución. El sentido de estas prácticas no se limita a lo explícito, sino que también abarca lo que las comunidades valoran como relevante y valioso, lo cual puede cambiar con el tiempo. A partir de esto, se han identificado propósitos relevantes para estas instituciones y sus comunidades en el período en que se realizó la recolección de las prácticas. Algunos de estos propósitos son los explicitados al momento de definir la práctica, otros, en cambio, van emergiendo en el relato de las prácticas, es decir, son implícitos, pero no por eso menos importantes.

El proceso de aprendizaje de los estudiantes a través de estas prácticas conlleva múltiples beneficios y resultados positivos. Algunos de esos impactos que pudimos pesquisar en las prácticas analizadas son:

Desarrollo de competencias de liderazgo: En el “comedor didáctico”, cada estudiante asume la responsabilidad de un área de cocina antes y durante el servicio del restaurante. En las “asambleas”, se fomenta la identificación y el desarrollo de líderes entre los estudiantes. En el “campamento educativo”, los roles de liderazgo promueven habilidades de organización, autogestión y proactividad.

Transformación en agentes de cambio: Aunque no sea el objetivo principal, los estudiantes se convierten en agentes de cambio en sus comunidades. En las “asambleas”, sugieren temas para discutir e influyen en la percepción de estos espacios. En la práctica “liceo, empresa y educación superior”, experimentan de manera auténtica las dinámicas

y responsabilidades de su futura profesión, lo que fortalece su compromiso con el aprendizaje y les proporciona una visión realista de su trayectoria profesional.

Mejora de los resultados académicos: A pesar de que no es el enfoque principal, algunas prácticas también han demostrado mejoras en los resultados académicos. En el caso de “liceo, empresa y educación superior”, el currículo cobra un nuevo significado al contextualizarse a través del aprendizaje basado en la observación de actividades portuarias.

Desarrollo de habilidades socioemocionales y autorregulación: En el “comedor didáctico”, se observa una mejora en la disposición para aprender, la autoconfianza y la disposición a aceptar los errores como parte del aprendizaje. Los estudiantes también mejoran su organización personal al planificar y ejecutar preparaciones culinarias. En otras prácticas, como el “liceo, empresa y educación superior”, se desarrollan diversas habilidades, como la gestión del tiempo, el cuidado de los demás, el autocuidado, la comunicación efectiva y la capacidad de seguir instrucciones y cumplir procesos.

Aprendizaje de signos y símbolos culturales: Las prácticas no se limitan a la adquisición de habilidades prácticas, sino que también enseñan a los estudiantes a interpretar signos y símbolos culturales que influyen en la experiencia y el cuidado. En el caso de “liceo, empresa y educación superior”, la interacción con una nave mercante al final de la práctica se convierte en un ritual que les permite comprender mejor su futuro entorno laboral.

Aumento de la motivación, el compromiso y la responsabilidad: Los estudiantes que participan en estas prácticas sienten una gran responsabilidad al atender a autoridades locales y experimentar situaciones prácticas y reales. Esto genera una profunda motivación por explorar áreas de interés y hacerlo con excelencia. Esto ocurre en todas las prácticas estudiadas, pero destacaremos la práctica del “respeto a la diversidad” que genera un nuevo camino posible al desarrollo de los estudiantes y por lo tanto, abre espacios en los que estar motivado y comprometido. Lo mismo sucede en la

práctica de la relación con los trabajos o estudios posibles, donde también se amplían imaginarios para seleccionar futuros posibles.

Experiencia laboral previa: Estas prácticas brindan a los estudiantes la oportunidad de familiarizarse con el mundo laboral y adquirir habilidades prácticas y de seguridad antes de ingresar al mercado laboral. Esto es altamente valorado por las comunidades porque ayuda a los estudiantes a cuidarse y comprender las precauciones necesarias en situaciones de alta demanda, como en el caso del “comedor didáctico”.

Visibilización de trayectorias y la educación superior: Las prácticas permiten a los estudiantes interactuar con ex alumnos que han continuado su educación superior. En el “comedor didáctico”, se incorporaron ex estudiantes que estudian gastronomía en la educación superior. En el caso de “liceo, empresa y educación superior”, muchos supervisores de prácticas son estudiantes que egresaron del liceo y se especializaron en campos técnicos, lo que motiva a los alumnos al mostrarles que también pueden lograrlo.

En el ámbito de las relaciones y la interacción entre estudiantes, estas prácticas conllevan múltiples beneficios y promueven varios aspectos:

Coordinación y colaboración entre estudiantes: las distintas prácticas permiten a los estudiantes experimentar relaciones de coordinación y colaboración donde sin duda desarrollan habilidades. En el “comedor didáctico”, por ejemplo, los estudiantes experimentan un aprendizaje significativo sobre compromiso y colaboración. Trabajar en equipos interdependientes es esencial para el éxito del comedor, y esto no se limita solo a la ayuda mutua, sino que también implica cuidar y velar por la seguridad de los compañeros. Por ejemplo, deben estar atentos a posibles peligros, como pisos mojados, para prevenir accidentes. En la práctica “Aprendamos haciendo”, las estudiantes de Enfermería ofrecen servicios de su especialidad y, al mismo tiempo, desarrollan habilidades más allá de lo técnico.

Fortalecimiento de vínculos y convivencia en el liceo: Varias prácticas tienen como objetivo principal fortalecer los lazos entre los estudiantes y

mejorar la convivencia en el liceo. El “campamento escolar”, por ejemplo, contribuye al conocimiento mutuo de los estudiantes, lo que reduce la probabilidad de conflictos entre ellos. Las “asambleas” también desempeñan un papel importante al generar espacios de encuentro y diálogo que fomentan el entendimiento y la relación entre estudiantes.

Facilitación de la escucha a los estudiantes: La capacidad de escuchar a los estudiantes se ha convertido en un componente fundamental, especialmente después de la pandemia, cuando las problemáticas se volvieron más complejas de comprender y abordar. Estas prácticas establecen mecanismos para escuchar las preocupaciones y necesidades de los alumnos, lo que es altamente valorado por las comunidades educativas. Esto es particularmente interesante en la práctica del “respeto a la diversidad” donde se acoge la necesidad y falta de visualización de los estudiantes con necesidades especiales. También los estudiantes adquieren otra visibilidad cuando trabajan en contextos reales, como en los puestos de salud, donde aprender desde la verdadera interacción con los usuarios a los que deben conocer y escuchar.

Ampliación de las habilidades conversacionales y reflexivas: La implementación sistemática y regular de estas prácticas ha fomentado el desarrollo de habilidades de conversación y reflexión entre los participantes. Se ha observado cómo estas habilidades se han extendido más allá de las prácticas en sí y han influido en la forma en que colaboradores y estudiantes se relacionan en otros aspectos de sus vidas. Así, por ejemplo, los estudiantes, al visitar distintos contextos en la práctica de relación “empresa, liceo y educación superior”, se exponen a distintas claves comunicacionales de los contextos. También aprenden de otra manera los que tienen la oportunidad de atender público.

Dentro del contexto escolar, estas prácticas han tenido un impacto significativo en varias áreas:

Generación de espacios de conversación y participación para los estudiantes: En todas las prácticas se han creado nuevos espacios de encuentro y desarrollo entre los actores de las instituciones educativas. En las “asambleas”, por ejemplo, se ha

introducido un espacio semanal en el que los profesores tutores pueden abordar temas que van más allá del currículo académico. El propósito principal de esta iniciativa es establecer relaciones más estrechas entre los profesores y sus alumnos, fomentando un diálogo en el que los estudiantes se sientan involucrados y escuchados por sus docentes.

Creación de espacios de contención en situaciones de emergencia: Aunque estas prácticas no fueron originalmente concebidas para enfrentar emergencias, han demostrado ser valiosas en tiempos de crisis, como la pandemia de COVID-19. En particular, las “asambleas” han servido como refugio para el crecimiento socioemocional de los estudiantes, proporcionándoles recursos para sobrellevar de manera efectiva situaciones de confinamiento y desafíos de salud pública. Mientras, la práctica “Aprendamos haciendo” permitió a las estudiantes contribuir a la solución de problemas en su comunidad mediante estrategias de prevención y apoyo.

Promoción de la inclusión educativa y apoyo a las trayectorias educativas: Estas prácticas desempeñan un papel fundamental en la promoción de trayectorias educativas de éxito. La inclusión educativa al garantizar que todos los estudiantes, independientemente de sus necesidades educativas, tengan acceso y permanencia en el entorno educativo. Y esto se logra en diversidad de prácticas, especialmente en la de Respeto por la diversidad, donde se busca expresamente que los estudiantes del Programa de Integración Escolar (PIE) puedan elegir y completar con éxito sus prácticas laborales, al tiempo que se brinda un apoyo integral a todos los alumnos.

En resumen, estas prácticas no solo contribuyen al aprendizaje académico, sino que también enriquecen las habilidades sociales y emocionales de los estudiantes al fomentar la colaboración, mejorar las relaciones interpersonales y promover un entorno en el que la escucha activa y la reflexión sean fundamentales. Al mismo tiempo que crean espacios de participación y conversación, proporcionar apoyo emocional en momentos de crisis y abogan por la inclusión educativa de todos los estudiantes. Estos enfoques enriquecen el entorno escolar y contribuyen al bienestar general de la comunidad educativa.

¿Quiénes forman parte de las comunidades involucradas en las buenas prácticas?

Las comunidades y su organización del trabajo son importantes desde una comprensión de la Teoría de la Actividad porque desempeñan un papel crucial en la forma en que las actividades se desarrollan y en cómo se construye el conocimiento en un entorno social.

Las actividades no ocurren en el vacío, sino que se desarrollan dentro de comunidades sociales donde las personas interactúan y colaboran. La interacción con otros miembros de la comunidad es fundamental para la construcción y desarrollo del conocimiento. La organización del trabajo en la comunidad determina cómo se distribuyen las tareas y roles, lo que a su vez afecta la forma en que se construye el conocimiento colectivo.

En esta línea, la organización del trabajo en una comunidad determina quién realiza qué tareas y cuál es el alcance de las responsabilidades de cada individuo. Esta distribución de roles puede influir en la eficiencia y la efectividad de la actividad en curso.

El mismo tiempo, las comunidades tienen una cultura, valores y prácticas compartidas y estos aspectos culturales influyen en cómo se abordan los problemas, se toman decisiones y se resuelven los desafíos dentro de la comunidad. La organización del trabajo refleja y refuerza estas prácticas culturales y al participar en una comunidad y colaborar en la organización del trabajo se desarrollan ciertas habilidades sociales y otras no, dependiendo de la comunidad y su cultura se puede o no desarrollar habilidades para la comunicación efectiva, la toma de decisiones colaborativas o la resolución de conflictos.

En suma, las comunidades y su organización del trabajo son esenciales porque influyen en cómo se desarrollan las actividades, cómo se construye el conocimiento y cómo se desarrollan las habilidades sociales. Reconocer y comprender estos aspectos es fundamental para comprender y mejorar las prácticas educativas y laborales en diversos contextos. Aunque las buenas prácticas analizadas en general involucran a toda la comunidad educati-

va, incluyendo redes empresariales, territoriales y educación superior, es posible hacer algunas distinciones en quienes forman parte de las prácticas y cómo se organizan.

En el contexto de las prácticas analizadas, se identifican una serie de actores clave que desempeñan roles significativos en su desarrollo y éxito:

1. La dirección o equipo de gestión de los establecimientos: Cumplen un papel fundamental como impulsores y líderes en la implementación de las prácticas, proporcionando el apoyo y la visión necesarios para su realización efectiva.

2. Los profesores jefes: actúan como gestores cotidianos de las prácticas, desempeñando un papel esencial en su planificación, coordinación y ejecución en el entorno escolar.

3. Los y las estudiantes: se convierte en participantes activos y protagónicos en las prácticas, involucrándose directamente en las actividades y contribuyendo al logro de los objetivos.

4. Los y las estudiantes de otras especialidades: aunque una práctica pueda ser protagonizada por una especialidad en particular, estas experiencias permiten generar que los estudiantes de distintas especialidades interactúen y colaboren con sus pares dentro del liceo.

5. Estudiantes líderes: En el desarrollo de las distintas prácticas algunos estudiantes asumen roles de liderazgo en las actividades, facilitando su desarrollo y representando a sus compañeros para garantizar una participación efectiva. Eso les permite aprender en carne propia estas habilidades.

6. Equipo de convivencia comunal y escolar: Juegan un papel crucial como promotores de la continuidad y el diseño de las prácticas. Además, desempeñan funciones de capacitación para los profesores en las temáticas relacionadas con la práctica.

7. Ex alumnos con educación superior: aparecen en las prácticas como receptores de los actuales estudiantes en los centros laborales o como apoyos en las actividades y aquellos que han seguido su

educación superior en la temática de las prácticas brindan apoyo valioso, compartiendo su experiencia y conocimiento.

A medida que las prácticas se establecen y evolucionan, se suman progresivamente más actores al proceso. Entre estos actores adicionales se encuentran los apoderados, instituciones educacionales, chefs reconocidos, la municipalidad, autoridades locales y la propia comunidad. La incorporación de estos actores adicionales enriquece las prácticas, ampliándolas y haciéndolas más ambiciosas. Esto, a su vez, beneficia a los estudiantes al proporcionarles una experiencia más completa y enriquecedora.

En resumen, la colaboración de diversos actores, tanto dentro como fuera del entorno escolar, desempeña un papel crucial en el éxito y la evolución de las prácticas analizadas. La participación activa de todas y todos contribuye a enriquecer las experiencias educativas y promover el aprendizaje significativo.

Factores pragmáticos y recursos materiales detrás de la implementación de las prácticas

Las condiciones materiales son importantes en la Teoría de la Actividad porque desempeñan un papel fundamental en la forma en que las actividades se llevan a cabo y cómo se desarrolla el proceso de aprendizaje. En la Teoría de la Actividad, se entiende que una actividad es un proceso complejo que involucra a los sujetos, los objetos de la actividad, los mediadores (herramientas y símbolos), las reglas, la comunidad y la organización social (Engestrom y Sannino, 2010).

Las condiciones materiales se refieren a los recursos, herramientas y entornos físicos que están disponibles y que influyen en cómo se realiza una actividad. Estas condiciones pueden facilitar o dificultar la ejecución de la actividad y, por lo tanto, impactan en los resultados y el aprendizaje asociado a ella. Por ejemplo, en un entorno de aprendizaje, las condiciones materiales pueden incluir libros de texto, tecnología, laboratorios, equipos, salones de clases, entre otros.

Al considerar las condiciones materiales en la Teoría de la Actividad, se reconoce que el contexto físico y los recursos disponibles tienen un impacto significativo en cómo las personas realizan tareas, resuelven problemas y adquieren conocimientos. Por lo tanto, entender y optimizar estas condiciones es esencial para diseñar entornos de aprendizaje efectivos y promover el desarrollo de habilidades y competencias específicas.

En las diversas prácticas, se identifican requisitos materiales y pragmáticos de naturaleza variada, y las comunidades escolares han abordado estos requerimientos de diferentes maneras. Algunos de los requisitos concretos destacados en las prácticas estudiadas incluyen:

Adecuaciones en el diseño: La planificación de las prácticas se ajusta en respuesta a circunstancias imprevistas, lo que permite que sean contextualizadas, estimulantes y propicias para la reflexión y la convivencia. En el caso de las asambleas, por ejemplo, el equipo de Convivencia Escolar supervisa el desarrollo de las asambleas, brindando apoyo a los docentes para garantizar su adecuación a las circunstancias cambiantes. Durante la pandemia, las asambleas se reorganizaron y se llevaron a cabo una vez por semana durante una hora completa, lo que facilitó una mejor atención al aspecto socioemocional y optimizó la planificación. En el caso del comedor didáctico se diseña su contenido de acuerdo con las condiciones e intereses del momento.

Uso de materiales e insumos: Las distintas prácticas requieren materiales e insumos para su funcionamiento, los que consiguen en el liceo, pero sobre todo generando redes de apoyo. Así, por ejemplo, el funcionamiento del comedor escolar requiere insumos y gastos de preparación, actualmente cubiertos por el propio establecimiento, contribuciones de entidades privadas y aportaciones de estudiantes, sus familias y el equipo docente. En el caso de la práctica de respeto a la diversidad, también se necesitan materiales, cuya financiación proviene del establecimiento, la fundación y el sostenedor.

Integración de actividades y materiales innovadores en el contexto escolar: Distintas prácticas requieren de materialidades que no son propias del contexto escolar y las comunidades logran

allegar dichos recursos. Por ejemplo, en el campamento escolar se incorporan una amplia variedad de actividades, incluyendo deportes como atletismo, escalada, kayak, surf, natación, entrenamiento funcional, tenis de mesa, fútbol (tanto femenino como masculino), taekwondo, voleibol y baloncesto, además de actividades artísticas como microcuentos, arte, pintura y danza, entre otras.

Acceso a instituciones locales: algunas de las prácticas se logran gracias a la generación de redes que permiten a los estudiantes el ingreso a distintas organizaciones y espacios del territorio. En la práctica de liceo, empresa y educación, por ejemplo, el recurso fundamental radica en el acceso a diversas empresas asociadas con el liceo, como terminales portuarios, empresas navieras, aduanas, centros de logística, empresas de transporte y depósitos de contenedores, así como empresas de certificación. Desde su inicio en el año 2015, se han establecido colaboraciones con cerca de 30 centros e instituciones. Distintas redes de apoyo respaldan el desarrollo de las distintas prácticas, incluyendo empresas que proporcionan financiamiento o donaciones, ex alumnos que comparten experiencias y recursos, así como el respaldo de los municipios que contribuyen a financiar y coordinar acciones, entre otros aspectos.

Uso del tiempo: Otro recurso, generalmente escaso en el mundo educativo, es el del tiempo y las prácticas tienen distintas maneras de usarlo y de organizarlo. Existen prácticas que se llevan a cabo de manera sistemática, ya sea semanalmente o a diario, como es el caso de las asambleas. También hay prácticas que se desarrollan a lo largo de todo el año, siguiendo un enfoque de aprendizaje basado en proyectos, pero la ejecución en sí misma ocurre en un día específico, como en el caso del comedor didáctico o del campamento educativo.

Cambios en el proceso de desarrollo de las prácticas

Dado que estamos utilizando la teoría de la actividad como marco para comprender cómo las actividades humanas están arraigadas en contextos sociales, culturales e históricos, adquiere especial importancia comprender las actividades humanas

en su contexto cultural y social. Esto es, dado que no se pueden separar las prácticas de las influencias culturales y sociales que las rodean, es necesario estudiar el desarrollo y la historia de las prácticas, para poder identificar cómo han evolucionado a lo largo del tiempo en respuesta a cambios en la sociedad y la cultura.

La historia de las prácticas humanas está marcada por cambios significativos en la tecnología, la economía, la política y otros aspectos de la sociedad. La teoría de la actividad permite examinar cómo estas transformaciones históricas han influido en la forma en que las personas realizan ciertas actividades. Esto es crucial para comprender cómo se desarrollan y cambian las prácticas con el tiempo. Al analizar la historia y el desarrollo de las prácticas, se pueden identificar áreas en las que éstas pueden mejorarse o adaptarse a las necesidades cambiantes de la sociedad y las comunidades.

Las prácticas humanas contribuyen a la formación y evolución de la cultura. Al estudiar cómo ciertas prácticas han evolucionado a lo largo del tiempo, podemos comprender mejor la historia y la dinámica cultural de una sociedad. Esto es valioso tanto desde una perspectiva académica como desde una perspectiva práctica.

En suma, el desarrollo y la historia de las prácticas son importantes desde la perspectiva de la teoría de la actividad porque nos ayudan a comprender cómo las actividades humanas están arraigadas en contextos culturales y sociales, cómo han evolucionado con el tiempo y cómo pueden mejorarse para satisfacer las necesidades cambiantes de la sociedad. Esta comprensión es esencial para una variedad de campos académicos y prácticos.

Al analizar el desarrollo de las prácticas presentadas en este documento podemos rescatar las siguientes reflexiones:

Origen en la resolución de problemas: El inicio de estas prácticas se atribuye a la necesidad de abordar desafíos particulares. Por ejemplo, las asambleas surgieron para mejorar la relación entre profesores y estudiantes, pero con el tiempo se evidenció que también fortalecían las relaciones entre los propios estudiantes y abordaban proble-

mas emergentes, como la pandemia. De manera similar, la práctica del respeto a la diversidad se originó al notar que los estudiantes de integración necesitaban más apoyo para superar las barreras existentes.

Cambio en la valoración con el tiempo: Al principio, algunas de estas prácticas no fueron ampliamente valoradas, incluso por aquellos que inicialmente participaban en ellas. Por ejemplo, las asambleas no eran inicialmente apreciadas por los propios estudiantes, pero con el tiempo adquirieron un valor significativo. El campamento escolar, que lleva más de 34 años en existencia, se convirtió con el tiempo en un elemento fundamental de la identidad del liceo.

Modificaciones y adaptaciones a lo largo del tiempo: A pesar de que todas las prácticas tienen un período de ejecución de al menos un año, algunas tienen una trayectoria más larga y han experimentado modificaciones y adaptaciones continuas. Por ejemplo, el campamento escolar, que tiene más de 38 años, ha cambiado, por ejemplo, su momento de realización, pasando de celebrarse al final del año a realizarse al inicio para fortalecer las relaciones. Las asambleas también han experimentado cambios regulares según la evaluación del equipo de convivencia, pero la pandemia marcó un cambio significativo en su enfoque y contenido.

Adaptación frente a la emergencia sanitaria: La pandemia de COVID-19 tuvo un impacto significativo en el mundo educativo. Sin embargo, las prácticas no se detuvieron, sino que se adaptaron para satisfacer las necesidades emergentes. Por ejemplo, las asambleas se ampliaron en duración y contenido para brindar apoyo durante la crisis. En el caso del comedor, los estudiantes tuvieron que ajustarse a un formato de turnos, lo que agregó complejidad emocional, pero también se convirtió en una experiencia valiosa y enriquecedora.

Incorporación de diversos estudiantes a lo largo del tiempo: Las prácticas han evolucionado para incluir a un número creciente de estudiantes. Por ejemplo, el campamento escolar, que inicialmente estaba dirigido solo a estudiantes de cuarto medio, ahora involucra a todos los niveles de la educación media. Del mismo modo, el comedor

escolar ha pasado de incluir solo a estudiantes de la especialidad de gastronomía integrar a otros estudiantes con el tiempo.

Participación de una variedad de actores: En todas las prácticas, se ha observado la inclusión progresiva de una amplia gama de participantes a lo largo del tiempo. Sin embargo, la práctica denominada “liceo, empresa y educación superior” se destaca por su crecimiento en la red de colaboradores en cada etapa del proceso, lo que ha aumentado significativamente su alcance y efectividad.

Estos aspectos demuestran que las prácticas no son estáticas, sino que evolucionan y se adaptan para abordar las necesidades cambiantes de la comunidad educativa a lo largo del tiempo, lo que contribuye a su efectividad y relevancia continua.

Aspectos por considerar y aprendizajes para futuras buenas prácticas de liderazgo EMTP para el desarrollo de bienestar y habilidades socioemocionales

En este apartado, exploraremos algunos aspectos por considerar y aprendizajes que hemos recogido del análisis de las prácticas para tener en cuenta para futuras prácticas de liderazgo EMTP para el desarrollo de bienestar y habilidades socioemocionales. A medida que hemos analizado las experiencias que los liceos han valorado como exitosas en liderazgo en la EMTP, y que incluimos en los capítulos posteriores, hemos identificado elementos cruciales que merecen ser destacados y compartidos. Estos aspectos nos brindan una valiosa visión de cómo las prácticas de liderazgo pueden impactar positivamente en el bienestar y las habilidades socioemocionales de los estudiantes.

Siguiendo el marco teórico de la Teoría de la Actividad, examinamos estas prácticas desde una perspectiva integral, considerando no solo las condiciones materiales y pragmáticas, sino también la importancia de las comunidades educativas y su organización del trabajo. Además, exploramos cómo estas prácticas han evolucionado con el tiempo y cómo sus objetivos iniciales pueden haberse transformado a lo largo de sus trayectorias.

A medida que avanzamos en este apartado, nos sumergiremos en las lecciones aprendidas y los puntos clave a tener en cuenta al diseñar futuras prácticas de liderazgo en el contexto de la EMTP. Este análisis enriquecerá nuestra comprensión de cómo estas prácticas pueden continuar contribuyendo al desarrollo integral de los estudiantes y al fortalecimiento de las comunidades educativas en el futuro.

Es crucial tener en cuenta que, si bien hemos extraído valiosas lecciones de las prácticas de liderazgo en la EMTP, estas lecciones deben ser consideradas como orientaciones generales. Las prácticas son intrínsecamente situadas, lo que significa que su efectividad y aplicabilidad pueden variar según el contexto específico en el que se implementen.

Los líderes y educadores que buscan adaptar estas ideas a sus propios entornos educativos deberán realizar una traducción e interpretación cuidadosa. Esto implica considerar las particularidades de su comunidad, los recursos disponibles y las necesidades específicas de los estudiantes. No existe un enfoque único que funcione para todas las situaciones, y es fundamental que los líderes sean flexibles y creativos al aplicar estos aprendizajes a sus propios contextos.

En última instancia, la efectividad de las prácticas de liderazgo en la EMTP dependerá en gran medida de la capacidad de los líderes para adaptar y personalizar estas lecciones de acuerdo con las realidades únicas de sus instituciones educativas. Esto resalta la importancia de la reflexión constante, el diálogo colaborativo y la búsqueda de soluciones que se ajusten a las necesidades cambiantes de los estudiantes y las comunidades educativas en evolución.

Este año nos hemos enfocado en el sentido que pueden tener las Buenas prácticas para el desarrollo y bienestar de los estudiantes y sus comunidades. Los elementos más importantes relacionados a las prácticas analizadas y sistematizadas en esta investigación están resumidos en la siguiente infografía.

Impacto de las buenas prácticas de liderazgo para el desarrollo de habilidades socioemocionales en la EMTP

1.

Aprendizaje de los Estudiantes

Desarrollo de competencias de liderazgo: cuando los estudiantes asumen la responsabilidad de su aprendizaje, se promueven habilidades de organización, autogestión y proactividad.

Transformación en agentes de cambio: cuando los estudiantes experimentan de manera auténtica las dinámicas y responsabilidades de su futura profesión, se fortalece su compromiso con el aprendizaje y trayectoria profesional.

Mejora de los resultados académicos: cuando el currículo cobra un nuevo significado al contextualizarse, se logran mejoras en los resultados académicos de los estudiantes.

Desarrollo de habilidades de autorregulación: cuando hay un foco en la educación socioemocional, se desarrollan diversas habilidades, como el autocuidado, el cuidado de los demás, la comunicación efectiva, la capacidad de seguir instrucciones y cumplir procesos.

Aprendizaje de signos y símbolos culturales: cuando las prácticas no se limitan a la adquisición de habilidades prácticas, se logra que los estudiantes aprendan a interpretar la cultura profesional y les ayuda a comprender mejor su futuro entorno laboral.

Aumento de la motivación y el compromiso: cuando los estudiantes experimentan situaciones prácticas y reales, se genera una profunda motivación por explorar áreas de interés y hacerlo con excelencia.

Desarrollo de habilidades prácticas reales: cuando las prácticas brindan a los estudiantes la oportunidad de familiarizarse con el mundo laboral, se logra desarrollar habilidades prácticas y de seguridad antes de ingresar al mercado laboral.

Visibilización de trayectorias y la educación superior: cuando las prácticas permiten a los estudiantes interactuar con ex alumnos que han continuado su educación superior, se logra motivar a los alumnos al mostrarles que también pueden lograrlo.

2.

Relaciones y Colaboración con y entre los Estudiantes

Coordinación y colaboración entre estudiantes: cuando las prácticas permiten a los estudiantes experimentar relaciones de coordinación y trabajo en equipo, se logran aprendizajes significativos sobre compromiso y colaboración.

Fortalecimiento de vínculos y convivencia en el liceo: cuando en las prácticas se generan espacios de encuentro y diálogo que fomentan el entendimiento y la relación entre estudiantes, se logra fortalecer los lazos entre ellos y mejorar la convivencia.

Facilitación de la escucha a los estudiantes: cuando las prácticas establecen mecanismos para escuchar las preocupaciones de los jóvenes, se logra trabajar las necesidades reales de los estudiantes.

Ampliación de las habilidades reflexivas: cuando las prácticas implementan de manera sistemática espacios de conversación y reflexión entre los participantes, se logra influir en la forma en que los estudiantes se relacionan en otros aspectos de sus vidas.

3.

Condiciones Escolares

Generación de espacios de participación: cuando las prácticas crean espacios de encuentro y desarrollo entre los actores de las instituciones educativas, se logra establecer relaciones más estrechas entre los profesores y sus alumnos.

Creación de espacios de contención: cuando las prácticas son pensadas desde el desarrollo socioemocional de los estudiantes, se logra sobrellevar de manera más efectiva situaciones de crisis.

Promoción de la inclusión educativa: cuando las prácticas consideran las necesidades educativas de sus estudiantes, logran un apoyo integral considerando la diversidad y permite dar posibilidades reales a todas y todos los estudiantes.

Apoyo a las trayectorias educativas: cuando las prácticas permiten a los estudiantes familiarizarse con el mundo laboral, se logra que tengan un papel fundamental en la promoción de trayectorias educativas de éxito.



04.
**Buenas
Prácticas**



En este capítulo, te invitamos a conocer diversas prácticas en diferentes instituciones, cada una con su propia historia y contexto único. Para luego conocer la narrativa específica de cada una de ellas.

A medida que avanzas en este capítulo, descubrirás elementos comunes que subyacen en estas buenas prácticas, desvelando los secretos de su éxito. Explorarás cómo estas prácticas son el resultado de un esfuerzo colaborativo entre miembros de una comunidad que eligen un objetivo distintivo siguiendo sus propias reglas. Como destacó Ahumada (2012), una buena práctica depende directamente del contexto en el que se desarrolla, estando entrelazados el individuo, el significado de la práctica y la situación social en la que esta se lleva a cabo.

Sumérgete en las páginas siguientes para adentrarte en el mundo de la actividad humana, donde se crea significado, integrando aspectos prácticos, emocionales, relacionales y cognitivos. Descubrirás cómo estas prácticas perduran en el tiempo, arraigadas en su contexto (Leontiev, 1978).

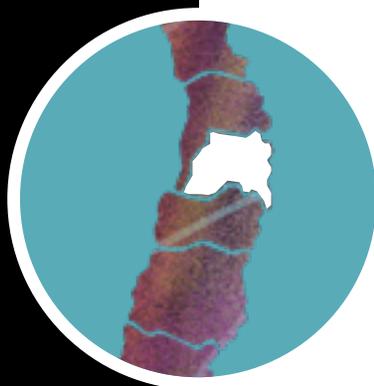
Además, te invitamos a explorar las prácticas desde la Teoría de la Actividad, especialmente el enfoque de Engeström, que enriquecerá tu comprensión al considerar estas prácticas como Sistemas de Actividad. Descubrirás cómo este enfoque ilumina las interacciones y los conflictos como fuerzas impulsoras del cambio y el desarrollo (Sannino & Engeström, 2018).

Sin embargo, ten en cuenta que estas prácticas son altamente contextualizadas, por lo que te animamos a analizarlas con precaución y a evitar sacar conclusiones apresuradas. Aunque tus circunstancias puedan ser similares a las de las personas, instituciones y comunidades aquí presentadas, recuerda que las variaciones contextuales pueden influir en los resultados.

Asambleas para nuestro bienestar

Liceo Polivalente Gregorio Morales Miranda

01.



Paine
Metropolitana

Autores:

Magdalena Fernández / Universidad Gabriela Mistral

Daniel Soto / Universidad del Desarrollo

Categorías temáticas:

Educación integral

Convivencia, clima escolar y bienestar

Participación y ciudadanía

Diálogo y empoderamiento estudiantil

CHILE



1. Introducción

Los desafíos que la pandemia del COVID-19 presentó a los establecimientos educacionales, no han impactado solo a la enseñanza del currículo. También fue notorio el impacto en el estado socioemocional de los alumnos, así como en la capacidad de relacionarse con sus pares y profesores. Este primer caso que presentamos, se refiere a una novedosa práctica de convivencia y de apoyo socioemocional desarrollada en el Liceo Polivalente Gregorio Morales Miranda, de la comuna de Paine, Región Metropolitana. Se trata de un sistema planificado de conversaciones diarias entre profesores jefes y sus cursos, denominadas Asambleas.

Esta buena práctica, nacida con anterioridad a la pandemia, adquirió especial relevancia en la forma de abordar las necesidades de comunicación, contención y pertenencia propias del período de restricciones sociales debidas al COVID-19. Como se profundizará en las páginas siguientes, las Asambleas han sido diseñadas y ejecutadas con el propósito de crear un espacio de participación, reflexión y apoyo a los estudiantes mediante el liderazgo del profesor jefe.

2. Presentación de la institución

El valor de la práctica de asambleas diarias destaca en relación a su contexto institucional y social. El liceo Gregorio Morales es una institución de larga tradición en la comuna de Paine, al sur de Santiago. Su orientación científico humanista y técnico profesional ha representado una oferta educativa valiosa tanto para su comuna como para las comunas aledañas.

Desde su fundación en 1927, ha desarrollado progresivamente su oferta educativa desde los primeros niveles básico hasta el nivel medio y, en la última década, ha incorporado la enseñanza Técnico Profesional bajo el nombre de Liceo Polivalente Gregorio Morales Miranda.

El liceo se ubica en una zona tradicionalmente rural y que, en las últimas décadas, ha adquirido una condición urbana. La existencia de algunas limitaciones propias de la situación rural, como es el caso de provisión limitada de servicios públicos y privados, se acompaña de una población de nivel básico de escolarización y escasa especialización profesional. Las expectativas de las familias con sus hijos e hijas en el liceo es darles oportunidades

para la continuación de estudios superiores o la incorporación al mundo laboral con una especialización técnica.

Paine cuenta con 73.000 habitantes. Sus principales actividades económicas son la agricultura, ganadería, caza y silvicultura, comercio al por mayor y menor, reparación de vehículos y enseres, y actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler. Un 16 % de sus vecinos carece de servicios básicos y el 14 % de los hogares sufre de hacinamiento. Un 86 % de la población (63.000 personas) cuenta con financiamiento para atenderse en servicios públicos y el 74 % está asegurada en Fonasa, porcentaje inverso al valor nacional. Estos datos se relacionan con que el 22 % de su población se encuentra en situación de pobreza multidimensional (Encuesta Casen, 2017).

La comuna es calificada como de “media alta vulnerabilidad social” en los registros del Ministerio de Desarrollo Social y Familia (Índice de Prioridad Social de Comunas, 2022). Su índice de Vulnerabilidad Social es 81% (Junab, 2023). En el contexto social descrito, el liceo Gregorio Morales pretende destacar como una oferta de educación pública de calidad. Su sello educativo es el desarrollo de los y las jóvenes en sus dimensiones cognitiva, social, emocional, ética y espiritual. También considera prioritario el mejoramiento continuo en los aspectos académicos y valóricos. Otro de los focos de su ideario formativo son la sana convivencia escolar y el desarrollo de pensamiento reflexivo y autonomía en los estudiantes. En suma, el liceo se propone formar personas con habilidades para una sociedad participativa y dinámica.

Redes institucionales y familiares en su entorno social

El liceo ha creado redes con las instituciones de la comunidad con el propósito de fortalecer el trabajo en conjunto. Tiene lazos con instituciones como la DIDECO, comisarias, CESFAM, juntas de vecinos, jardines infantiles, Institutos Profesionales, entre otros. A través de estas redes se ha generado un trabajo colaborativo fructífero para la comunidad educativa. Por ejemplo, el CESFAM permite el desarrollo de las prácticas para alumnas que cursan la especialidad de enfermería.

Si bien, parte importante de este trabajo colaborativo está enfocado en la etapa escolar de enseñanza media, existe otra arista de desarrollo socio-cultural relacionado con el esfuerzo institucional y de los estudiantes de continuar sus estudios a través de establecimientos de Educación Superior. Ante ello, generar instancias de cooperación con esas instituciones es fundamental para que los alumnos tengan el interés de seguir y perfeccionar sus estudios. Para ello se han establecido alianzas con INACAP y DUOC, instituciones que permiten la continuidad de estudios para los alumnos y que generan un valor agregado a la comunidad del liceo al hacerse parte de su proyecto educativo a través de convenios o facilidades para sus egresados.

Siguiendo esta misma línea, otra área que se intenta potenciar en función de mejorar el desarrollo en el ámbito laboral de los alumnos es la alternancia, con el objetivo de incorporar un sistema dual de enseñanza que potencie las prácticas técnico-profesionales de los estudiantes. La alternancia es una metodología de enseñanza-aprendizaje disponible



en la EMTP que combina instancias de aprendizaje en la empresa, Centros de Formación Técnica (CFT) de nivel superior o Institutos Profesionales (IP), o bien, en organismos del entorno social en los que estudiantes pueden aprender y desarrollar conocimientos y habilidades que son parte de su currículo.

Otro nivel en que se desarrolla el establecimiento, con el entorno, es a través de la participación de los apoderados en las actividades del estudiantado. Entendido el contexto de pandemia, parte importante del éxito de la buena práctica durante la crisis sanitaria fue la integración de los apoderados como pieza clave para el desarrollo de las actividades curriculares que el alumnado debía realizar a través de trabajo remoto. Para esto fue imprescindible que los padres se interesaran y se capacitaran para ser un aporte a sus hijos.

Proyecto educativo

Como se ha señalado, el liceo pretende ser un espacio formativo en dimensiones cognitivo, social, ético y espiritual. Estas declaraciones son favorables al despliegue de la buena práctica descrita en este texto, así como indican que la oferta del colegio busca pertinencia respecto de su contexto sociocultural y económico.

Las siguientes son las definiciones institucionales formales presentes en el Proyecto Educativo Institucional del liceo. Por una parte, está el ideario que “se basa en un valor fundamental que es el desarrollo de la persona humana en las dimensiones cognitiva, social, emocional, ética y espiritual, cuyo principal objetivo es contribuir a la formación integral de las y los estudiantes”. Por otra parte, los sellos educativos son: educación integral en constante superación; la mejora continua en lo académico; y el fortalecimiento en la formación valórica y sana convivencia. Junto con ello, su visión es posicionarse como referente de la Educación pública de calidad, ofreciendo alternativas en el área Humanista Científico y Técnico Profesional. Asimismo, su misión es formar estudiantes integrales, con habilidades en el ámbito cognitivo, social, emocional, ético y espiritual, para ser protagonistas en una sociedad participativa, dinámica y en constante cambio.

Estructura organizacional

El liceo atiende 800 alumnos desde nivel prekínder a cuarto año de enseñanza media, con un curso por nivel en enseñanza prebásica y básica. En enseñanza media aumenta la cantidad de cursos: tres en primero medio, tres en segundo medio, tres en tercero medio Técnico Profesional y dos en cuarto medio Técnico Profesional. En tercero y cuarto medio Humanista Científico existe un curso por nivel. El equipo directivo cuenta con 11 integrantes y el equipo docente suma 50 profesores. El equipo de asistentes de la educación se compone de 35 personas.

3. Descripción de la buena práctica

El análisis de esta buena práctica supone comprender la situación que permitió que la misma naciera y se consolidara. Hacia la fecha de inicio de las asambleas, en 2015, existía una necesidad por parte del equipo docente, más en específico de la nueva líder del establecimiento, de crear instancias de participación de los estudiantes. Es así cómo se fue modelando un espacio semanal en que los profesores jefes pudieran tratar con los alumnos de sus cursos temáticas que no fuesen necesariamente académicas. Instancias en las que el profesor generara mayor cercanía con sus alumnos y estos se sintieran partícipes de un diálogo con su docente.

Un punto importante para generar estas instancias fue el entendimiento del impacto que genera el contexto socioemocional del alumno en su desarrollo académico. Se consideró por parte de la directora y los profesionales de la educación que el estudiante se predispondría a participar en una instancia que le acomodara y lo hiciera sentirse escuchado. Las asambleas también han permitido a los alumnos hacerse expectativas sobre el lugar que ellos tienen en el mundo, lo que apoya su formación como alumnos integrales y capaces de desenvolverse en un entorno en el que lo socioemocional no siempre es una prioridad. Estas asambleas han permitido también a algunos alumnos presentarse como líderes frente a sus compañeros y actuar como agentes cohesionadores entre sus pares.

En la pandemia, este espacio de conversación fue fundamental para contener al estudiantado. Ante ello, el evento catastrófico validó la existencia de las asambleas y dio al equipo organizador la oportunidad de profundizar en ellas. Lo que se tradujo en asambleas diarias que serán descritas en los siguientes párrafos.

La asamblea diaria es un espacio de conversación, de duración de 15 minutos, realizado al inicio de la jornada en todos los cursos bajo la dirección de su profesor jefe y que involucra a todo el alumnado. A partir de una pregunta o reflexión inicial del profesor se ofrece a los estudiantes la posibilidad de dar su opinión y hacer o responder preguntas. Se genera una dinámica de conversación que integra a la mayor cantidad del estudiantado, en un diálogo que no es solo con él o la docente, sino también entre ellos y ellas.

Este contempla asambleas semanales desde marzo a diciembre, en las que se desarrollan diversos temas que fomentan el buen trato para un clima positivo de aprendizaje. En las asambleas se promueven valores tales como tolerancia y respeto, se fortalecen vínculos de confianza que ayudan a la contención socioemocional de los estudiantes, se generan prácticas participativas y reflexivas y se fortalece el vínculo profesor jefe-alumnos.

La planificación de las asambleas es flexible cuando se observan situaciones emergentes. En tal caso, el profesor jefe puede plantear a los alumnos el abordaje de esos asuntos. Se consigue así dar a las asambleas un enfoque contextualizado, motivador y útil a la reflexión y la convivencia.

Aunque esta buena práctica nació en 2015, puede destacarse que, como instancia que fomenta el cuidado, tuvo relevancia especial durante la pandemia y en el retorno a clases presenciales. El profesor jefe, con apoyo del equipo de Convivencia Escolar, ha logrado relacionarse con sus estudiantes desde lo humano, atendiendo los estados emocionales que inciden en el clima del curso y que pudiesen afectar los procesos de aprendizaje de los estudiantes. En ocasiones también esta instancia puede ser acompañada por un profesional del equipo de Convivencia Escolar, con el fin de colaborar con el docente y lograr el objetivo estipulado.

Como actividad de importancia para dar comienzo a la jornada escolar, orientar y motivar a los estudiantes para disponerse al aprendizaje, las asambleas son objeto de seguimiento por parte del equipo de Convivencia Escolar. Este trabajo con los docentes consiste en acompañar su buen desarrollo, tomar el pulso de acuerdo con las contingencias, reformular y atender las necesidades actuales de los estudiantes según su realidad.

Las asambleas expresan la estructura y la misión que el establecimiento desea proyectar, pues son instancias organizadas en las que el equipo pedagógico interpreta el contexto en el que se sitúan los alumnos y en base a eso se planifica una serie de temáticas a desarrollar en las asambleas.

Dos ejemplos de temas tratados en asambleas con su desarrollo semanal son los siguientes:



Ejemplo 1:

Elige vivir sin drogas

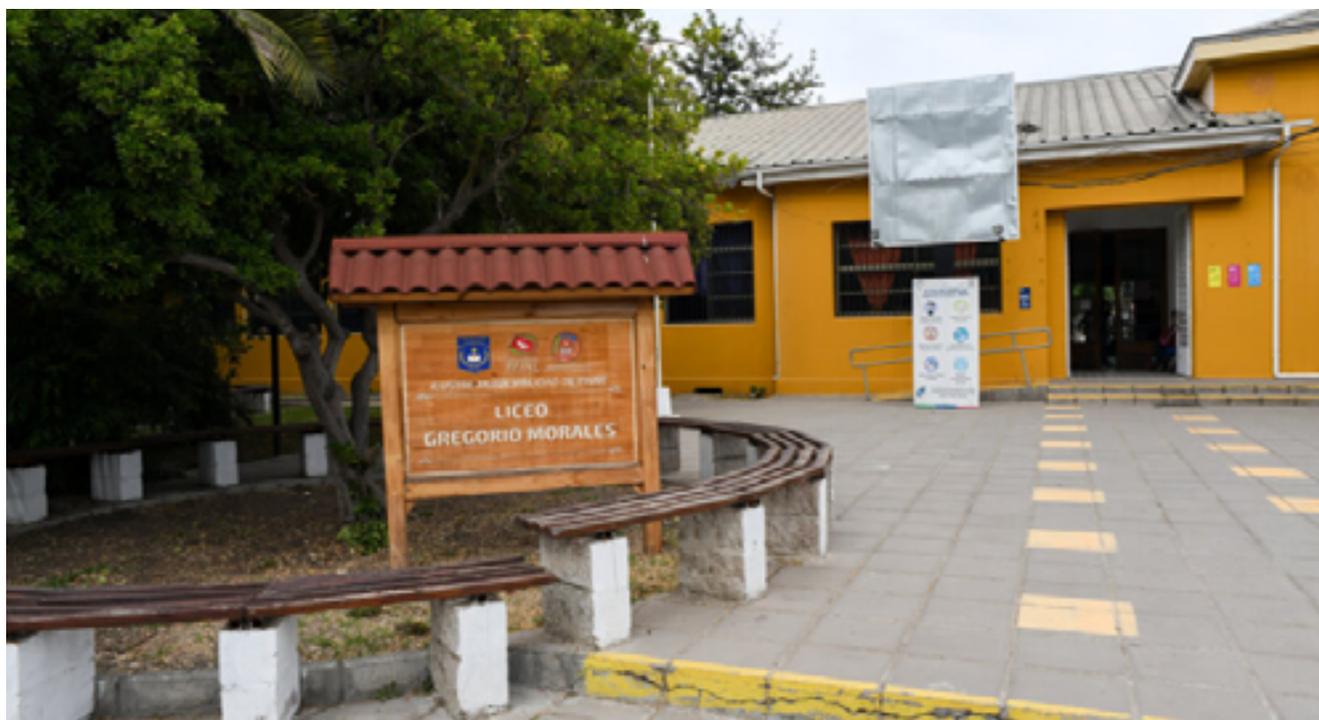
Objetivos de aprendizaje: prevenir y anticiparse al consumo de drogas y alcohol fortaleciendo habilidades para la vida que permitan enfrentar los riesgos promoviendo estilos de vida saludable.

Inicio

Es importante que los estudiantes establezcan y reflexionen sobre la prevención del uso indebido de drogas en sus comunidades, conozcan los diversos tipos de drogas que se están usando en su comunidad, de dónde provienen, qué efectos tienen, por qué nombres se las conoce, etc. Se invita a la discusión y comprensión de los diferentes temas, sabemos que los jóvenes tienen diferentes puntos de vista acerca de las drogas y alcohol, ya sea por sus familias o experiencias personales, es preferible rescatar todas las ideas y buscar un bien común.

Desarrollo (organizado por días)

Días	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
Temáticas	Pentálogo para prevenir adicciones:	Pentálogo para prevenir adicciones:	Pentálogo para prevenir adicciones	Pentálogo para prevenir adicciones:	Pentálogo para prevenir adicciones:
	1) Tomar tus propias decisiones.	2) ¿Buscas sentirte bien? El deporte puede ser tu mejor aliado.	3) La libertad es la posibilidad de poner límites.	4) Frente a cualquier duda, pregunta.	5) Recordar lo que has hecho es más interesante que no acordarte de nada.



Ejemplo 2:

Emociones dentro del aula

Objetivos de aprendizaje: Establecer metas eficaces usando el diseño de metas **SMART**.

Desarrollo (organizado por días)

Días	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
Meta	La meta debe ser específica	La meta debe ser medible	La meta debe ser alcanzable	La meta debe ser realista	La meta debe tener un límite de tiempo
Descripción	El primer término recalca la necesidad de una meta específica en lugar de una general. Debe ser clara y no ambigua.	El segundo término recalca la necesidad de criterios concretos para medir el progreso hacia el cumplimiento de la meta. Cuando una meta es medible, debo saber cuándo estoy logrando avance, y esto me ayudará a permanecer enfocado te aseguras de que sea posible medir tu progreso en la consecución de la meta.	El tercer término recalca la importancia de metas que sean alcanzable. El objetivo debe ser realizable, ambicioso, pero no imposible de lograr. Tu objetivo debe representar un buen reto y un esfuerzo considerable de tu parte, pero también debe ser posible de alcanzar.	El cuarto término recalca que la meta es realista. Una meta realista, Proponerse metas que la persona realmente puede lograr, reconociendo sus características personales y contextuales. Un objetivo puede ser alcanzable, pero no realista si no se fundamenta en su propia realidad. Aquí debemos de tener cuidado en establecer objetivos que no dependen 100% de nosotros.	El quinto término recalca la importancia de fijar metas dentro de un marco de tiempo; darles una fecha de cumplimiento. Cada meta con límite de tiempo tiene la intención de establecer un sentido de urgencia. Este periodo no debe ser ni tan corto que se haga imposible conseguirlo, ni tan largo que cause dispersión de la iniciativa.
Preguntas	¿Qué?: ¿Qué quiero lograr? ¿Por qué?: Razones específicas, propósito o beneficios para el cumplimiento de la meta. ¿Quién?: ¿Quién participa? ¿Dónde?: Identificar un lugar. ¿Cuál?: Identificar los requisitos y limitaciones.	¿Qué usaremos para dar seguimiento a esta meta? ¿Estamos en vías del cumplimiento de esta meta? ¿Cómo sabré si se logró?	¿Cómo se puede lograr la meta? ¿Tendré los recursos que necesito para lograr esta meta?	¿Este objetivo es realista considerando el tipo o extensión del contenido? ¿Estoy considerando mis habilidades y puntos débiles?	Una meta con límite de tiempo contesta la siguiente interrogante: ¿Para qué fecha estoy contemplando el cumplimiento de esta meta?

Para la realización de la buena práctica es necesario el involucramiento de múltiples actores que permitan el desarrollo pleno de esta actividad. Destaca el equipo docente y directivo que guía las asambleas día a día, pero además de ellos como facilitadores de la conversación, existen más personas que participan en estas actividades. Primero se encuentra el equipo directivo que apoya esta actividad, específicamente, el equipo de Convivencia Escolar. Este se ha encargado de capacitar a los profesores jefe de cada curso para que generen instancias gratas de conversación con los alumnos.

Para cada asamblea el profesor designa alumnos encargados, quienes guían la conversación. Es de suma importancia que la preparación de los alumnos cuando están encargados de ese rol sea acorde a la instancia que se les está presentando, es decir, debe existir un compromiso notorio con la exposición frente a su curso, así como un rol definido. De igual manera, se requiere una participación activa de los presidentes de cada curso. Estos se encargan de acercar las problemáticas que tienen sus compañeros a los profesores, de manera tal que constantemente existe una retroalimentación de lo que es necesario tratar en las conversaciones, tanto como para los alumnos como para los profesores.

Sin embargo, no solo existen las asambleas en el establecimiento educacional como tal, ya que los alumnos han ido moldeando esta instancia como un elemento cotidiano dentro de su círculo cercano, integrando a los apoderados. Ellos se han vuelto partícipes, proponiendo temáticas a tratar y cambiando la perspectiva que existe respecto de este tiempo que se destina a la buena práctica. Anteriormente, se tenía la noción de que este tiempo diario podía ser dedicado a temas exclusivamente académicos, en cambio, por la misma experiencia que los alumnos transmiten a sus padres, estos han ido concibiendo la asamblea como un espacio tremendamente nutritivo para su desarrollo socioemocional.

El efecto pandemia: clases online, ajuste tecnológico y valoración de las asambleas

La pandemia provocó una adaptación forzosa a lo tecnológico. Ante ello, el desafío para esta comu-

nidad educativa fue derribar la distancia personal que se generaba en las clases online y la reticencia a encender las cámaras de sus computadores por parte de los estudiantes. Eran pocos los alumnos que participaban, tímidamente, de las clases. Esta situación provocó que la implementación de las asambleas se viera afectada, por lo que replantearlas fue crucial.

Aunque las asambleas existían desde 2015, el equipo directivo y docente a cargo de su planificación vieron la oportunidad para dar un nuevo enfoque a esta buena práctica, de manera tal de organizar este espacio como uno de desarrollo socioemocional para los estudiantes. Para ello, se fueron moldeando las técnicas que permitiesen que día a día los alumnos se interesaran en participar.

Reorganizar las asambleas y orientarlas a un día la semana durante una hora completa permitió un mejor desarrollo del área socioemocional y que la planificación fuese más eficiente, ya que los quince minutos diarios previos a las clases virtuales no



permitían un desarrollo coherente de las temáticas que se trataban. Así, este nuevo enfoque tuvo un impacto positivo en los estudiantes ya que sus vivencias eran distintas a las de su vida previa a la pandemia. Por tanto, este espacio enfocado en el desarrollo socioemocional entregó herramientas a los alumnos para que sobrellevaran el encierro y la crisis sanitaria de mejor manera.

Impacto de las asambleas

A través de los años el establecimiento ha visto un cambio positivo en la valoración que los y las alumnas hacen acerca de las asambleas. Aunque existió desde sus inicios buena disposición de su parte hacia las asambleas, luego del enfoque socioemocional que estas adoptaron durante el período de pandemia, se observó un mayor nivel de participación. Específicamente, se estrechó su relación con sus profesores y con sus pares. Escuchar a los alumnos se transformó en una actividad clave debido a que sus problemáticas se tornaron más complejas de comprender y manejar.



En el escenario, de acuerdo al equipo de gestión del establecimiento, previo a la implementación de las asambleas, muchos estudiantes tenían un rendimiento académico posible de mejorar, el interés por participar en clases no era alto y su motivación no parecía alta. Observan la necesidad de actuar para cambiar el panorama. La ideación de las asambleas como un espacio de empoderamiento y motivación fue fundamental para implementar un mecanismo basado en diálogo.

Otro aspecto relevante para destacar como efecto de las asambleas es la manera en que otros actores se han ido involucrando en el proceso, tales como apoderados, instituciones educacionales, la municipalidad, la misma comunidad, entre otros. La inclusión de participantes a esta buena práctica ha generado una mejoría en su ejecución mediante objetivos más ambiciosos y beneficiosos para los estudiantes.

En el plano académico, uno de los objetivos de las asambleas es ayudar a los estudiantes a sobrellevar las cargas emocionales que muchas veces no les permiten concentrarse en clases. Por consiguiente, cada vez que el alumno se siente escuchado y acogido, el ámbito académico puede mejorar según testimonio de los profesores responsables.

En línea con estimar los efectos de las asambleas, cabe mencionar que el liceo participó de la medición de Diagnóstico Integral de Aprendizaje (DIA) para recolectar la información respecto de los niveles de lenguaje, matemáticas y aspectos socioemocionales que permiten formarse una imagen del estado en que se encuentran los estudiantes. En este tipo de prácticas es interesante mirar con mayor detalle los resultados en las evaluaciones que muestran indicadores socioemocionales. En el 2021, los estudiantes todavía se encontraban en una situación de incertidumbre al inicio de clases respecto del retorno a la presencialidad. En Chile, muchos establecimientos permanecieron con clases online e intermitencia en la asistencia. En el caso de este establecimiento, el estudiantado llegó al 2021 con porcentajes favorables en el aprendizaje personal y comunitario. En educación media inician el año con 65% de los estudiantes aproximadamente respondiendo favorablemente.

En la medición intermedia del mismo año 2021, los resultados de la enseñanza media se muestran favorables en los indicadores de vinculación afectiva, superando el 85% de los estudiantes con respuestas favorables en todos los cursos. Al mismo tiempo, la percepción de vinculación con el aprendizaje desde el establecimiento se encuentra en niveles sobre el 80% en todos los cursos durante el 2022. Ante ello, se puede señalar que el equipo directivo identificó como problemática la conexión de lo emocional con lo pedagógico, por lo que fueron adaptando instancias para que los estudiantes desarrollaran sus capacidades socioemocionales. Lo anterior fue generando como efecto secundario un mejoramiento en el área pedagógica, elemento que se fue demostrando en el período en que han funcionado las asambleas.

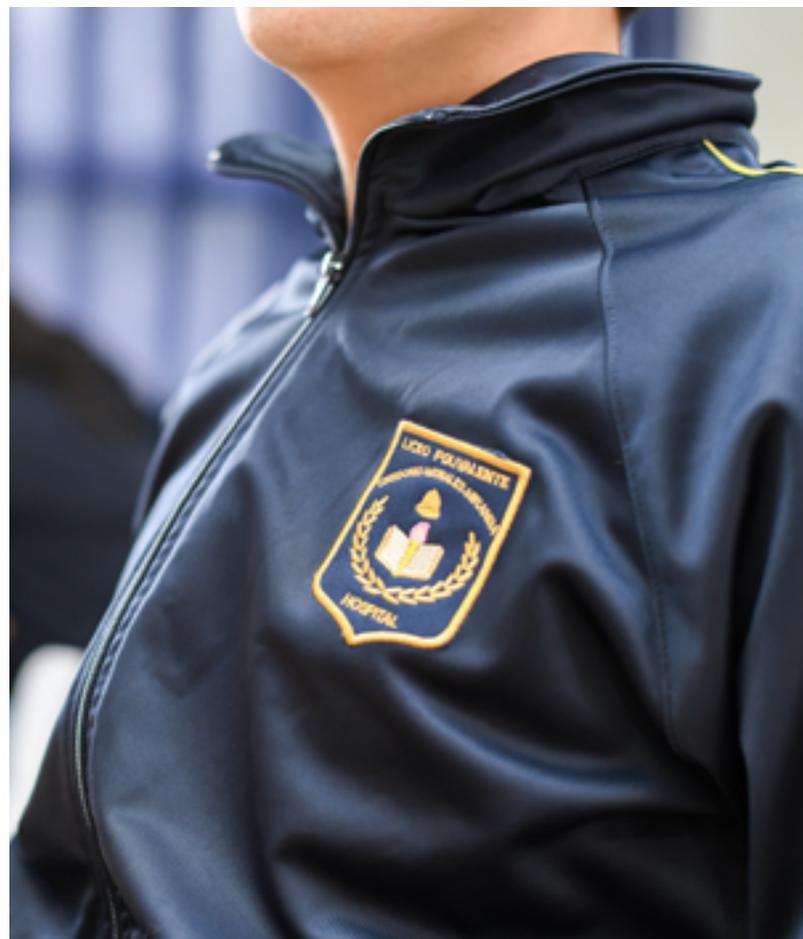
4. Conclusión

Las asambleas descritas en el Liceo Gregorio Morales permiten algunas reflexiones acerca de su posible implementación en otros establecimientos educacionales. En primer lugar, las asambleas son una práctica educativa que responde adecuadamente a necesidades del proceso de enseñanza-aprendizaje entendido no solo en su dimensión de contenidos curriculares sino también en la de competencias transversales. El liceo planea acopiar datos más precisos para estimar el impacto de las asambleas en aquel proceso, pero puede ya observarse que este espacio conversacional estimula comportamientos y capacidades necesarias para la formación de los niños y jóvenes.

En segundo lugar, el perfil socioeconómico y cultural de la comuna, en la que se ubica el liceo, permite apreciar el valor de esas capacidades que se pretende desarrollar en los estudiantes. Su entorno familiar se puede ver apoyado con prácticas conversacionales y asuntos a tratar que no siempre se vivencian en esas dinámicas familiares. Sumado a ello, se trata de capacidades necesarias en una sociedad dinámica en la que la argumentación y la reflexión son requeridas en el plano profesional y personal como contraste al deterioro producido en esas capacidades por el avance de ciertas tecnologías.

En tercer lugar, la conversación como capacidad generativa ha sido destacado en entornos escolares y organizacionales en general. El lenguaje se presenta específicamente como una capacidad humana que permite reflexionar sobre la propia acción, aprender de la experiencia, proponerse metas, imaginar escenarios futuros y planear transformaciones (Marshak y Grant, 2013). Los beneficios de las asambleas deben estimarse considerando que se trata de una práctica educativa cuya implementación es de muy bajo costo. Así, estaríamos en presencia de una iniciativa simple, factible y de una alta posibilidad de difusión. No implica esfuerzos de capacitación extraordinarios, pues el liderazgo de espacios de conversación puede suponerse como parte del rol y de la formación de los profesores.

En suma, el principal mérito de esta buena práctica es la forma creativa y simple en que se implementó una rutina de conversación de positivo impacto en la formación de los estudiantes. El uso de la planificación flexible ha permitido una amplia gama de temas a tratar, así como un incentivo a la responsabilidad de docentes y estudiantes en la reflexión sobre sus posibilidades de acción en su entorno escolar y social.



Restaurante didáctico para la formación integral

Tecnológico Nuevo Horizonte

02.



Curicó
Maule

Autores:

Cecilia García Ferro / Inacap

Rodrigo Jara / Universidad del Desarrollo

Viviana Hojman / Universidad del Desarrollo

Camilo Ruiz / Fundación Chile Dual

Categorías temáticas:

Educación integral

Colaboración y participación comunitaria

Relación mundo laboral

Trayectorias educativas laborales

CHILE



1. Introducción

Esta práctica tiene como objetivo fomentar el desarrollo de las habilidades socioemocionales de los estudiantes de la especialidad de Gastronomía a través de una iniciativa denominada “El comedor didáctico”. El presente caso ha implicado la creación de un servicio completo de restaurante que abarca diversos momentos y espacios. En este contexto, las docentes responsables de la especialidad son las encargadas de seleccionar el tema del restaurante y elaborar la planificación inicial de la actividad, mientras que los estudiantes son responsables de llevar a cabo cada fase del proceso de ejecución.

Esta actividad tiene un sentido más allá de lo académico y de las calificaciones, aportando hacia la disposición a aprender, el desarrollo de la autoconfianza, la colaboración, sentido de responsabilidad y organización, así como aceptar el error como parte del proceso de aprendizaje. La relevancia de esta experiencia pedagógica radica en que les ha permitido a los jóvenes desarrollar habilidades para afrontar sus estudios y trabajo de mejor manera. Además, les ha permitido contar con una perspectiva realista de cómo será el campo laboral una vez

egresen de la institución, orientando su decisión de especializarse y continuar con estudios superiores en el área, permitiéndoles así, tener más y mejor información para la toma de decisiones.

2. Presentación de la institución

El Liceo Tecnológico Nuevo Horizonte, al que se referirá desde ahora en adelante como “el Liceo”, se encuentra ubicado en la comuna de Curicó, Región del Maule. Curicó es considerada como la capital agroindustrial del país, además, es una de las zonas más pobladas del Valle Central chileno. Sumado a ello, su actividad económica se basa principalmente en la explotación agropecuaria, teniendo grandes campos con plantaciones frutales y cultivos anuales como el trigo, maíz o tomate, además de la elaboración de vinos de exportación.

Este surgió como respuesta a dos necesidades educativas particulares de la comunidad. La primera de ellas, tal como se comenta en los documentos institucionales, es que, al momento de su formación, en el año 2004, la comuna contaba con 90 establecimientos educacionales, que, según estudios realizados por los fundadores de la institución, no eran

suficientes para cubrir la demanda de la comunidad por establecimientos educacionales técnico-profesionales (Tecnológico Nuevo Horizonte, 2022). La segunda, era ser parte de los esfuerzos por aumentar los años de escolaridad de la población, los que, en ese entonces, alcanzaban en promedio los ocho años. Según los datos del último Censo (Instituto Nacional de Estadística, s.f), los años de escolaridad han aumentado a 10, que sería el equivalente a estudiar hasta segundo medio.

La institución es particular subvencionada que busca entregar a sus casi 800 estudiantes una formación que permita el desarrollo de las habilidades y competencias necesarias para poder integrarse de manera exitosa a alguna empresa (Tecnológico Nuevo Horizonte, 2022), en una región donde más del 70% de los empleos se encuentran en el sector terciario (Instituto Nacional de Estadística, s.f). Para ello, ofrece cuatro especialidades que están en concordancia con el mercado laboral y la actividad financiera de la zona: Atención de Párvulos, Servicios de Turismo, Gastronomía mención cocina y Elaboración Industrial de Alimentos (Tecnológico Nuevo Horizonte, 2022). Junto con ello, busca que los estudiantes continúen sus estudios en instituciones de educación superior, ya que a nivel regional solo el 21% de los estudiantes lo hace (Instituto Nacional de Estadística, s.f).

3. Descripción de la buena práctica

Entre los años 2018 y 2019, y a partir de la iniciativa de dos profesoras, surge en la especialidad de Gastronomía la iniciativa de realizar una simulación de restaurante en la que pudieran participar todos los estudiantes de la especialidad. La idea nació en base a las actividades de simulación realizadas en clases en las especialidades de cocina de los institutos profesionales.

El comedor didáctico consiste en el desarrollo de un servicio completo de comedor que incluye diferentes tiempos y espacios. Las profesoras de la especialidad son quienes escogen la temática del restaurante y planifican inicialmente la actividad, dejando en manos de sus estudiantes la ejecución de cada etapa del proceso. Una ex-estudiante entrevistada menciona que participaban de manera

activa en la planificación de los platos y la elección de los ingredientes que los componen, así como en la decoración de los espacios (exestudiante, 2022). Es así como las docentes designan líderes escogidos de entre los estudiantes, siendo responsabilidad de estos organizar el resto de los equipos bajo la supervisión de las profesoras.

En el área de cocina hay cuatro equipos que se dividen según el tipo de función que cumplen allí. A estos equipos se les llama cuartos. Está el cuarto de panadería que se encarga de hacer todos los tipos de panes y bollerías que se consumirán durante la muestra; el cuarto frío, que se encarga de hacer las entradas; el cuarto caliente, que se enfoca en hacer el plato de fondo; para finalizar con el cuarto de postres. En cada cuarto hay de cinco a seis alumnos que son liderados por uno de sus compañeros, a quien llaman jefe de cocina. Es necesario mencionar que, si bien, la actividad es ejecutada por los estudiantes de la especialidad, hay estudiantes de otras especialidades y otros años que apoyan en el proceso, según se requiera.

El comedor suele ejecutarse cerca del cierre del año escolar, en una fecha que se va ajustando según las circunstancias. Si bien, los preparativos comienzan entre un mes y un mes y medio antes de la fecha del comedor, la planificación empieza antes del comienzo del año escolar, ya que es necesario integrar la actividad en el programa, planificar el trabajo integrado continuo entre distintas asignaturas, dependiendo de la temática que se escoja. Además de solicitar los recursos financieros necesarios para su ejecución a los sostenedores de la institución. De manera general, los participantes comienzan a pensar desde el mes de marzo en los detalles de la ejecución.

Las personas que disfrutan del comedor suelen ser autoridades comunales, directivos y docentes de la institución, también asisten medios y chefs reconocidos de la zona. Para los estudiantes, la asistencia de ellos genera un alto sentido de responsabilidad, por lo tanto, dan su mejor esfuerzo en el proceso.

La ejecución de esta actividad tiene un sentido más allá de lo académico y de las calificaciones. Por un lado, hay una gran motivación por parte de los estudiantes para explorar las áreas que son

de su interés, considerando la naturaleza práctica de la actividad. Por ejemplo, si hay algún alumno que está interesado en panadería, puede aprender con la guía de las docentes de la especialidad, la teoría, técnica y ejecución de la elaboración de los distintos tipos de productos que estarían dentro de esta categoría. Parafraseando los comentarios de uno de los estudiantes entrevistados, “no es que hagamos solo pan amasado, sino que tenemos que ir aprendiendo a hacer distintos tipos de panes de especialidad que se ajusten a la temática del restaurante” (estudiante, 2022). Por otro lado, les permite conocer de manera segura la realidad del trabajo en cocina. Es por esto que, al momento de las entrevistas, cuando a los estudiantes se les pide que evalúen de manera retrospectiva la actividad, consideran que fue valiosa, ya que les permitió experimentar cómo serían sus trabajos, teniendo que enfrentarse a la presión y a la necesidad de hacer todo con el máximo cuidado, tanto como para proteger a sus compañeros en la cocina, como para entregar el mejor servicio posible a las personas que disfrutarían de sus platos.

Como se mencionó con anterioridad, un mes y fracción antes de la ejecución del comedor didáctico, los estudiantes comienzan con los preparativos. Se revisa la temática, las recetas y se hacen los ajustes dependiendo de los ingredientes disponibles en la temporada. Como una exalumna mencionó, “no teníamos codorniz, en pleno octubre, no sabíamos [de] dónde sacar una codorniz. Entonces ya, cambiemos la codorniz por un pollo” (estudiante, 2022). Los estudiantes son parte activa de este proceso, y pueden sugerir platos, acompañamientos y ajustes a lo ya existente. Una vez que los equipos están formados, los jefes son asignados y se aclaran los roles, y comienzan las pruebas con controles y degustaciones para ver si toda se ajusta a lo planificado.

Sin embargo, no todo el trabajo se da en la cocina: algunos estudiantes deben ser garzones, otros deben trabajar en la barra, entre otras funciones. Como mencionaron algunos exalumnos, semanas antes de la ejecución del comedor, ya era posible ver a las estudiantes practicando con los tacos y las bandejas a través del Liceo, para no sufrir algún accidente o traspise el día de la muestra.



Financiamiento de la práctica

Para que el comedor pueda ejecutarse es necesario contar con los materiales e insumos requeridos. Es por ello que se cuenta con tres fuentes principales de financiamiento y/o contribuciones. La primera de ellas, y fundamental para el desarrollo de la práctica, es el financiamiento por parte de los sostenedores de la institución, ya que este aporte financiero permite la compra de la mayor parte de los materiales necesarios. En segundo lugar, vienen las contribuciones de privados, que en la mayor parte de los casos se resume en el aporte voluntario de empresarios de la zona de insumos según sean las necesidades de la especialidad dependiendo de la temática escogida, pudiendo ser, por ejemplo, productos del mar donados por pescadores o vinos donados por empresas vitivinícolas de la zona. Por último, está el aporte de los estudiantes, sus familias y del equipo docente. Si bien, el financiamiento institucional y el aporte privado permiten cubrir casi todos los requerimientos y gastos, en ocasiones, por ejemplo, es necesario comprar cierto ingrediente en específico que no estaba considerado



inicialmente, o preparar decoraciones. Para hacerlo, entonces, entre los estudiantes, sus familias y los docentes se reúne el dinero faltante.

Por qué el liceo la considera buena práctica

Aunque la práctica tiene una historia breve, es considerada buena por la comunidad porque permite, entre otras cosas, formar valores y habilidades que son beneficiosos para la convivencia y desarrollo académico de los estudiantes, así como para su futuro desarrollo profesional. Cuando se les preguntó a los estudiantes al respecto, todos comentaron que el primer aprendizaje que se les viene a la memoria es el compromiso y la colaboración porque tienen que trabajar en varios equipos interdependientes para poder ejecutar de manera exitosa el comedor. Relacionado a esto, se encuentra el trabajo en equipo, uno de los estudiantes dijo: “Nosotros como cocineros (...) tuvimos que trabajar (...) y confiar en cada uno de nuestros compañeros, y si [a] una persona le faltaba algo, necesitaba ayuda, ahí tenías a tu compañero al lado, ayudándote” (estudiante, 2022). Pero para los estudiantes y docen-

tes, el trabajo en equipo no se limita solo a ayudar a los compañeros, sino que también a cuidarlos, lo que implica estar atentos a posibles peligros en el entorno como, por ejemplo, limpiar el piso mojado, para evitar que alguien se caiga o tenga algún accidente.

Junto con ello, también está la disposición a aprender, el desarrollo de la autoconfianza, el no tener miedo a los errores y a aceptar que equivocarse es parte del aprendizaje. También aprenden a mejorar su organización personal, ya que para poder hacer algún plato o preparación deben planificar de manera previa qué es lo que harán, cómo lo harán y con qué cosas lo harán. Lo anterior les enseña a pensar de manera ordenada y sistemática frente a los desafíos que deben abordar. Por último, mencionan que les ayuda a desarrollar la paciencia y el buen trato. Tanto los estudiantes como los docentes mencionaron que, en medio del trabajo en la cocina, los estudiantes tendían a gritarse porque además del ruido, no tenían el tiempo para conversar las cosas, sino que tenían que ejecutarlas como se habían planificado de manera previa. Ante ello, las instrucciones tenían que darse de manera concisa y debían ser escuchadas claramente por todos. En ese contexto, tienen que comprender que cuando un compañero le grita, no lo hace con la intención de ofenderlo o tratarlo mal, es solo que es la mejor manera que tiene de comunicarse en el momento, dada la presión, el poco tiempo disponible y, como se mencionó antes, el ruido.

Sumado a ello, la experiencia pedagógica les permite tener una perspectiva realista de cómo será el campo laboral una vez egresen de la institución, de esto modo, pueden decidir si efectivamente es lo que quieren seguir haciendo. De los estudiantes con los que se conversó, todos mencionaron que el comedor les permitió confirmar que eso era lo que querían, llevándolos a tomar la decisión de especializarse y continuar con estudios superiores en el área. Además de darle herramientas para afrontar sus estudios y trabajo de mejor manera.

Pandemia

Como ya se mencionó, la práctica surge entre el 2018 y 2019, por lo que desde el principio se vio expuesta a un escenario social altamente comple-

jo. El año 2019 el país se vio envuelto en una serie de eventos producto del llamado “Estallido social”, que llevó a que en la mayor parte de las ciudades del país las actividades académicas se paralizaran para resguardar el bienestar y seguridad de los integrantes de las comunidades educativas. Al año siguiente, la pandemia por el COVID-19 obligó a suspender las clases, y a, rápidamente, pasar a un modelo de enseñanza en línea. En ese contexto la práctica peligró. En palabras de una estudiante “Yo entré a gastronomía, dos semanas con clases y después fue todo online (...) . Entonces perdíamos muchas clases”. A lo que añade “no nos conocíamos entre nosotros a raíz de la pandemia”, pero “(...) queríamos cocinar” (estudiante, 2022).

Fue así cómo, un mes y medio antes del desarrollo del comedor los estudiantes tenían clases de manera híbrida y alternada. Es decir, un grupo estudiaba online y otro asistía clases presenciales por un par de semanas. Luego, se invertía la forma de asistencia. Junto con ello, se organizaron para reunirse y trabajar desde la decoración y vestimenta de los garzones, hasta los platos. Sin embargo,

organizarse en ese contexto fue todo un desafío, porque como los estudiantes iban a clases presenciales de manera alternada, los que iban tenían que traspasar la información a los que no iban. Así, la planificación y posterior ejecución dependió de manera importante del entusiasmo y motivación de los estudiantes. Al respecto, mencionan que “fue súper bonito, porque nos unió como curso (...) Aprendimos a conocer a nuestros compañeros” (estudiante, 2022). Ante ello, para las generaciones que estudiaron durante el período de pandemia, la participación en el comedor no solo tuvo un valor formativo, sino que un importante valor emocional.

El día de la práctica

Finalmente, llega el día de la práctica. Ese día los alumnos del cuarto medio llegan temprano al liceo para retomar el trabajo que habían comenzado el día anterior. Como una exalumna comenta, el día previo se prepara todo lo que se puede preparar con anticipación, “pre-elaborado” le dicen. Se deja todo listo para hacer al día siguiente lo que no se pudo hacer ese día. Para quienes están en la cocina, la idea detrás de esto está en enfocar toda su energía en montar los platos.

Como ya se ha mencionado, no todo ocurre en la cocina. Mientras unos cocinan, el resto de los estudiantes se encarga de hornear, de ordenar las decoraciones, ajustar los detalles estéticos del espacio y de ordenar hasta el último detalle de ejecución. En la última versión de la práctica, a los estudiantes se sumó un grupo de ex-estudiantes, que además de haber sido parte de la práctica en su momento, cursan ahora estudios superiores relacionados a la temática.

Al llegar, los invitados son recibidos por una anfitriona, quien los guía través de las instalaciones del liceo hasta un patio interior, al aire libre, donde junto a las mesas preparadas y frente a los asientos están sus nombres asignados. Una vez que están todos sentados, la profesora guía introduce a los invitados a la actividad, para luego dar paso a los alumnos, quienes sirven un menú de seis tiempos, presentando y detallando los platos, su elaboración y características.



Tal como se mencionó, previamente, esta actividad no es desarrollada solo por los estudiantes de gastronomía, sino que también cuenta con la participación de otras especialidades. Es por ello que, durante la comida, los estudiantes de Elaboración Industrial de Alimentos presentaron un análisis del vino, explicando el porqué de su elección para los platos servidos ese día. Los estudiantes de la especialidad de turismo, si bien no presentaron durante la actividad, decoraron el espacio, por lo que su trabajo estuvo siempre presente. Al finalizar la actividad, todos los alumnos que participaron, se presentan frente a los comensales para recibir sus felicitaciones.

Expectativas

Los distintos miembros de la comunidad tienen perspectivas diferentes respecto al futuro de la práctica, aunque todos concuerdan que la iniciativa debería mantenerse, mejorar y crecer. Pero no solo en cuanto al tamaño o alcance, sino que también en cuanto a la respuesta a las nuevas problemáticas y necesidades que van surgiendo en el entorno laboral y social en el que están insertos como institución. Junto con ello, se busca el fortalecimiento del trabajo interdisciplinario con otras especialidades, asignaturas y cursos.

4. Conclusión

La práctica presentada surge como respuesta del Liceo a la necesidad emergente de preparar mejor a sus estudiantes, y de entregarles los espacios para que puedan desarrollar habilidades relevantes mediante las que puedan enfrentarse tanto a su vida personal como académica, considerando también al trabajo y a la vida en comunidad.

El Restaurante didáctico se destaca como actividad pedagógica por acercar a los jóvenes a una experiencia similar a la del mundo laboral. Junto con ello, si es que los estudiantes desean mantener esta trayectoria, la experiencia les permite avanzar en su proceso educativo al brindarles la oportunidad de desarrollar habilidades relevantes para la continuidad de estudios en la Educación Superior. Lo que cobra relevancia al considerar el bajo porcen-



taje de personas que cursan esta modalidad de estudios en la región.

Asimismo, la iniciativa desarrolla diversas habilidades blandas fundamentales para los contextos de cambio actual. Considera, además, un trabajo entre especialidades y la colaboración no solo entre los estudiantes, sino también la participación de toda la comunidad educativa, fortaleciendo la vinculación con el medio. Por estas razones es que es considerada como una buena práctica.

03.

Respeto de la diversidad en EMTP

Liceo Bicentenario Miramar de Excelencia



Arica
Arica y Parinacota

Autores:

Armando Rojas / Universidad del Desarrollo
Soledad Ortúzar / Universidad del Desarrollo
Carlos Mondaca / Universidad de Tarapacá
Leslie Barra / Universidad de Tarapacá

Categorías temáticas:

Inclusión y diversidad
Trayectorias educativas laborales
Prácticas laborales

CHILE



1. Introducción

Esta práctica tiene como propósito permitir que los estudiantes que son parte de Programa de Integración Escolar (PIE) tengan la posibilidad de hacer elecciones educativas exitosas y promover la inclusión en las carreras ofrecidas por la institución, ofreciendo un apoyo completo a los alumnos. Para lograr este objetivo, la jefa del Departamento Técnico Profesional, el Jefe de Producción y el Equipo PIE colaboran estrechamente para buscar oportunidades de práctica laboral que se adapten a los diagnósticos y las necesidades específicas de los estudiantes.

Esta práctica ha llevado a la institucionalización de procesos de gestión y trayectorias educativas exitosas para todos y todas las estudiantes del establecimiento, considerando sus particularidades. Como consecuencia, los y las jóvenes se han sentido apoyados, aumentando su confianza y logrando así una educación integral e inclusiva.

2. Presentación de la institución

El Liceo Bicentenario Miramar nace el año 2005 e imparte las especialidades de Administración de Párvulos, Atención de Enfermería y Asistencia en Geología. Este establecimiento, de dependencia Particular Subvencionado, el año 2020 ganó el concurso para formar parte de la prestigiosa red de Liceos Bicentenario de Excelencia. Esta adjudicación le permitió llevar a cabo un proyecto de Fortalecimiento Educativo enfocado en la mejora de estándares establecidos del programa e impulso de pilares Bicentenario. Algunas de sus actividades consistieron en generar una cultura de altas expectativas, la certificación para estudiantes de la Educación Media Técnico Profesional, mejoras del clima escolar mediante un ambiente positivo y propicio para el aprendizaje, fortalecimiento de la gestión de los recursos financieros educativos y estrategias de aprendizaje efectivas en el aula.

El Liceo presenta una categoría de desempeño media, tanto para educación básica como educación media. Este tiene buenos resultados en Indicadores de Desarrollo Personal y Social. En el año 2019 tuvo como mínimo un puntaje de 64 en hábitos de vida saludable y 72 en participación ciudadana. Sus

resultados SIMCE oscilan entre 217 y 264 puntos para el año 2018 (Agencia de la Calidad de la Educación, 2023).

El establecimiento se encuentra ubicado en la población Mirador del Pacífico, específicamente en Av. Ignacio Loyola 750, en la comuna de Arica. Cuenta con 10 directivos, 9 funcionarios técnicos pedagógicos, 89 docentes, 16 asistentes de párvulos, 3 psicopedagogas, 6 psicólogas, 11 inspectores y 27 personas que trabajan en el área administrativa y/o auxiliares, teniendo un total de 175 funcionarios (PEI, 2022). Este es administrado por la Corporación Educacional Colegio Miramar. El reconocimiento oficial entregado por el Estado fue otorgado según resolución Exenta de Educación° 615 del 2005. Sin embargo, su funcionamiento inició en marzo de ese mismo año, cuando 70 funcionarios -entre asistentes de la educación, educadoras de párvulos y profesores de educación básica y media- lograron levantar un proyecto que tenía como misión satisfacer las necesidades educacionales de más de 1000 estudiantes provenientes de sectores con alta vulnerabilidad.

De esta manera, se les ofreció a las familias educación gratuita, Jornada Escolar Completa y las modalidades Científico-Humanista y Técnico-Profesional. Las primeras especialidades impartidas por el establecimiento fueron Administración y Atención de Párvulos, a las que se sumó Atención de Enfermería el 2010 y Asistencia en Geología el año 2014, teniendo una amplia gama de carreras con los profesionales correspondientes para garantizar la entrega de una educación de calidad e integral.

Algunos de los hitos de gran importancia de este establecimiento son la entrega de la Excelencia Académica el año 2005; la ejecución constante de proyectos de mejoramiento en el marco de la ley SEP, lo que ha permitido invertir recursos mejorándolos y ampliándolos; la evaluación del año 2016 por parte de la Agencia de la Calidad, en la que destaca su estructura organizativa, infraestructura, recursos educativos, la convivencia escolar y el compromiso con la tarea formativa. Finalmente, el hito más importante de este establecimiento fue pasar a formar parte de la red de Liceos Bicentenario de Excelencia el año 2020, adjudicándose ser

parte de este programa a través de un proyecto de Fortalecimiento Educativo.

Éste, como mencionado anteriormente, está centrado en la instalación de una cultura de altas expectativas enfocada, especialmente, en sus estudiantes de las especialidades Técnico-Profesionales; en procesos de certificación para estudiantes en EMTP antes de su egreso; en un enfoque en un clima escolar de ambiente positivo; además del fortalecimiento de gestión de recursos financieros y estrategias de aprendizajes efectivos en el aula. Por medio de este programa se encuentran constantemente evaluando estándares para mantener el sello Bicentenario, como también el apoyo y evaluación de resultados pedagógicos.

La misión del establecimiento es entregar una educación de calidad orientada en la formación integral, desarrollo de habilidades cognitivas, actitudinales y motrices de los estudiantes a través de los aprendizajes claves y fundamentales del colegio: ser, conocer, hacer y convivir. Sumado a ello, la visión es formar personas íntegras y profesionales competentes, protectores del medio ambiente, líderes y capaces de resolver problemáticas de su diario vivir contribuyendo positivamente al desarrollo de la sociedad. Los sellos educativos están alineados tanto con su misión y visión, basándose en la formación integral de los estudiantes, el lide-



razgo directivo, un clima institucional inclusivo y propicio para el aprendizaje y promotor de hábitos de vida saludable.

El establecimiento se encuentra en una ubicación geográfica con insuficiente locomoción colectiva, lo que ha causado un grave ausentismo escolar. El establecimiento cuenta con un Índice de Vulnerabilidad (IVE) que alcanzó el 88% el año 2023. Por otro lado, cuenta con varias fortalezas (JUNAEB, 2023), entre ellas se destacan su infraestructura, ya que su matrícula ha ido en aumento y actualmente está cerca de alcanzar su capacidad máxima con alrededor de 1.700 estudiantes; una gran cantidad de actividades extracurriculares; transporte escolar gratuito; y la participación en redes de apoyo externas como el Programa de Integración Escolar (PIE), Programa Abriendo Caminos, Centros de Salud Familiar (CESFAM), programas de prevención del consumo de drogas y alcohol desarrollados por el Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (SENDA) y un programa especializado de apoyo a las madres adolescentes embarazadas (Proyecto Educativo Institucional, 2019).

3. Descripción de la buena práctica

En el Liceo Bicentenario Miramar, tanto los miembros del equipo directivo como los docentes del

colegio detectaron un desafío en relación con las prácticas profesionales que deben llevar a cabo los estudiantes que forman parte del Programa de Integración Escolar (PIE). En la institución educativa, existe un fuerte compromiso y una clara aspiración de asegurar que todos los estudiantes tengan un recorrido educativo exitoso. Por lo tanto, se reconoce la importancia de prestar especial atención a los alumnos que son parte del programa PIE.

Además, esta buena práctica se encuentra en línea con la Ley 20.845, en la que se establece el deber del Estado para garantizar la educación a todos los niños y niñas sin discriminación y con respeto a su diversidad, promoviendo el acceso y permanencia de los estudiantes con necesidades educativas. Según al director del Colegio Bicentenario Miramar: “(...) yo parto del siguiente lema: todos o ninguno” lo que permite que cualquier estudiante pueda elegir esta educación sin temor a las circunstancias que puedan presentarse”.

De esta forma, el objetivo es que los estudiantes PIE puedan elegir y finalizar con éxito su carrera, además de impulsar la inclusión en las carreras del establecimiento y brindar un apoyo integral a los alumnos. Para lograrlo, la jefa del Departamento Técnico Profesional junto al Jefe de Producción identifican a los estudiantes con Necesidades Educativas Especiales (NEE) se coordinan con el Equipo PIE y buscan centros de práctica laboral dependiendo de su diagnóstico y las necesidades de los estudiantes. Si no se obtienen lugares para que los estudiantes puedan realizar su práctica laboral, el establecimiento ofrece la posibilidad de realizar este proceso en la misma institución. De esta forma, enfoca su buena práctica en el área de inclusión y el respeto por la diversidad en el contexto de prácticas profesionales que se realizan en el marco de la educación Técnica Profesional. En este mismo sentido, nos señaló la jefa Técnica que “En primer lugar, la elección de un Centro de Práctica idóneo se refiere a informar al Centro de Práctica del perfil del estudiante que recibirá, y asegurar que el proceso de integración del estudiante sea paulatino, con el objetivo de que el Tutor de Práctica pueda inducir o acoger al estudiante para que este termine el proceso”.





Posterior a esto, se realizan jornadas de sensibilización al equipo de trabajo en las que se integrará el estudiante y se destina a un supervisor especialista para el acompañamiento y monitoreo de logros. Después, se incluye a la familia en el proceso educativo, brindando información y orientación para el apoyo de sus hijos en este proceso educativo, ya que ellos son actores claves en el desarrollo educativo, emocional y social de los estudiantes. A ello agrega que: “cuando comienzan a hacer la práctica profesional (...) el proceso se vuelve autónomo, porque la mayoría cumple la mayoría de edad, por lo tanto, cada trámite es personal, hasta la matrícula para poder ejecutar la práctica la hacen ellos mismos, en este proceso invitamos al apoderado, damos esta flexibilidad.”

Además, en este proceso el establecimiento adapta las metodologías y programas educativos para atender las necesidades de los estudiantes PIE enfocando recursos y herramientas para mejorar sus objetivos y aprendizajes. Tal como señala la funcionaria “se le empezó a dar énfasis en buscar algún lugar, en buscar nuevas formas de que ellos

podieran alcanzar los objetivos y aprendizajes y allí comenzamos a ver que nosotros también teníamos que adaptarnos para que los estudiantes se fueran a realizar la práctica profesional y en algunos casos a trabajar” (autoridad escolar, 2022).

Al implementar esta práctica, los principales beneficiarios son los estudiantes del Programa de Integración Escolar y sus familias, ya que les permite tener una mayor certeza sobre la obtención de una trayectoria educativa exitosa y evitan estar expuestos a las vulneraciones constantes que sufren los alumnos. De acuerdo con la jefa UTP “(...) acá se permite tener como mayor certeza de que el estudiante va a tener una trayectoria educativa exitosa y de esta manera no va a vivir la vulneración de siempre”.

En este sentido, para poder llevar a cabo esta buena práctica es necesario que tanto los docentes de cada especialidad, la jefa técnica, la encargada del área Técnico Profesional, el director, el jefe de producción, la jefa de la Unidad Técnica Pedagógica, el equipo PIE y los encargados de cada Centro de Práctica tengan un mismo objetivo y una articulación entre cada uno de estos estamentos, “todos somos personas que trabajamos por el mismo propósito, pero en distintos ámbitos con la meta de lograr la visión de nuestro establecimiento.” (Autoridad escolar, 2022)

Una de las competencias y habilidades más relevantes para la ejecución de la buena práctica tiene que ver con la flexibilización de los profesores ante las dificultades que puedan presentar los alumnos, presentando capacidades de adaptabilidad y resolución de problemas. De acuerdo con la jefa Técnica, “todos apoyamos desde una perspectiva, pero el colega tiene la flexibilidad”.

De igual forma, se deben considerar recursos como tiempo, dedicación, articulación entre actores y materiales pedagógicos específicos que son financiados por el establecimiento. La jefa UTP menciona que “El director revisa los materiales a adquirir y en la sociedad, la fundación y con el sostenedor hacen las compras respectivas a través de los recursos que nosotros tenemos”.

Los principales beneficios generados por esta buena práctica radican en la oportunidad de tomar consciencia, generar procesos de gestión y generar trayectorias educativas exitosas en el contexto de la ayuda que se les entrega a los estudiantes parte del Programa de Integración Escolar. Con esto empezaron a luchar contra ciertas ideas erróneas que tenían los alumnos del establecimiento, como la imposibilidad de ir a la Universidad o que pertenecer al programa PIE era estar en una desventaja.

La jefa Técnica del Establecimiento expresa que “empezamos en el área de Técnico Profesional (TP) a inculcarles que ser TP no significa que no puedan ir a la universidad”. Por otra parte, el director afirma que “ser un estudiante partícipe del Programa de Integración Escolar no es un obstáculo para lograr pertenecer a la educación media Técnico Profesional, tenemos que buscar la manera para que todos formemos parte de esta sociedad, porque nos necesitamos todos”.

Es relevante mencionar que desde la institución están embarcados en la búsqueda constante de mejoras y nuevos desafíos. En este sentido, se destaca la articulación entre la educación media técnico-profesional y la educación superior técnico-profesional. En este contexto, el establecimiento tiene que seguir incentivando el desarrollo entre estos dos tipos de educación para seguir promoviendo el desarrollo profesional y educativo de sus alumnos. De igual forma, se necesita potenciar la cultura de altas expectativas en los estudiantes, a pesar de sus diferentes habilidades o condiciones que presenten. Pues es posible obtener trayectorias educativas y profesionales exitosas mediante un buen trabajo y gestión de parte de los actores involucrados en su desarrollo.

4. Conclusión

El Colegio Bicentenario Miramar se encuentra en un contexto vulnerable y asisten estudiantes que enfrentan diversas y complejas problemáticas. En este sentido, el colegio definió como objetivo central de su gestión el vivir la inclusión en cada una de sus acciones. De esta manera, el Colegio Bicentenario Miramar identificó que los alumnos que eran parte del Proyecto de Integración Escolar (PIE) te-

nían dificultades a la hora de encontrar prácticas adecuadas para sus carreras Técnico Profesionales. Debido a este problema, el establecimiento generó un plan de acción con el objetivo de formular trayectorias educativas exitosas para todos y cada uno de sus estudiantes, consiguiendo centros de práctica pertinentes para que pudiesen explotar todo su potencial.

Este proceso tuvo como resultado que los estudiantes se sintieran apoyados, creyeran en sí mismos y pudieran caminar a paso más seguro hacia un mejor futuro, cumpliendo de esa manera con lo que está declarado en la misión institucional: entregar una educación de calidad orientada en la formación integral, desarrollo de habilidades cognitivas, actitudinales y motrices de los estudiantes a través de los aprendizajes claves y fundamentales del colegio: ser, conocer, hacer y convivir.



Campamento escolar para convivir mejor

Liceo Polivalente Antonio Varas de la Barra

04.



Arica
Arica y Parinacota

Autoras y equipo investigación:

Soledad Ortuzar / Universidad del Desarrollo

Armando Rojas / Universidad del Desarrollo

Carlos Mondaca / Universidad de Tarapacá

Leslie Barra / Universidad de Tarapacá

Categorías temáticas:

Educación integral

Convivencia y bienestar

Actividades extraprogramáticas

Liderazgo estudiantil

CHILE



1. Introducción

El Departamento de Educación Física introdujo el Campamento Escolar en 1984 como una solución a las dificultades educativas en ese entonces, relacionada a una formación más integral. Este campamento se realiza luego del inicio del año escolar y ofrece una variedad de actividades, desde deportes, como atletismo y kayak, hasta actividades artísticas y culturales.

Los talleres, dirigidos por profesores, tienen como objetivo reforzar habilidades socioemocionales, promover el trabajo en equipo y motivar a los estudiantes a completar sus estudios. Inicialmente, el campamento se centró en fomentar la pertenencia y el liderazgo entre los jóvenes y ha evolucionado para abordar las necesidades integrales de desarrollo educativo de los y las estudiantes.

2. Presentación de la institución

El Liceo Antonio Varas de la Barra fue creado en 1971 y ha tenido importantes cambios de nombre y desarrollo educativo en sus 52 años de existencia. Imparte las carreras de Administración, Turismo,

Electricidad, Gastronomía, Electrónica y Programación.

Uno de estos cambios importantes está relacionado a su sostenedor. En noviembre del año 2017, se genera una nueva institucionalidad en la educación pública chilena, en la que todos los establecimientos educacionales de dependencia municipal son traspasados a los Servicios Locales de Educación Pública, con el objetivo de velar por una educación integral, de calidad y con pertinencia local (SLEP Chinchorro, 2022). Precisamente, la región de Arica y Parinacota fue uno de los primeros lugares del país donde se implementó, creando el Servicio Local de Educación Pública de Chinchorro, el que, entre sus liceos, administra al Liceo Antonio Varas de la Barra.

Es, así, uno de los pocos establecimientos TP del país que, actualmente, es administrado por un Servicio Local de Educación Pública.

La historia de este establecimiento comienza a inicios de la década de los 70, cuando fue fundado como anexo del Liceo de Hombres N° 1. En ese entonces fue nombrado como Liceo de Hombres N° 3 y, al ser traspasado a la Municipalidad de Ari-

ca, pasó a llamarse Liceo B N°4 Antonio Varas de la Barra y se ubicaba en la Avenida Loa N° 2200. Hasta ese momento solo impartía Educación Media Científico-Humanista. Uno de los aspectos más importantes, y que es clave para el desarrollo educacional del liceo, es la implementación de la modalidad Técnico Profesional el año 1991. Esta comienza con las especialidades de programación en computación, secretariado administrativo con mención en computación y corte y confección. El año 1992 se adjudicó la habilitación de Liceos Técnicos Profesionales con la especialidad de Hotelería con Mención en Gastronomía, para, posteriormente, en el año 1993 abrir la especialidad de Construcción Habitacional.

Hoy en día, la oferta académica del liceo se enfoca en entregar una educación integral con el objetivo de que el estudiante logre aportar desde un capital social productivo a la comunidad y brindar una experiencia laboral a los estudiantes a través de las especialidades de Administración, Turismo, Electricidad, Gastronomía, Electrónica y Programación. El director cuenta que tienen “... una relación interesante con todo el rubro de las empresas asociadas a las 6 especialidades que ofrecemos, tales como Administración con mención en Recursos Humanos, donde trabajamos con PYMES y el sector

hotelero, Electricidad, Electrónica, Programación, Gastronomía con mención en Cocina y Servicios de Turismo. Destacaría la interacción que tenemos con Sernatur en el área de turismo, por ejemplo, a través de experiencias destacadas en esta área” (Sergio Castillo, director del Establecimiento).

Finalmente, el año 1997 fue nombrado por el Ministerio de Educación como Liceo Politécnico Antonio Varas de la Barra, el que pasa a transformarse en un Centro de la Cultura por su política de puertas abiertas no solo a la comuna, sino también a migrantes, pobladores de zonas más rurales y estudiantes de Azapa Lluta y/o Camarones. Esto se ha vuelto clave no solo para niños y jóvenes de la región, sino que también para padres y apoderados, quienes ven que, además de que sus hijos logran desarrollarse en el liceo, existe la opción de que los adultos puedan capacitarse en diferentes talleres.

La misión del establecimiento es entregar a los estudiantes una educación capaz de formarlos como personas integrales, con valores y principios sólidos que les permita egresar como profesionales técnicos de calidad, competentes, adaptables, emprendedores, creativos, innovadores y con capacidad de trabajar en equipo. Junto con esto, la visión del establecimiento es permitir a los estudiantes desarrollarse en competencias que le permitan ser técnicos integrales, competentes, capaces de manejar nuevas tecnologías, con cuidado del medio ambiente y ser reconocidos por la comunidad por sus estándares en calidad humana y profesional. Lo que les permitirá transformarse en agentes de cambio. Para establecerlo se han determinado los sellos educativos de formación integral; emprendimiento en la vida y el trabajo; y respeto y cuidado por el medio ambiente (PEI, 2019).

De igual forma, se promueve la pertinencia local, formación ciudadana y valores republicanos. Como también la integración con el entorno y la comunidad, lo que se ve reflejado en la vinculación comunitaria. Sergio Castillo, director del Establecimiento señala que: “Somos un colegio abierto a la comunidad, que estamos acá alrededor preocupados de nuestra comunidad, igual cuando sucede algo con algún vecino que se le quema la casa o pasa alguna cosa, el liceo va en ayuda de esas personas”.



Es importante mencionar que el establecimiento para el año 2023 presenta un índice de Vulnerabilidad Escolar (IVE) del 93% y, del total de matriculados, existe un número importante de estudiantes en el Programa de Integración Escolar (PIE). El director declara que este año, de los 1200 estudiantes, 183 pertenecen a dicho programa (JUNAEB, 2023). En este sentido, es importante destacar que desde el año 2019 la matrícula ha aumentado de manera paulatina, teniendo ese año, 1119 estudiantes matriculados, el año 2020, 1.125, el año 2021, 1.144 y el año 2022, 1.163 estudiantes (MINEDUC, 2022)

El Liceo Antonio Varas de la Barra se enfoca en formar a sus estudiantes con herramientas para desenvolverse en un mundo cada vez más competitivo, preparándose para resolver las dificultades propias del sector laboral (PEI, 2019). Para ello se promueve el desarrollo de habilidades y competencias denominadas del Siglo XXI, como la resiliencia, fortaleza y empatía, para que los estudiantes puedan afrontar desafíos nuevos y múltiples en un corto plazo. La institución tiene como objetivo brindar apoyo a todos los estudiantes con necesidades educativas especiales, adoptando una filosofía inclusiva. Con el objetivo de eliminar barreras y que los estudiantes puedan insertarse en el mundo real y, con ello, brindar apoyos específicos para garantizar que todos los niños tengan las mismas oportunidades de acceder, participar, aprender y tener logros en su proceso educativo.

3. Descripción de la buena práctica

Luego de analizar las necesidades educativas de sus estudiantes y realizar una proyección de las mismas, en el año 1984, el establecimiento implementa una actividad llamada Campamento Escolar. Esta se enfoca en la búsqueda de mejora en la formación de las especialidades técnico-profesionales, lo que potencia habilidades individuales y competencias específicas que sirven en el quehacer diario de la carrera. Además de mejorar la convivencia escolar y el sentido de pertenencia al establecimiento.

Al respecto se menciona en una entrevista que “Hay un trabajo loable en cuanto [a] la conviven-



cia. Claro, aun cuando hemos tenido algunas pequeñas situaciones, sacamos la cuenta que un 6% de estudiantes de segundo medio, muy poquitos de primero medio, han tenido problemas de convivencia. Entonces ese es el foco que le vamos a seguir poniendo a tiempo, que los estudiantes se conozcan porque [al] conocerse es más difícil que tengan alguna problemática” (director del Liceo Antonio Varas de la Barra). Asimismo, como señala el profesor de Educación Física actual, Gerardo López, “es una iniciativa del Departamento de Educación Física de hace 40 años. Entonces, el objetivo ahí, en un comienzo, fue transversal en el sentido de generar pertenencia, liderazgo, factores más de habilidades”.

El proyecto del Campamento Escolar se realiza todos los años, desde 1984, al comienzo de clases, donde los alumnos se trasladan fuera del establecimiento educacional y realizan una gran variedad de actividades. Inicialmente, estas eran básicamente deportivas, como atletismo, escalada, kayak, surf, natación, entrenamiento funcional, tenis de mesa, fútbol damas, fútbol varones, taekwondo, voleibol y baloncesto. Con el paso del tiempo, y al apreciar necesidades de desarrollo educacional de los estudiantes, se sumaron actividades como la realiza-

ción de microcuentos, arte, pintura, danza, entre otras. Esto respondía directamente a la necesidad multidisciplinaria que debía tener el Campamento Escolar y, de esta manera, no solo se enfocaba en actividades deportivas y físicas, sino también culturales y artísticas.

Estos talleres son realizados en un camping desde las 9 de la mañana hasta las 18 horas. Son planificados y detallados por los profesores, quienes ayudan a reforzar las habilidades que habían encontrado necesarias al momento de trabajar esta práctica, como aquellas socioemocionales, motivación al trabajo en equipo, motivación a culminar sus estudios y el trabajo del liderazgo, por mencionar algunas de las características.

De esta manera, el Campamento Escolar no solo se enfoca en el desarrollo de habilidades y competencias en los estudiantes, sino que también busca generar vínculos fuertes y duraderos entre todos los actores de la comunidad educativa. Esto permite crear un ambiente escolar seguro y acogedor para todos, donde se sientan valorados y motivados para participar activamente en su proceso educativo. En definitiva, el Campamento Escolar es una práctica educativa integral que busca formar jóvenes preparados para enfrentar los desafíos del mundo laboral y social, a través del desarrollo de habilidades blandas y socioemocionales.

Esta buena práctica, que año a año fue tomando más fuerza, forma parte de la identidad del establecimiento, convirtiéndose en un sello distintivo del ciclo escolar. Para llegar a su institucionalización, el establecimiento ha buscado constantemente mejorar sus procesos. Ante ello, el primer cambio que se implementó en esta buena práctica fue el enfoque de cursos a los cuales estaba dirigida esta experiencia. Si bien, en un principio solo consideraba a los cuartos medios, debido al efecto de la práctica en los estudiantes, se incluyó desde primero hasta tercero medio. Respecto a lo anterior el jefe del departamento de Educación Física indica que: “Empezamos a trabajar primero con cuartos medios. Y nos dimos cuenta de todo lo que genera esta acción, que es tan necesaria en estos tiempos, se iba con los niños. Si todo el aporte se nos iba con ellos, entonces nos dijimos: esto tenemos que implementarlo al inicio, cuando llegan”. Esta evolu-



ción permitió que los estudiantes de otros niveles mostraran un mayor compromiso y expectativas para culminar sus estudios, lo que generó mayor pertenencia con la institución y valor al liceo.

Sumado a ello, se amplió la participación del profesorado en esta actividad, incluyendo a los profesores de otras asignaturas, profesionales del establecimiento educativo y apoderados de los estudiantes, lo que generó un compromiso de la comunidad educativa en su totalidad. Esto se fomenta debido a la dificultad de un grupo pequeño de profesores para movilizar a 300 estudiantes, los que, con la ayuda de 20 profesores y apoderados, logran sacar adelante esta iniciativa de grandes proporciones, “son 350 personas en un día, entre estudiantes y docentes, más los apoderados que se incorporan en la parte logística” (director).

Asimismo, la iniciativa se alineó con la asignatura de Orientación, lo que coloca esta actividad dentro del currículum. A partir de ello, esta se enfoca en el desarrollo personal, afectivo y social, fomentando la reflexión y experiencias variadas. El profesor de Educación Física se refiere a lo anterior de la



siguiente forma “(...) ahora siempre de una u otra forma se trata de vincular a una asignatura (...) entonces tratan de enganchar a un profe de historia con la historia de un cuento, o con un profe de lenguaje”.

Es importante mencionar que anteriormente la práctica del Campamento Escolar se desarrollaba en dos días, sin embargo, actualmente se redujo a uno solo. Esto trajo desafíos en cuanto a logística, organización y coordinación entre todos los participantes, siendo los profesores los encargados de planificar de manera exhaustiva cada una de las actividades. Es importante mencionar que el establecimiento fue combinando y relacionando esta práctica con diferentes metodologías, como el Aprendizaje Basado en Proyectos. Este mismo profesor, señala que “se ha ido matizando ese trabajo colaborativo hoy [con] la visión del director nuevo. Ha plasmado el ABP [...] el cual ya se incorporó como sello educativo dentro del PEI”.

Los cambios realizados fueron trascendentales y necesarios para la actualización y mejoramiento de esta práctica. Si bien, el establecimiento tenía un

proyecto que estaba siendo correctamente ejecutado y con beneficios claros para los alumnos, el equipo directivo y los profesores a cargo buscaron la manera de obtener mejores resultados impactando a mayor número de alumnos y, en general, a la comunidad educativa.

Sin embargo, para poder realizar esta buena práctica es necesario la participación de varios actores en parte del establecimiento educacional, como el Departamento de Educación Física, la orientadora del liceo, los profesores jefes de cada curso, profesores encargados de las actividades y apoderados que año tras año se hacen parte. Por último, están los más de 300 alumnos que participan de esta actividad. En función con lo anterior, el director del Liceo indica que “es súper interesante porque moviliza a 300 estudiantes, no es fácil movilizar a 300 estudiantes de un lugar a otro”.

La comunidad educativa, en general, aporta al desarrollo de esta práctica, lo que permite asegurar el éxito de esta experiencia educativa. Todas estas acciones, previas a la realización de la buena práctica se ven potenciadas con las competencias de liderazgo de los diferentes participantes. A lo que se le incluye un alineamiento teórico relacionado con el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), el Proyecto Educativo Institucional y el Marco para la Buena Dirección y Liderazgo Escolar. Además del liderazgo y el lineamiento teórico, se añaden las habilidades de organización, autogestión y proactividad, las cuales están presentes por cada uno de los actores organizadores. Gerardo López, Profesor de Educación Física, indica “Respecto al rol de los profesores jefes, igual en sí los profesores son líderes. El hecho de ser profesor jefe ya te obliga a ser líder automáticamente de tu curso, aunque no tengas la habilidad, (...) aun así tienes que ser líder sí o sí y a la fuerza, el profesor jefe tiene que liderar cursos o sino el curso no va a funcionar, y muchos profesores aprenden con el tiempo”.

Uno de los eventos que logró cambiar la perspectiva de esta buena práctica fue la pandemia. Si bien, la práctica no se pudo ejecutar en este período, ya que implicaba un traslado a un camping y la interacción constante de los alumnos. Posterior a las restricciones sanitarias se logró comprender su importancia, ya que fue clave para recuperar las habi-

lidades socioemocionales y de interacción social de todos los alumnos.

La importancia de la buena práctica en palabras de la Orientadora del Establecimiento es que: “... porque tuvimos dos años de pandemia, (...) este año lo que prevalecía en todo era la parte socioemocional de los estudiantes. Y esa era la parte que teníamos, y calza en cualquier contexto, cualquier tiempo, para mí una es una buena práctica. Pero este año para mí fue una práctica brillante, porque nos sacaba de todo este impacto terrible que habíamos creado nosotros, que los niños llegaron con un comportamiento que no esperábamos”.

A pesar de que esta práctica se inició en un contexto cultural complejo, en el que existían problemáticas que fueron cambiando poco a poco a través del tiempo como los bajos años de escolaridad de los alumnos, la baja motivación por completar estudios secundarios y la dificultad por llegar a la educación superior. El establecimiento educacional logró atender los problemas tanto del presente como del futuro, ya que esta buena práctica mantuvo su esencia hasta el día de hoy y logra generar beneficios para cada uno de sus alumnos desde 1984 hasta el 2023. Al respecto, la orientadora señala que:

“...nosotros estamos geográficamente aquí, en medio de la población de Chile y la población Cabo Aroca. Aunque este barrio ha ido cambiando con el tiempo, nuestra población objetivo son los estudiantes de nivel socioeconómico medio-bajo, que en general son bastante vulnerables y tienen pocas perspectivas educativas. Sin embargo, últimamente he notado un cambio en los niños, que ahora regresan con un poco más de expectativa. El hecho de que seamos un colegio técnico profesional indica que los jóvenes tienen aspiraciones de obtener un título profesional de nivel medio que les sirva como herramienta de sustento en la vida”.

4. Conclusión

Ante la aspiración de entregar, desde sus inicios, una educación más integral que permitiera a sus estudiantes desarrollar habilidades, no tan solo de carácter académico, sino que también de naturaleza socioemocional, el Liceo Antonio Varas de la Barra puso en marcha el Campamento Escolar. Esta es una práctica educativa integral que ha ido evolucionando en estos casi 40 años, buscando formar al estudiantado para enfrentar los desafíos y cambios del mundo laboral y social, mediante el desarrollo y trabajo de habilidades blandas y socioemocionales a través de distintas actividades.

Al presente, participan más de 300 estudiantes, quienes, durante un día, se movilizan a un camping para realizar actividades que fomenten su desarrollo del liderazgo, organización y sentido de pertenencia, entre otros valores y sellos promovidos por el liceo. Es significativo señalar que toda la comunidad educativa aporta al desarrollo de esta actividad, lo que permite asegurar su éxito. Estas acciones se ven enriquecidas gracias al compromiso de quienes las lideran, lo que se alinea con el uso de la metodología del Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) en el desarrollo de las actividades pedagógicas de la institución. Lo que está en coherencia con los principios y sellos que entrega el liceo a sus estudiantes.



Liceo, empresa y educación superior colaboramos juntos

Liceo Pencopolitano

05.



Penco
Biobío

Autores:

Mauricio Bravo / Universidad del Desarrollo

Isaac Fierro / Universidad del Desarrollo

Categorías temáticas:

Estrategia de alternancia

Relación mundo laboral

Trayectorias educativas laborales

CHILE



1. Introducción

El Liceo Pencilopolitano se ha comprometido a fortalecer el perfil de sus estudiantes a través de alternativas de formación experiencial que aseguren la relevancia de sus habilidades de desarrollo. La práctica consiste en introducir a los estudiantes en entornos laborales reales relacionados con la especialidad de Operaciones Portuarias, en la que se observan e interactúan en procesos críticos. El objetivo es enriquecer los objetivos de aprendizaje del currículum oficial y contextualizar el conocimiento.

Los estudiantes visitan diversas empresas asociadas a la especialidad como terminales portuarios, empresas navieras, aduanas y centros de logística. A través de la observación de roles y modelos en contextos reales, los estudiantes fortalecen sus habilidades y comprenden mejor los objetivos de aprendizaje.

La práctica se ha desarrollado en varias etapas: exploración y fortalecimiento de redes, formalización y expansión. Además, se han establecido vínculos con exalumnos y centros de práctica y se ha obtenido el reconocimiento oficial como Formación en Alternancia. A través de esta práctica, los estu-

diantes también adquieren habilidades clave para el entorno laboral, como gestión del tiempo, cuidado del otro, comunicación oral y cumplimiento de normas de seguridad.

Los resultados han sido positivos, con tasas de titulación y articulación con la Educación Superior que superan los promedios nacionales. La práctica no solo enriquece el currículum, sino que también promueve el sentido de pertenencia, identidad y motivación de los estudiantes. Se espera que la práctica siga evolucionando para adaptarse a las tendencias futuras en el campo de las operaciones portuarias, como la automatización y la sostenibilidad.

2. Presentación de la institución

Penco es una comuna ubicada en la Región del Biobío, dentro de la conurbación conocida como la Gran Concepción. Su nombre original proviene de la lengua mapuche que significa "lugar de arena" o "arenoso". Debido a su ubicación costera, se convirtió en un importante puerto y punto de enlace para el comercio desde la época colonial hasta la fecha. Se encuentra en un enclave estratégico al estar ro-

deada de actividad marítima y a un paso del puerto de Lirquén, Talcahuano, San Vicente, Coronel, entre otros. En este entorno es donde nace el Liceo Pencopolitano, que en voz de su propia comunidad (Liceo Pencopolitano, 2018) relata sus inicios: sus orígenes son en 1957, cuando un grupo de vecinos y ciudadanos destacados de la comunidad, incluyendo profesores normalistas, comenzó a ofrecer cursos libres de primero de humanidades.

La iniciativa surgió para proveer de acceso a educación secundaria a jóvenes con limitaciones económicas para viajar a otras localidades. Desde 1963, oficialmente funcionó como anexo del Liceo de Hombres de Tomé. En 1967, se institucionalizó como el Liceo de Hombres de Penco y comenzó a funcionar como institución educativa en la modalidad Humanístico Científica. A pesar de la intención de ofrecer educación Técnico Profesional, razones presupuestarias postergaron este objetivo. En 1981, la administración pasó a manos del municipio de Penco, lo que permitió generar algunos cambios deseados: en 1993, el Liceo Pencopolitano obtuvo financiamiento para implementar la especialidad de Manejo de Recursos Marítimos, lo que significó un importante impulso al establecimiento al incorporar profesionales técnicos, nuevos alumnos y equipos especializados.

El Liceo se encuentra frente al mar y a un paso de centros portuarios, ubicado en un conjunto de edificios que ha sido ampliado y mejorado con el tiempo, incluyendo la construcción de un gimnasio en 1995 y un nuevo edificio de tres pisos en 2008. Actualmente, el establecimiento ocupa un terreno de 8,716.17 m² con una superficie total construida de 6,977.81 m², donde se llevan a cabo sus actividades.

Hoy en día, el Liceo Pencopolitano convoca a cerca de setecientos estudiantes cada año, con casi la misma cantidad entre hombres y mujeres, incluso, cuando las carreras del área marítima son usualmente más cercanas a los roles masculinos. El establecimiento ofrece a sus estudiantes tres especialidades: Operaciones Portuarias, Acuicultura y Gastronomía. Concentra cerca del 63% del total de la matrícula de los liceos Técnico Profesional de su comunidad y es uno de los cuatro establecimientos educativos que ofrecen enseñanza media en

la comuna de Penco. Un total de sesenta y cuatro docentes y cuarenta y nueve asistentes de la educación componen la planta total del Liceo que atienden a un estudiantado que en el IVE de la Junaeb (2023) marcan una elevada cifra de 95% de vulnerabilidad.

3. Descripción de la buena práctica

El contexto de esta práctica es tan específico como amplio: al valor de la actividad portuaria se extiende mucho más allá de las fronteras regionales, significando un aporte para la economía completa: el 93,7% del comercio exterior de Chile se moviliza por transporte marítimo (South Pacific Logistics, 2022). Por tanto, cuando se observa el auge de la minería, agricultura, fruticultura, ganadería, silvicultura e industria se piensa necesariamente en el auge de la actividad portuaria. Los puertos marítimos actúan como facilitadores del comercio en la economía mundial. Son instrumentos estratégicos de la política comercial y representan un



buffer o interfaz clave entre las naciones a través de la circulación de mercancías, personas e información. Los puertos, a su vez, son nodos vitales en la red del comercio mundial y lo han sido a lo largo de la historia, contando historias de épica y fracasos. También son lugares donde se encuentran diferentes culturas y las mercancías, información y personas interactúan bajo códigos y reglas únicas y particulares (UNCTAD, 2016).

Específicamente, la región del Biobío, además de ser históricamente relevante en la actividad portuaria e industrial, continúa siendo un actor de peso y sumamente competitivo para el desarrollo económico del país: posee a su haber el 47% de las ventas de la industria manufacturera a nivel nacional, un 9% del sector pesquero y un 20% del sector comercio (Toledo et al., 2021). Esto es solo considerando los bienes y producción en sí mismo de la actividad económica y sin considerar los servicios que se requieren para su funcionamiento: transporte y logística para la transferencia entre barcos, camiones, trenes y aviones; almacenamiento y depósito para guardar las mercancías antes de su distribución o consolidación antes de su envío; aduanas y agencias de aduanas para gestionar los procedimientos de importación y exportación; servicios de inspección y certificación de las mercancías para garantizar su calidad y cumplimiento de normas; comercialización y distribución con empresas mayoristas y minoristas; servicios financieros y seguros relacionados con las actividades de importación y exportación; servicios de reparación y mantenimiento naval con astilleros y talleres de reparación naval. Lo anterior, da cuenta del potencial que posee el dictar de estas especialidades y las perspectivas futuras de empleo significativo que puede ofrecer a sus estudiantes.

En este contexto, el Liceo Pencopolitano se propone encontrar alternativas de formación de carácter experiencial para fortalecer el perfil de los estudiantes que pasan por sus aulas, para asegurar la pertinencia de las capacidades de desarrollo. Así, el objetivo de esta práctica es que los estudiantes socialicen en los entornos reales de trabajo a través de la observación e interacción en los procesos críticos asociados a la especialidad de Operaciones Portuarias, en relación con el desarrollo de los objetivos de aprendizaje dispuestos en el plan forma-



tivo oficial del currículum. El desafío, además, está en poder asegurar un acceso transversal a las diferentes actividades que involucran las operaciones portuarias en diversos espacios de trabajo, por lo que otras estrategias, como por ejemplo la Formación Dual, no logra satisfacer la amplitud de entornos que requieren conocer.

En lo concreto, esta práctica consiste en visitas a distintas empresas asociadas a algunos de los objetivos de aprendizaje de los módulos, tales como terminales portuarios, empresas navieras, aduanas, centros de logística, empresas de transporte, depósitos de contenedores, empresas de certificación. En total, desde su inicio en el año 2015, son cerca de 30 centros e instituciones. De esta forma, el paradigma del aprendizaje basado en el trabajo, en el que la adquisición de conocimientos y competencias mediante el desempeño de tareas un contexto profesional (Cedefop, 2014) es complementa-

do por el aprendizaje basado en observación. En el que, a través de la observación de roles y modelos en contextos particulares, los individuos pueden replicar su comportamiento (Bandura, 2004).

Así, el aprendizaje que se obtiene de la observación se profundiza de manera directa en las salas de clases y talleres del liceo, lo que refuerza el aprendizaje a través de diversas instancias experienciales. Sobre esto, se reconoce que los aprendizajes experienciales son una forma poderosa de pedagogía que puede usarse para desarrollar hábitos de trabajos, identidad laboral y competencias ocupacionales específicas (OCDE, 2011).

El aprendizaje experiencial es significativo en tanto se comprende como una actividad surgida de la experiencia personal de lidiar con un problema real (Dewey, 1938), siendo en este caso una tercera persona que interactúa en su entorno real. Ya advertía Dewey que la incorporación de la experien-

cia de fuera de la escuela al aprendizaje de los estudiantes al interior del ambiente de aprendizaje es una poderosa forma para motivarlos, involucrarlos y comprometerlos con su propio aprendizaje. Uno de los docentes encargados señala a este respecto que “Lo que nosotros hemos notado de esta práctica es una mejor comprensión de los objetivos de aprendizaje de los módulos de la especialidad (...) Los contenidos se contextualizan, de tal manera de interiorizarlos en el trabajo in-situ”.

De esta forma, la visita está alineada con la planificación del módulo y de la asignatura, por lo que posee objetivos concretos, que se incorporan dentro de los resultados esperados. Por tanto, para cada visita ya existe una racionalización de la visita en sus diferentes etapas, tal como se resumen en el siguiente esquema (Figura 1), a través de las preguntas esenciales que se debe hacer el docente que planifica una de estas experiencias:

Figura 1

PLANIFICACIÓN

¿Qué lugar o institución es relevante en mi asignatura para visitar?

¿A qué objetivo de aprendizaje de la planificación curricular se asocia?



EJECUCIÓN

¿Qué necesito asegurar y coordinar con los anfitriones para una visita significativa?

¿Qué actividades deben realizar para asegurar la observación estructurada?



EVALUACIÓN

¿Cuánto lograron aprender los estudiantes?

¿Qué mejoras puedo establecer para la próxima visita?

Fuente: Elaboración propia



Los aprendizajes obtenidos de estas visitas, por cierto, van más allá del logro de los objetivos de aprendizaje contenidos en el currículo. En voz de uno de los docentes, se reconocen habilidades claves para el éxito del estudiante en un entorno laboral: La gestión del tiempo, cumpliendo la agenda dispuesta por el centro a visitar; el cuidado del otro, a través de la disposición espacial planificada dentro del centro; el autocuidado, utilizando el equipamiento de seguridad exigido; la comunicación oral, formulando preguntas precisas sobre los procesos a los operarios reales en un lenguaje técnico; la capacidad de observación, estando a la vez inmerso en el proceso pero a su vez alerta sobre el entorno de la visita; el cumplimiento de las normas de segu-

ridad, puestos a prueba en un entorno real donde tanto los riesgos como las sanciones son reales; el seguir instrucciones y cumplir procesos, siguiendo la ruta planificada para la visita. Cada una de estas son habilidades identificadas por el equipo de la escuela, y resultan clave para el mundo del trabajo.

Cabe destacar que, a nivel motivacional y de enriquecimiento de la cultura profesional, la última actividad se planifica como un hito y es cuando los estudiantes pueden abordar una nave mercante, justo antes de su egreso en cuarto medio. Se les da por tanto un rito de paso, en el que se les recibe como adultos propios de esta comunidad y pueden interactuar con el capitán y la tripulación en el gobierno de la nave¹. Además de conocer al resto de la tripulación en su entorno natural. Esto requiere una coordinación mayor debido a los procesos fronterizos y de aduanas, considerando que es un espacio portuario internacional, llevándose a cabo en Cabo Froward de Coronel.

¿Cuál ha sido el factor de éxito de acceder a un espacio de complejo acceso? Los propios docentes lo destacan y con mucho orgullo: El Jefe de Operaciones es exalumno del liceo. De hecho, una gran cantidad de los 30 centros de visitas para la alternancia son espacios en donde el contacto ha sido facilitado por los egresados del Liceo Pencopolitano. Esta instancia, para mostrar experiencias y establecer redes de contacto, es vista de manera significativa por los nóveles estudiantes, quienes pueden observar, a través de sus pares, cuáles son las trayectorias reales y alternativas que pueden elegir una vez que egresen de cuarto medio. Así lo señala uno de los docentes encargados de esta práctica, quien reconoce que “es emocionante observar que muchos de los supervisores de las prácticas, en los centros portuarios, son los mismos estudiantes que egresaron del liceo y se especializaron en los CFT del sector, eso es un empuje motivacional para los alumnos del liceo, porque ven que también pueden. Hay una retroalimentación importante por parte de los egresados, que transparentan las debilidades y fortalezas”.

¹ Es un área o espacio en donde se encuentran los controles de navegación, de dirección y demás equipo esencial para el funcionamiento y comunicación del buque. Usualmente se encuentra en un espacio más elevado, desde donde se acciona el timón, equipos de comunicación de radiofrecuencia e instrumentos de navegación.

Para englobar la comprensión de esta experiencia es necesario repasar algunos de los principios que reconoce el modelo teórico que explica y que sustenta esta buena práctica. Tal como se menciona anteriormente, está basado en el aprendizaje a través de la observación de Bandura (2004) que requiere de aspectos particulares a cumplir para así establecer su éxito como aprendizaje significativo. Estos son:

1. Atención: los observadores pueden aprender siempre que presten atención a lo que ocurre a su alrededor. Se ve influido por las características del ejemplo, como el grado de afinidad o identificación con el modelo observado, sus expectativas o su nivel de activación emocional. Esto se resuelve a través de la vinculación con ex alumnos del Liceo Pencopolitano, quienes son pares.

2. Retención: los observadores deben reconocer el comportamiento observado y también retenerlo en la mente. Este proceso depende de la capacidad del observador para codificar o estructurar la información en una forma fácil de recordar. Para esto, se planifica una actividad de observación.

3. Iniciación: los observadores deben ser capaces física e intelectualmente de reproducir el hecho. En muchos casos, el observador posee las respuestas necesarias, pero también puede implicar habilidades que el observador aún no ha adquirido. Esto se refuerza a través de los módulos y talleres de la asignatura.

4. Motivación: el observador debe tener motivación para recrear el comportamiento observado. Esto se busca a través de actividades que incorporen roles significativos para el proceso de aprendizaje.

Como se ha observado, varios resultados de esta práctica no son solo para los estudiantes, sino que para la comunidad educativa completa: la innovación del currículum a través del aprendizaje basado en observación, el cumplimiento y desarrollo del currículum, el fortalecimiento sentido de pertenencia e identidad del Liceo Pencopolitano, el descubrimiento de oportunidades a futuro a través de la socialización con exalumnos, el perfil de egreso robustecido que beneficia tanto a los estudiantes como a los empleadores, además de otros beneficios indirectos.



No obstante, también es necesario remitirse a los indicadores tradicionales de la gestión escolar, focalizándonos en las dos salidas alternativas y complementarias que ofrece la enseñanza media Técnico Profesional. Por un lado, la titulación y certificación para ingresar al mercado del trabajo y, por otro lado, la articulación con la Educación Superior para continuar una trayectoria disciplinar. Los datos no pueden ser más que elocuentes, pues refuerza el calificativo de “buena” práctica.

El Liceo Pencopolitano no solo logró, desde el inicio de la práctica el año 2015, superarse a sí mismo en términos de tasa de titulación y egreso, sino que también logró mejorar en comparación al promedio nacional y destacar entre los liceos del país. Además, los resultados exitosos de esta práctica se replican también en la dimensión de articulación con la Educación Superior, desde el aporte de orientación vocacional y motivación que supone esta práctica, logrando que sus estudiantes articulen con carreras de Educación Superior que son afines las operaciones portuarias. Las carreras preferidas por sus egresados son la Logística Marítima Portuaria y también Comercio Exterior, que ofrece una pertinencia territorial regional directa a la actividad portuaria terrestre, aérea y marítima que ofrece la región.

Ahora bien, para lograr consolidar esta práctica y sus resultados ha sido necesario atravesar diversas etapas y momentos, las que han tenido de dulce y de agrás. Esto ha permitido tanto establecer como fortalecer un comportamiento o proceso efectivo, de manera que se convierta en una parte integral de la rutina o cultura de las personas involucradas, el equipo escuela y la organización. Cabe destacar que, aunque los actores involucrados en esta práctica son todos quienes participan de manera directa tanto en el liceo como en los 30 centros inscritos, son 4 profesores quienes gestionan de manera directa esta actividad en el Liceo. Así, cronológicamente la práctica se desarrolló y evolucionó de la siguiente forma:

Primera Etapa, 2015-2018: Exploración y Fortalecimiento de Redes

Toda práctica nace por la voluntad, inspiración e ideación de una persona o un grupo de estas den-

tro del Liceo, quienes reconocen la necesidad de introducir una nueva práctica o bien la mejora de una ya existente, siendo en este caso la mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes de la especialidad de Operación Portuaria. De esta manera, se pretende inicialmente entregar un valor adicional a la formación, en virtud del perfil de egreso esperado que se tenía en su momento. La pregunta también es el cómo. Frente a esto, los recursos más cercanos que poseen son las redes que el mismo establecimiento ha construido a través de sus egresados, los centros de práctica donde envían a sus estudiantes y las redes de colaboración que construyen los docentes de especialidad a lo largo de su trayectoria profesional. En un comienzo esto tiene un sentido de generar mayor cercanía en los estudiantes con su especialidad y su frecuencia es más bien esporádica.

Uno de los docentes involucrados en esta práctica es quien señala que “esta práctica entrega el va-



lor de que los estudiantes pueden observar en la práctica, en la vida real, antes incluso de ejecutar el proceso. Los procesos de logística y de funcionamiento portuario tienen mucho de contingencia, de resolver problemas que se presentan de manera particular e incluso de manera única”. Como requisito para establecer esta práctica se debe invertir en equipamiento de seguridad exigidos obligatoriamente por estos espacios como lo son zapatos, cascos y otros materiales, los que pueden ser reutilizados. La otra gran inversión que implica esta práctica es el transporte. En este caso, la Dirección de Educación Municipal (DEM) de la comuna de Penco es quien se compromete a financiar los buses que trasladarán a los estudiantes. Así, desde el año 2015 se comienzan a ejecutar las primeras visitas, despertando el interés de los docentes y también de los potenciales empleadores, quienes pueden inducir de manera temprana a los futuros operarios de la actividad portuaria.



Segunda Etapa, 2018-2022: Formalización y Expansión

Una vez que comienza a ejecutarse de manera periódica esta práctica, nuevas redes y lazos son creados y se requiere comenzar a sistematizar esta relación, oficializando los lazos y tendiendo puentes para incorporar a otras instituciones que exigen mayores niveles de formalidad. Por esto es que la Fundación Chiledual, a través de sus consultores Francisco Ruiz y Bárbara Ducoing, proponen e invitan al establecimiento a oficializar su programa a través del reconocimiento como Formación en Alternancia. Finalmente, se logra aprobar por parte de la SECREDUC, quienes inscriben la ruta de alternancia del Liceo Pencopolitano como parte de su propuesta formativa.

Esto tuvo importantes desafíos a superar, tal como lo relata uno de los docentes: “Desde la perspectiva administrativa fue un poco lento, cuando se formalizó. Antes funcionaba muy expedito porque era más que nada un trato, un convenio. Se pide la certificación de habilitación con trabajo de menores de edad, incluso cuando ya llevábamos años trabajando juntos... Las empresas tienen poca cultura de trabajo con los estudiantes”. Sin embargo, esto ha permitido colaborar con otras instituciones, por ejemplo, el OMIL (Oficina Municipal de Información Laboral) de Penco, quienes además realizan un apresto laboral con talleres y charlas que preparen a los estudiantes, abriendo sus perspectivas de desarrollo.

Tercera Etapa: Futuro y Mejora continua

¿Cómo hacemos mejor lo que ya funciona bien? Este es una pregunta clave ya que las comunidades educativas relacionadas con el mundo Técnico Profesional requieren de flexibilidad y adaptabilidad para poder responder a los entornos cambiantes. Si bien, el establecimiento seguirá estable en el tiempo, las tendencias que determinan los perfiles que serán contratados a futuro por los empleadores del sector de las operaciones portuarias deben ser identificados e incorporados dentro del programa formativo de los estudiantes del liceo. Por ejemplo, los puertos están adoptando soluciones energéticas más limpias y sostenibles, como la

electrificación de equipos y la utilización de energías renovables, para reducir las emisiones y el impacto ambiental por lo que el uso de Energías Sustentables debe ser incorporado. Además, la Automatización y Robótica está penetrando cada vez más fuerte en la carga y descarga de contenedores, así como para la gestión de almacenes y terminales, mejorando la eficiencia y reduciendo los costos operativos (Foro Económico Mundial, 2022). Por tanto, los procesos de mejora continua y actualización son menester de todo el mundo técnico-profesional, a medida que cada vez se acerca más a un perfil “tecnológico-profesional”.

4. Conclusión

Los principales hallazgos y resultados de esta práctica, relacionados a la importancia de la innovación metodologías para lograr aprendizajes integrales, son: el aprendizaje basado en observación, el desarrollo del currículum, el sentido de pertenencia e identidad en una comunidad profesional y los roles a imitar entre pares. Esto converge de manera significativa para enriquecer la experiencia educativa y preparar a los estudiantes de manera integral para un mundo laboral en constante evolución.

Desde una perspectiva teórica, el enfoque en el aprendizaje basado en observación amplía la perspectiva de los estudiantes al permitirles interactuar directamente con contextos reales de trabajo. A través de la observación activa y la internalización de roles a imitar, los estudiantes no solo adquieren conocimientos prácticos, sino que también desarrollan habilidades valiosas de comunicación, toma de decisiones y adaptación a situaciones cambiantes. Este enfoque complementa la enseñanza tradicional al brindarles la oportunidad de experimentar de primera mano los desafíos y demandas del entorno laboral, preparándolos para enfrentar con confianza situaciones del mundo real.

Particularmente, el desarrollo del currículum adquiere un nuevo significado al ser contextualizado a través del aprendizaje basado en observación. La interacción directa con empresas y profesionales de la industria enriquece los objetivos de aprendizaje y brinda a los estudiantes una comprensión más profunda de cómo aplicar los conceptos teóricos en

situaciones reales. Esta relación entre el currículum y la práctica fortalece la pertinencia de la educación y empodera a los estudiantes para enfrentar los desafíos laborales de manera más efectiva.

También, el sentido de pertenencia e identidad en una comunidad profesional se fomenta mediante la exposición directa a roles y modelos a imitar en un entorno laboral. Los estudiantes se sienten parte integral de la comunidad, ya que experimentan de manera auténtica las dinámicas y responsabilidades propias de su futura profesión. Esta conexión emocional fortalece su compromiso con el aprendizaje y les brinda una visión más realista y enriquecedora de su posible trayectoria profesional.

Finalmente, los roles a imitar actúan como modelos ejemplares para los estudiantes al ofrecerles una visión tangible de cómo se desempeñan en una profesión específica. La observación y emulación de profesionales exitosos, algunos de ellos salidos de su propio liceo, les proporciona un camino claro a seguir y les inspira a adquirir las habilidades necesarias para alcanzar sus metas. Estos roles también desempeñan un papel fundamental en la formación de hábitos laborales, éticos y de comunicación, fundamentales para su desarrollo personal y profesional.



Desarrollando habilidades sociales en la práctica

Liceo Polivalente Sara Braun

06.



Punta Arenas

Magallanes y la Antártica Chilena

Autor:

Cecilia García / Inacap

Mario Ruiz / Inacap

Categorías temáticas:

Educación integral

Colaboración y participación comunitaria

Relación mundo laboral

Trayectorias educativas laborales

CHILE



1. Introducción

En sus más de cien años de historia, el Liceo Sara Braun de Punta Arenas, siempre ha estado conectado con las necesidades de su comunidad. Lo que se ha reforzado al impartir, hace algunos años, la modalidad Técnico Profesional, en complemento a la modalidad científico humanista que caracterizó al colegio durante muchos años. Sin embargo, producto de la Pandemia provocada por el COVID-19 la vinculación con la comunidad comenzó a perderse producto del confinamiento y la imposibilidad de realizar iniciativas en terreno.

A partir de esta necesidad, en el año 2021, con el paulatino retorno a la normalidad tanto en los espacios educativos como en otros ámbitos de la sociedad, el equipo Técnico Profesional del establecimiento, comenzó a diseñar iniciativas para permitir a los estudiantes interactuar con su comunidad. Lo anterior, tiene como objetivo no solo desarrollar competencias técnicas, sino que también recuperar habilidades sociales y comunicativas. Para lograrlo, se diseñó una estrategia educativa que consistió en implementar “puestos de salud” en puntos estratégicos de Punta Arenas. Se comenzó por la Zona Franca, para continuar con el Transbordador

Austral Broom, puntualmente el servicio de cruce en Primera Angostura, en que los estudiantes midieron parámetros base de salud, tales como los niveles de glicemia, saturación de oxígeno, presión cardíaca y otros servicios a los pasajeros.

La experiencia fue satisfactoria tanto para estudiantes y docentes, ya que a juicio del equipo directivo del establecimiento se logró posicionar la especialidad de Atención de Enfermería en la comunidad, además del desarrollo de competencias transversales como la comunicación efectiva y la resolución de problemas, a través de la metodología de Aprender haciendo.

2. Presentación de la institución

El Liceo Polivalente Sara Braun de Punta Arenas fue fundado en 1906, convirtiéndose en el primer liceo de educación secundaria femenina de la Región de Magallanes y durante más de cien años de historia ha logrado diversos hitos, tanto a nivel educacional como de impacto en la sociedad magallánica en su conjunto. Probablemente, uno de los principales hitos que han marcado la historia del Liceo Sara Braun, es que, a los pocos años de

su creación, ejerció como directora del establecimiento la profesora Lucila Godoy Alcayaga, quién junto a un equipo docente de su confianza reorganizó y dirigió el establecimiento entre los años 1918 y 1920. Entre los puntos más destacados de su gestión como directora está la inauguración de la biblioteca del Liceo, además de la redacción del poema Desolación bajo el seudónimo de Gabriela Mistral, como es reconocida a nivel mundial.

El nombre del establecimiento se debe a Sara Braun Hamburguer, quién en 1928 donó los terrenos propiedad sobre los que funcionó el colegio por algunos años. Luego, se trasladó a su ubicación actual, manteniendo la propiedad donada como un anexo del mismo liceo. Posterior a un par de décadas de consolidación y cambios de ubicación dentro de la ciudad de Punta Arenas, en 1948 comenzó a funcionar en el liceo el Internado de señoritas, el que funcionó hasta 1975, cuando sus dependencias fueron transformadas en salas de clases, de profesores, oficinas y biblioteca. La mayor demanda por asistir al liceo se dio durante la década de los ochenta,

cuando llegó a tener más de 1.500 estudiantes, contando con 11 cursos simultáneos en primero medio, para luego ir disminuyendo paulatinamente el número de alumnos hasta nuestros días.

Actualmente, ofrece educación diurna y vespertina, en modalidad Humanista Científica y Técnico Profesional. Imparte las especialidades de Atención de Enfermería y Servicios de Turismo, con una matrícula cercana a los 300 alumnos en todos los niveles. De acuerdo con su proyecto educativo, el Liceo cuenta con una política de respeto a la diversidad y no discriminación. También, se han incorporado estudiantes con necesidades educativas permanente y transitorias. El establecimiento destaca la diversidad de la población estudiantil, con características que motivan un proceso educativo centrado en la persona, basado en sus fortalezas y no en sus carencias, con un claro sello humanista y social, que busca potenciar el desarrollo integral de las y los estudiantes.

La visión del Liceo Sara Braun señala que su propósito “es ser un liceo, que entrega una formación académica Humanista Científica y Técnico Profesional, desarrollando integralmente a cada uno de los educandos, con énfasis en lo cultural y académico promoviendo habilidades transversales con el fin que las ejerzan profesionalmente y aporten a una sociedad justa y solidaria”. Mientras que su misión destaca que son un “Liceo Polivalente, que desarrolla integralmente a sus estudiantes a través de una educación de calidad y desarrollando competencias que le permitan concretar un proyecto de vida con principios y valores como el respeto, la solidaridad, responsabilidad y autonomía”.

Los valores que el colegio declara como primordiales para el desarrollo de sus estudiantes son la Solidaridad, manifestada a través del interés y el apoyo por cada miembro de la sociedad, propiciando conductas que promuevan la sana convivencia. El Respeto, hacia sí mismo y hacia otros, tomando como aspecto principal el valor de la diversidad. La Responsabilidad, manifestada como preocupación por sus deberes y compromisos. Autonomía, es decir, asumir la iniciativa en diversas situaciones y contextos para aprender y ser capaz de tomar decisiones conscientes. La Creatividad, en términos de utilizar conocimientos, habilidades y actitudes que





permiten pensar y trabajar de manera novedosa, adaptar ideas anteriores a situaciones nuevas e implementar soluciones originales

En la actualidad, el Liceo depende administrativamente de la Corporación Municipal de Punta Arenas, de la que dependen 33 establecimientos en total, de los que 3 son netamente Técnico Profesionales y 2 polivalentes. Entre los que se cuenta el Liceo Sara Braum, cuyo Índice de vulnerabilidad alcanza un 86%, el que está sobre el promedio de los demás establecimientos de enseñanza media de la Corporación, que alcanzan un 76% de vulnerabilidad (CORMUP, 2023).

El hecho de pertenecer a la Corporación Municipal refuerza su compromiso con el entorno y la comu-

nidad, motivando al equipo directivo a realizar distintas iniciativas que potencien al establecimiento como un actor relevante en su entorno. Para esto se han definido diversas políticas institucionales, tales como el Apoyo al Estudiante, la Actualización Continua, la articulación de la enseñanza académica y formativa, además de la relación con la comunidad a través de actividades académicas, artísticas, culturales y de proyección en empresas en instituciones. Entre las que se destaca la práctica realizada por los estudiantes de Atención de Enfermería en rondas de salud en la Zona Franca y el Transbordador Austral Broom.

3. Descripción de la buena práctica

La Pandemia provocada por el COVID-19 generó efectos que son aún patentes en los distintos ámbitos de la sociedad, sin embargo, es en el contexto educacional, sus efectos parecen ser más difíciles de afrontar. De acuerdo a una publicación del Ministerio de Educación pueden dividirse entre efectos directos e indirectos (Mineduc, 2021).

Entre las consecuencias directas de la pandemia se señala el impacto negativo en el proceso de aprendizaje, el aumento de tasas de deserción y exclusión escolar, la disminución de apoyo al desarrollo integral (nutrición, psicológico, bienestar), el Impacto negativo en salud mental y el agobio docente. Estos efectos se suman a los indirectos, que, si bien, no afectan directamente el sistema escolar influyen en el bienestar de la sociedad y, por lo tanto, en las comunidades educativas. Entre los efectos indirectos se cuentan el impacto negativo en dinámicas y ambiente del hogar, el efecto económico, el aumento del trabajo infantil, de situaciones de violencia y abuso, así como de las brechas sociales y el agobio docente (Mineduc, 2021).

Estos efectos impactaron de forma significativa en la formación Técnico Profesional, afectando, principalmente, a los componentes prácticos de los procesos educativos. Parte de esto también fue vivido por la comunidad educativa del Liceo Sara Braun de Punta Arenas, particularmente por la especialidad de Atención de Enfermería. Lo que motivó a su equipo directivo a tomar cartas en el asunto y planificar una estrategia que permitiera a las estu-

diantes recuperar de manera integral los aprendizajes que no pudieron desarrollar en pandemia.

Como parte de la estrategia de recuperación, el equipo a cargo de la formación Técnico Profesional del establecimiento, se propuso que las estudiantes dejaran la sala de clases y reemplazaran las actividades tradicionales por salidas a terreno, para que las estudiantes de Enfermería pudieran ofrecer servicios relacionados con su especialidad y, así, desarrollar habilidades que fueran más allá de los aspectos técnicos.

Para lograr este objetivo, el equipo directivo contactó a algunas entidades regionales, para ofrecer la posibilidad que alumnos de la especialidad de Atención de Enfermería, a través de la implementación de un Puesto de Salud, pudieran atender a usuarios y clientes con tomas de muestra de Parámetros base de salud, tales como glicemia, saturación de oxígeno y presión arterial.

La primera experiencia se llevó a cabo en la Zona Franca de Punta Arenas, donde un grupo reducido de estudiantes atendió a decenas de clientes del Centro Comercial, revisando distintos parámetros de salud, ya mencionados. Además de entregar información sobre los resultados, realizando así una labor preventiva a partir de los mismos, en el proceso los estudiantes fueron acompañados por docentes de la especialidad, con el objetivo de supervisar y complementar la información entregada por el estudiantado.

La experiencia fue valorada de manera positiva por la comunidad. Prueba de aquello es que la prensa regional relevó la iniciativa través de una nota de prensa publicada en el diario El Pingüino titulada “Alumnas del Liceo Sara Braun realizaron por primera vez servicio a la comunidad”. En esta, tanto estudiantes como docentes relataban su experiencia. En la nota una de las alumnas destacaba la importancia de “practicar con personas reales”, recalcando los nervios que sentía por ser su primera experiencia en un contexto laboral. Mientras que una de las docentes relataba que la experiencia “fue muy importante para las chicas”, ya que no solo profundizaron aspectos técnicos de la carrera, sino que también habilidades comunicacionales (Diario El Pingüino, 2021).

Luego de esta primera exitosa actividad, el equipo Técnico Profesional del liceo se enfocó en una iniciativa aún más novedosa y contactó a la empresa transbordadora Austral Broom. La que está encargada de mantener la conectividad marítima entre Punta Arenas y Tierra del Fuego, gestionando la posibilidad que las estudiantes pudieran atender a los pasajeros durante el trayecto del Cruce Primera Angostura, que tiene una duración aproximada de media hora. Tiempo suficiente para que las alumnas prestaran servicio de atención de salud a los más de 300 pasajeros que en cada trayecto utilizan el transbordador.

Según relataban las mismas alumnas, esta experiencia fue aún más enriquecedora que la primera oportunidad en Zona Franca, ya que el contexto entregaba un valor agregado a la experiencia de los pasajeros, quienes reaccionaban primero con sorpresa y luego con interés, al ver el puesto de salud desplegado en el Transbordador. Las estudiantes indicaban que la posibilidad de interactuar con personas que tenían necesidades de salud reales y



poder entregar información a partir de los niveles y mediciones recogidas, les reforzó su interés por el área de la salud, ya que sentían que lo que habían aprendido en clases, tenía una utilidad concreta en la vida de las personas de su comunidad.

De acuerdo con la opinión del equipo técnico profesional del Liceo, esta experiencia tuvo un impacto directo en la formación de las alumnas, ya que les permitió poner en práctica lo aprendido. Además, quienes tuvieron la oportunidad de asistir en las primeras experiencias, lograron transmitir a la comunidad educativa la riqueza del aprendizaje obtenido, motivando a sus compañeras, desarrollando habilidades y competencias que van más allá de los aspectos técnicos, lo que se traduce en un aporte real por la vinculación concreta con su comunidad.

En este análisis de la estrategia empleada, no se puede dejar fuera lo que emana de los Estándares Indicativos de Desempeño, pues en el establecimiento se realizan estrategias concretas que permiten mejorar las actitudes, comportamientos y resultados del estudiantado. Lo que fomenta un

clima de altas expectativas que genera entusiasmo en la comunidad educativa al tratarse del desarrollo de experiencias concretas. Esta práctica impacta, también, en la enseñanza y aprendizaje en el aula. Pues se desarrolla un trabajo de manejo de grupo fuera del establecimiento, donde se da cuenta de la internalización de buenos hábitos de trabajo dentro y fuera del aula, acordados a través de normas de comportamiento y procedimientos, a través del análisis del sentido de estos.

En lo relacionado a la articulación de las trayectorias educativas, esta práctica se gestiona a través de la generación de vínculos y relaciones de cooperación con el entorno, lo que da cuenta del interés del equipo directivo y docente por entregar experiencias significativas en las y los estudiantes, basadas en aprendizaje activo y situado. Lo que, a su vez, es difundido en la comunidad educativa. Lo anterior, promueve una cultura de altas expectativas y mejora continua, basada en experiencias y resultados a partir de las colaboraciones estratégicas que permitieron el desarrollo de las actividades antes mencionadas, en una relación de colaboración y protagonismo mutuo. Sumado a ello, este tipo de actividades permite implementar procesos y acciones declarados como habilidades, como son el trabajo en equipo, la comunicación efectiva, la empatía y la resiliencia.

El conjunto de saberes y conocimientos adquiridos en los procesos formales se complementan con la práctica realizada y permiten al estudiantado, conocer el contexto social, las principales necesidades y demandas de la comunidad, fortaleciendo la relación y llevando los aprendizajes más allá de las puertas del liceo. Es sabido que cuando se trasladan las actividades a espacios fuera del liceo, el estudiantado accede a experiencias que les permite adquirir conocimientos vinculados con las actividades para las que se han preparado teóricamente, permitiéndoles desarrollar habilidades necesarias para el trabajo con otras personas (Agencia de la calidad, 2016). Estas actividades también fortalecen la adhesión al proyecto educativo por parte de la comunidad educativa, a través del desarrollo de un sentido de identidad que es compartido





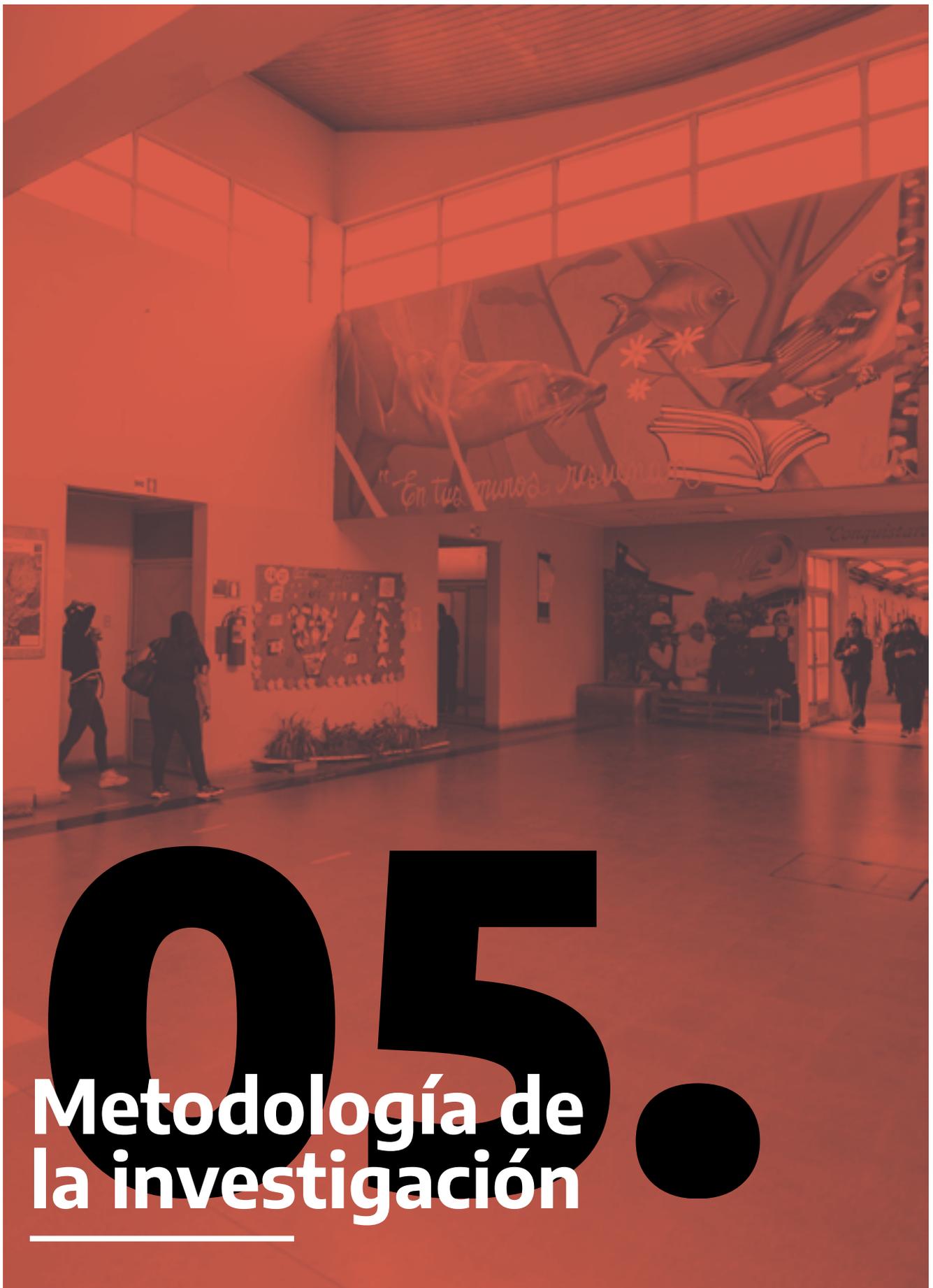
4. Conclusión

El proceso formativo del que son responsables los establecimientos educacionales y quienes imparten formación Técnico Profesional excede la entrega de solo conocimientos técnicos, ya que es inherente a esta modalidad de estudios una vinculación concreta con su entorno ya sea con el sector productivo y por sobre todo la comunidad en la que se están insertos. Especialidades como Atención en Enfermería tienen un sello eminentemente social, por lo que todo tipo de iniciativas que puedan demostrar a los alumnos el potencial de servicio a la comunidad.

Este tipo de experiencia demuestra la importancia que debe tener para los equipos de gestión directiva en general, y particularmente para los equipos técnico-profesionales, el procurar espacios de aprendizaje significativos para los alumnos. Pues, a partir de este tipo de experiencias, logran poner en práctica sus aprendizajes teóricos, en una experiencia práctica real, que sin duda es potenciada por un espacio de aprendizaje innovador.

Resulta evidente que este tipo de prácticas no puede repetirse en las mismas condiciones para todas las especialidades de la modalidad Técnico Profesional, pero justamente ese es el desafío que deben afrontar docentes de otras disciplinas, para lograr encontrar espacios de aprendizaje innovadores, sin importar la especialidad o el contexto específico de cada establecimiento. Sin ir más lejos, el mismo establecimiento está comenzando a desarrollar iniciativas para los estudiantes de la especialidad de Servicios Turísticos, en que los alumnos ejercían como Guías Turísticos en museos de la ciudad de Punta Arenas.

Otro elemento importante para destacar es como este tipo de experiencias motiva e integra a los estudiantes con su comunidad. Al sentir que sus dos años de estudio técnico profesional tienen un impacto y correlato en las necesidades de su entorno, puede reforzar el sentido vocacional de trabajar o continuar sus estudios en la misma área de estudios. Lo que, además, les permite de manera significativa, comprobar empíricamente si se sienten a gusto con su formación.



05

Metodología de la investigación

El propósito de este capítulo es explicar la estrategia de investigación empleada para identificar las mejores prácticas mencionadas en este libro. Nuestra intención ha sido documentar el proceso y el camino seguido, de manera que este trabajo contribuya al estudio de este tema. En primer lugar, se abordarán el problema de investigación, los objetivos y las preguntas planteadas. Después, se presentará el enfoque metodológico utilizado para alcanzar estos objetivos.

Para obtener una comprensión más profunda de los precedentes que motivaron la realización de este proyecto en el ámbito de la Educación Técnico-Profesional, así como los conceptos teóricos fundamentales que respaldan la metodología utilizada, se recomienda al lector revisar el capítulo de antecedentes en este libro.

Problema a investigar

En el contexto de los establecimientos educacionales, especialmente aquellos que atienden a estudiantes de poblaciones vulnerables, como los liceos de Educación Media Técnico-Profesional (EMTP), el liderazgo se destaca como un factor de suma importancia. Dada la relevancia del liderazgo en este entorno y considerando los beneficios de sistematizar las buenas prácticas, se vuelve esencial comprender las estrategias de liderazgo implementadas en los liceos de EMTP. Este conocimiento allana el camino para una posible sistematización y difusión de estas prácticas (Leithwood et al., 2006; Leithwood et al., 2008).

A medida que nos recuperamos de la pandemia, uno de los desafíos clave en los sistemas educativos es el desarrollo socioemocional y el bienestar de los estudiantes. En este libro, el enfoque principal recae en cómo diversos líderes educativos han logrado fomentar y fortalecer prácticas que contribuyen en esta dirección. Por lo tanto, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se manifiestan las buenas prácticas de liderazgo en los liceos de Educación Media Técnico-Profesional que aportan al desarrollo socioemocional y/o al bienestar de sus comunidades?

Objetivos de investigación

Objetivo General:

Comprender las buenas prácticas de liderazgo en liceos de Educación Media Técnico-Profesional que favorecen el desarrollo de habilidades socioemocionales y/o el bienestar.

Objetivos específicos:

1. Comprender las relaciones fundamentales entre los componentes de la Teoría de la Actividad (sujetos, objeto, mediadores, reglas, comunidad y organización del trabajo) involucrados en las buenas prácticas de liderazgo de los liceos de EMTP.
2. Describir a los protagonistas (sujetos) de las buenas prácticas de liderazgo EMTP, comprendiendo sus relaciones en la práctica.
3. Comprender el sentido (objeto) que los actores de las buenas prácticas de liderazgo de los liceos de EMTP atribuyen a sus prácticas.
4. Describir los mediadores involucrados en las buenas prácticas de liderazgo de los liceos de EMTP.
5. Describir las trayectorias (incluyendo conformación de las comunidades, sus reglas y su organización social) de las buenas prácticas de liderazgo de los liceos de EMTP.

Preguntas directrices

1. ¿Cómo son las buenas prácticas de liderazgo en liceos de Educación Media Técnico-Profesional que contribuyen al desarrollo de habilidades socioemocionales y al bienestar de los estudiantes?
2. ¿Cómo se relacionan los componentes de la Teoría de la Actividad (sujetos, objeto, mediadores, reglas, comunidad y organización del trabajo) en las buenas prácticas de liderazgo de los liceos de EMTP?
3. ¿Quiénes son los protagonistas (sujetos) involucrados en las buenas prácticas de liderazgo en los liceos de EMTP, y cómo se relacionan entre sí en la práctica?

4. ¿Qué sentido (objeto) atribuyen los actores a las buenas prácticas de liderazgo en los liceos de EMTP?
5. ¿Cuáles son los mediadores que desempeñan el papel en las buenas prácticas de liderazgo en los liceos de EMTP?
6. ¿Cómo se desarrollan las trayectorias, incluyendo la formación de comunidades, las reglas y la organización social, en las buenas prácticas de liderazgo de los liceos de EMTP?

Marco metodológico de la investigación

En este estudio, se llevó a cabo una investigación orientada a explorar las relaciones que explican cómo se desarrolla una buena práctica de liderazgo en Educación Media Técnico-Profesional (EMTP) y cómo estas relaciones se manifiestan en diferentes niveles de la actividad sociocultural. El objetivo era analizar la interacción entre la implementación de la práctica y las condiciones contextuales en las que se lleva a cabo. Se empleó un diseño de investigación que permitiera identificar conexiones a lo largo del tiempo y entre los diversos componentes involucrados en estas prácticas, en lugar de abordar cada componente de manera aislada y estática. Adoptando una perspectiva dialéctica, se investigaron tanto las condiciones de las prácticas como las relaciones entre los componentes dentro de ellas, lo que facilitó la conceptualización de la práctica como un conjunto integrado.

Es importante destacar que este estudio se caracterizó por ser cualitativo y exploratorio, basado en una epistemología dialéctica, con el propósito de capturar la profundidad, riqueza y calidad de los fenómenos estudiados. Para la selección de casos paradigmáticos, se utilizó un enfoque de muestreo intencionado, que es común en investigaciones destinadas a analizar valores, rituales o significados (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

El enfoque metodológico adoptado en esta investigación se inspiró en el método sociohistórico propuesto por Vigotsky y posteriormente adoptado por la investigación sociocultural. Desde esta perspectiva, se considera que las prácticas humanas se materializan en objetos y evolucionan a través de

una relación dialéctica entre la actividad y el objeto. Por lo tanto, la tarea principal en la generación de conocimiento radica en identificar las conexiones entre las prácticas o actividades que generan los objetos fundamentales y sus condiciones circundantes (Hedegaard y Flear, 2008).

Selección de los participantes

En esta versión de nuestros estudios de buenas prácticas, seleccionamos seis casos paradigmáticos, en que sus protagonistas los identificaron como relacionados con desarrollo socioemocional y/o de bienestar. Los casos fueron seleccionados para abordar en profundidad las relaciones que caracterizan el surgimiento, desarrollo y consolidación de buenas prácticas de liderazgo en liceos de Educación Media Técnico-Profesional (EMTP). En este tipo de estudio de caso, es esencial destacar las particularidades de cada caso, en contraposición a la elección de una amplia variedad de casos, como se argumenta en Stake (1995).

El proceso de selección de casos se llevó a cabo mediante una búsqueda activa de prácticas que comenzó con una convocatoria abierta dirigida a todas las comunidades de liceos de EMTP a las que el CILED tenía acceso. Este proceso de selección involucró el uso de un formulario de postulación que cada liceo completó, así como un instrumento de evaluación que una comisión revisó para cada caso. Cada caso fue evaluado por dos personas diferentes para garantizar la imparcialidad en la selección. De esta manera, se establece que “la muestra es intencionada en función de los intereses temáticos y conceptuales, y los casos se pueden seleccionar según diversos criterios” (Neiman y Quantara, 2009, p. 220).

Los estudios de caso se centran en lograr una comprensión profunda y completa de los fenómenos que se investigan. Al diseñar una investigación de casos, se proporciona una base para construir teoría utilizando un marco conceptual y teórico específico como punto de partida. Estos diseños permiten la transferencia de hallazgos empíricos a niveles más teóricos de reflexión y comprensión de procesos específicos en contextos particulares, que pueden ser aplicables a otros casos similares.

Para hacer los análisis de los casos, se utilizó como base teórica la Teoría de la Actividad descrita en los antecedentes y el marco teórico.

Producción de información

Para llevar a cabo el análisis de los casos, se fundamentó en la Teoría de la Actividad, que previamente fue abordada en los antecedentes y el marco teórico. Se considera que las prácticas son secuencias de acciones que ocurren en el tiempo y en un contexto específico, lo que exige un enfoque holístico desde una perspectiva cualitativa para su estudio. Por lo tanto, se optó por el enfoque de estudio de casos, ya que permite investigar fenómenos contemporáneos en su contexto natural y considerar sus diversas dimensiones y características.

Dado que el objetivo principal de este estudio es comprender las buenas prácticas de liderazgo en liceos de educación técnico-profesional (EMTP), se siguieron las siguientes etapas para recopilar la información necesaria.

Etapa 1: Convocatoria

La convocatoria se realizó a través de diversos medios de difusión en línea, contactando a liceos técnicos-profesionales a los cuales el CILED tenía acceso. En esta convocatoria, los liceos interesados completaron un formulario en el que describían la buena práctica de liderazgo con foco en el desarrollo socioemocional y/o el bienestar, que deseaban presentar. Se recibieron diversos formularios que detallaban las buenas prácticas de sus liceos, los cuales fueron evaluados durante el proceso de preselección de casos.

Etapa 2: Preselección de casos

Se eligieron 6 liceos de diferentes regiones de Chile, cada uno con sus respectivas buenas prácticas. La selección se realizó mediante una comisión que revisó todas las postulaciones de las buenas prácticas y seleccionó las más destacadas. Los criterios de inclusión incluyeron ser liceos de Educación Media Técnico-Profesional, que estuviera relacionada con desarrollo socioemocional y/o bienestar, que la práctica seleccionada manifestara resultados con-

cretos, que estuviera consolidada en el establecimiento, que contara con una narrativa clara y una trayectoria, y que se respaldara con evidencia documental (como gráficos, fotos, actas, productos, etc.). Durante este proceso, se confirmó que los datos proporcionados permitieran definir la práctica como una buena práctica y que fuera apropiada para su estudio detallado.

Etapa 3: Recopilación de casos

Una vez seleccionados los casos, se conformaron equipos de investigación compuestos por profesionales de distintas organizaciones del consorcio CILED y un asistente de investigación. Estos equipos recibieron formación en el marco de las Teorías de la Actividad y la estrategia para recopilar información. Se les proporcionaron procedimientos e instrumentos para la producción de datos, incluido un instrumento general de categorías a recopilar que abarcaba desde las condiciones contextuales del liceo hasta los componentes de las prácticas. Se trabajó con los mismos instrumentos que en la primera versión. Para completar este instrumento, se diseñaron propuestas de entrevistas que permitirían a los investigadores obtener y sistematizar la información requerida.

La recopilación de datos se llevó a cabo durante el segundo semestre de 2022 o inicios del 2023, a lo largo de aproximadamente tres semanas en cada establecimiento. En la primera etapa, se establecieron los contactos iniciales y se realizaron entrevistas de coordinación con las autoridades de los liceos para obtener la autorización necesaria para llevar a cabo el estudio. En una segunda etapa, se recopilaron los instrumentos de gestión del establecimiento y se obtuvieron los consentimientos informados tanto de la institución como de los participantes de las entrevistas. Los criterios de inclusión para las entrevistas eran ser empleado del liceo seleccionado, tener al menos 18 años y tener alguna relación con la buena práctica (como conocimiento, ejecución o gestión). Además, ciertos miembros de los equipos directivos de cada liceo fueron entrevistados debido a su conocimiento valioso para contextualizar la comunidad en la que se desarrollan las prácticas.

Durante las semanas siguientes, una vez obtenidos los consentimientos informados firmados, se llevaron a cabo visitas, entrevistas y revisiones de documentos. La recopilación de información se realizó tanto de manera presencial como remota. Durante este período, también se generaron materiales complementarios como videos y fotografías.

Finalmente, cada equipo de investigación, junto con sus asistentes, redactó uno de los capítulos narrativos de este libro. Cada capítulo siguió una pauta predefinida proporcionada por los investigadores principales. El objetivo de cada capítulo era presentar la experiencia de la práctica basándose en la información recopilada, de manera que los lectores pudieran comprenderla. Cada capítulo fue enviado a las comunidades respectivas para su revisión y confirmación de que reflejara adecuadamente su práctica.

Etapas 4: Análisis de las prácticas

Para el análisis de las prácticas, se consideró como unidad de análisis el trabajo con las buenas prácticas de liderazgo en los liceos de EMTP, desde el modelo estructural de la Teoría de la Actividad y sus elementos constituyentes (sujeto, objeto, mediadores materiales, reglas, comunidad y organización social) desarrollado por Yrjö Engeström (1987) y luego enriquecido por variedad de investigadores en el mundo. Esto se hizo para mantener coherencia con la perspectiva sociocultural, en la que la unidad de análisis no es un elemento aislado, sino que preserva las características del conjunto, siguiendo la idea de Vygotsky (1986) de que la unidad es una parte vital e irreductible del todo y que la psicología debe identificar estas unidades en las que las características del todo están presentes, de esta manera es posible no solo aprender el caso en cuestión, sino también entender del sistema más amplio.

Para comprender las relaciones en este modelo, se adoptó la estrategia de análisis propuesta por Hedegaard y Fleer (2008), que implica tres niveles de análisis:

1. Análisis inicial o del sentido común: Este nivel busca objetivar las interacciones de los participantes sin requerir una conceptualización explícita de

los hallazgos. Se basa en piezas de información individuales y no cruza datos entre ellas.

2. Análisis de la práctica situada: En este nivel, el análisis se mueve desde la actividad singular hacia otras actividades en el mismo escenario. Se identifican los motivos predominantes, patrones de interacción y problemas, y se utilizan relaciones conceptuales de manera explícita. Se crean narrativas que, a través de un proceso iterativo de formulación y reformulación de categorías, conducen a nuevas ideas y conceptos.

3. Análisis temático: Este nivel se conecta directamente con las preguntas de investigación y busca encontrar patrones significativos que permitan la generalización y la interpretación contextual en línea con los objetivos del estudio. Desde la perspectiva temática, se busca la construcción de teoría. Este último nivel se desarrolla en el análisis comparativo de los casos.



06

Referencias bibliográficas

- _Ahumada, L. (2012). Liderazgo en Organizaciones Educativas. *Persona*, 15, 239–252.
- _Agencia de Calidad de la Educación. (2016). Calidad Educativa en Educación Media Técnico Profesional Desde la Perspectiva de los Actores Clave del Sistema.
- _Arias, E., Farías, M., González-Velosa, C., Huneeus, C., & Rucci, G. (2015). Educación Técnico Profesional en Chile. Banco Interamericano de Desarrollo.
- _Banerjee, A., & Duflo, E. (2019). Repensar la Pobreza: Un Giro Radical en la Lucha Contra la Desigualdad Global. Taurus.
- _Bellei, C., Contreras, M., Valenzuela, J. P., & Vanni, X. (2020). El Liceo en Tiempos Turbulentos: ¿Cómo Ha Cambiado la Educación Media Chilena? LOM Ediciones: Universidad de Chile, CIAE.
- _Centro de Información de Recursos Naturales. (2021). Características Demográficas y Socioeconómicas de la Comuna de Pirque.
- _Centro UC Políticas Públicas, CPC, DuocUC, & Inacap. (2017). Formación, Competencias y Productividad. Propuestas Para Mejorar La Educación Técnica En Chile.
- _Corporación Municipal de Punta Arenas para la Educación, Salud y Atención al Menor. (2019). Proyecto Educativo Institucional Liceo Sara Braun.
- _Corporación Municipal de Punta Arenas para la Educación, Salud y Atención al Menor. (2023). Plan Anual de Educación Municipal 2023.
- _Daniels, H. (2016). *Vygotsky and Pedagogy*. Routledge.
- _Dinham, S., Anderson, M., Caldwell, B., & Weldon, P. (2011). Breakthroughs in School Leadership
- _Development in Australia. *School Leadership and Management*, 31(2), 139–154.
- _El Pingüino de Punta Arenas. (27 de noviembre del 2021). Alumnas del Liceo Sara Braun realizaron por primera vez servicio a la comunidad.
- _Engeström, Y. (1987). Learning by Expanding: An Activity-Theoretical Approach To Developmental Research.
- _Engeström, Y. (2015). Learning by Expanding. Cambridge University Press.
- _Farias, M. (2013). Effects of Early Career Decisions on Future Opportunities: The Case of Vocational
- _Education in Chile [PhD thesis]. Stanford School of Education; Stanford University.
- _Galdames, L. (1935). Educación Técnica. La Enseñanza Técnica Como Educación General. In *Informes y Trabajos: Vol. II* (pp. 303–311). Editorial Borrásé Hnos.
- _Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, C. (2010). Metodología de la Investigación (5ª edición). McGraw-Hill.
- _Hedegaard, M., & Fleer, M. (2008). Studying Children: A Cultural-Historical Approach. McGraw Hill.
- _Hudiyah Bil Haq, A., Indra Kurniawan, Y., Astuti, T., & Kumaidi, T. (2019). Students Interest in Vocational Schools as the Dimension of Being in a Wellbeing School Model. *International Journal of Vocational Education and Training Research*, 5(2), 43. <https://doi.org/10.11648/j.ijvetr.20190502.11>
- _Instituto Nacional de Estadística. (s.f). Mapa Interactivo de Indicadores. Censo 2017. Recuperado Abril, 2023, desde <https://www.censo2017.cl/>.
- _Junta Nacional de Jardines Infantiles y Becas. (2023). <https://www.junaeb.cl/live>.
- _Konu, A. I., Lintonen, T. P., & Autio, V. J. (2002). Evaluation of well-being in schools—a multilevel analysis of general subjective well-being. *School Effectiveness and School Improvement*, 13(2), 187–200.
- _Larrañaga, O., Cabezas, G., & Dusallant, F. (2013). Educación Técnico Profesional: Trayectoria Educativa e Inserción Laboral de una Cohorte de Alumnos. PNUD.
- _Lechner, C. M., Anger, S., & Rammstedt, B. (2019). Socio-emotional Skills in Education and Beyond: Recent Evidence and Future Research Avenues. En R. Becker (Ed.), *Research Handbook on the Sociology of Education*. Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781788110426.00034>
- _Leithwood, K. (1992). The Move Toward Transformational Leadership. *Educational Leadership*, 49, 8–12.
- _Leithwood, K. (2007). Should Educational Leadership Focus on Best Practices or Next Practices? *Journal of Educational Change*, 9, 71–75. <https://link.springer.com/article/10.1007%2Fs10833-007-9045-7>
- _Leithwood, K., Harris, A., & Hopkins, D. (2008). Seven Strong Claims About Successful School Leadership. *School Leadership and Management*, 28(1), 27–42.
- _Leithwood, K., Harris, A., & Hopkins, D. (2006). Successful School Leadership: What It Is and How It Influences Pupil Learning.
- _Leontiev, A. N. (1978). Activity, Consciousness, and Personality. Prentice-Hall Englewood Cliffs.
- _Losada-Puente, L., Mendiri, P., & Rebollo-Quintela, N. (2022). Del Bienestar General al Bienestar Escolar: Una Revisión Sistemática. RELIEVE. *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 28(1).
- _Marshak, R., & Grant, D. (2013). Creating Change by Changing the Conversation, in Vogelsang, J. et al., *Handbook for Strategic HR* (pp. 330 – 337). Amacom.
- _MINEDUC, & UNESCO. (2017). Estrategia Nacional de Formación Técnico-Profesional. Ministerio de Educación.
- _Ministerio de Educación. (2021). Efectos de la Suspensión de Clases Presenciales en Contexto de Pandemia por COVID-19.
- _Ministerio de Educación, & UNESCO. (2018). Estrategia Nacional de Formación Técnico-Profesional.

_Mulford, B. (2006). Liderazgo para Mejorar la Calidad de la Educación Secundaria: Algunos Desarrollos Internacionales. Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado, 10(1), 0.

_Ponce de León, M., Rengifo, F., & Serrano, S. (2013). Historia de la Educación en Chile (1810-2010): Tomo II. La Educación Nacional (1880-1930). Taurus.

_Sánchez Puerta, M. L., Valerio, A., & Gutiérrez Bernal, M. (2016). Taking Stock of Programs to Develop Socioemotional Skills: A Systematic Review of Program Evidence. Washington, DC: World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-0872-2>

_Secretaría Ejecutiva de Formación Técnico-Profesional. (2016). Política Nacional de Formación Técnico-Profesional. Ministerio de Educación.

_Sepúlveda, L., & Valdebenito, M. J. (2021). Educación Técnico Profesional ¿Hacia Dónde Vamos?: Políticas, Reformas y Nuevos Contextos de Desarrollo. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

_Servat, B. (2017). Origen, Trayectoria y Efectividad de La Educación Media Técnico Profesional En Chile. História Da Educação, 21(52), 111-135. <https://doi.org/10.1590/2236-3459/67121>

_Servat, B. (2022). Formación Técnica Profesional Escolarizada. Ediciones UC.

_Sevilla, M. (2010). Educación Técnica Profesional En Chile. Antecedentes y Claves de Diagnóstico. Ministerio de Educación.

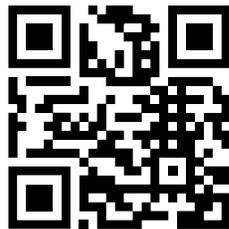
_Sevilla, M., Farías, M., & Weintraub, M. (2014). Articulación de la Educación Técnico Profesional: Una Contribución Para Su Comprensión y Consideración Desde la Política Pública. Calidad En La Educación, 41, 83-117.

_Shi, Y., & Bangpan, M. (2022). Young People's Participation Experiences of Technical and Vocational Education and Training Interventions in Low- and Middle-Income Countries: A Systematic Review of Qualitative Evidence. Empirical Research in Vocational Education and Training, 14(1), 8. <https://doi.org/10.1186/s40461-022-00136-4>

_Spillane, J. P., & Healey, K. (2010). Conceptualizing School Leadership and Management From a Distributed Perspective: An Exploration of Some Study Operations and Measures. The Elementary School Journal, 111(2), 253-281.

_Townsend, T., Acker-Hocevar, M., Ballenger, J., & Place, A. W. (2013). Voices From the Field: What Have We Learned About Instructional Leadership? Leadership and Policy in Schools, 12(1), 12-40.

_Van Petegem, K., Aelterman, A., Van Keer, H., & Rosseel, Y. (2008). The Influence of Student Characteristics and Interpersonal Teacher Behaviour in the Classroom on Student's Wellbeing. Social Indicators Research, 85, 279-291.



www.ciled.cl

